ESCUCHARNOS DECIR

FEMINISMOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA

minervas
colectivo de mujeres

CONFLUENCIA MTK MP LA DIGNIDAD OPSA 1° DE OCTUBRE M.R.T
MUJERES EN LUCHA

coyuntura
trabajos de cuidado

ESCUCHARNOS DECIR

Feminismos populares en américa latina

01
jun/16

Escucharnos Decir, feminismos populares en América Latina
es una publicación independiente que nace de la colaboración entre el Colectivo Minervas (Uruguay) y Mujeres en Lucha, (Movimiento Popular La Dignidad, Argentina).

Queremos agradecer a todas las personas que participaron en esta primera edición:

Textos: Colectivo Minervas - Mujeres en Lucha - Raquel Gutiérrez Aguilar - Claudia Korol - Escuela de Feminismo Popular, Identidades y Sexualidades Revolucionarias - Confluencia de Mujeres para la Acción Pública - Daniela Alvares Beskow - Silvia Federici - Josefina Roco Sanfilippo - Corina Rodriguez Enriquez - Gladys Elizabeth Tzul Tzul - Natalia Daniel.

Fotografías:
Carolina Camps, www.carolinacamps.com.ar - Cámara Inquieta - Rebelarte - Colectivo Minervas - Mujeres en lucha - En Movimiento Teve Escuela de Feminismo Popular, Identidades y sexualidades Revolucionarias - Confluencia de Mujeres para la Acción Pública - Cristina Beskow - Copinh Intibucá - Munduko Emakumeak Brujas & Diversas - MP La Dignidad Santa Fé - Sandra Sebastián - Cristina Chiquin.

Ilustraciones:
Editorial: Margarita Cubbino - www.behance.net/margaritacubino
Homenaje a Berta Caceres: Deni Crapanzano - www.behance.net/denissefc
Cierre: Viviana Maidanik - www.behance.net/vivimaik

Diseño Gráfico: Viviana Maidanik

Primera Edición, Junio de 2016.

ESCUCHARNOS DECIR
Feminismos populares en américa latina

Este primer número va dedicado a la querida compañera Berta Caceres, miembro fundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), con quien hemos tenido el gusto y el privilegio de compartir anécdotas y de refrendar sueños, y que fue asesinada por sicarios el pasado 2 de marzo. Por su lucha por los derechos de los pueblos, por estar siempre de lado de los desposeídos, por su compromiso y entrega revolucionaria, por ayudarnos a parir algo nuevo. Gracias. Y nos vemos en la lucha..

Colectivo Minervas (Uruguay) y
Mujeres en Lucha, (Movimiento Popular La Dignidad, Argentina),
Junio de 2016.

editorial

Sabemos que como mujeres, tenemos mucho que escuchar y mucho que decir, aunque no siempre encontramos los momentos y los modos para hacerlo. Hemos aprendido de todos aquellos y aquellas que a lo largo de la historia han buscado variadas formas de gritar desde el susurro, de tejer memorias y esperanzas. Somos parte de las luchas colectivas que como pueblo nos fuimos dando para construir ese otro mundo posible.

La palabra colectiva toma en este tiempo la forma de revista. Inspiradas en las palabras de la compañera Gladys Tzul, indígena k´iche de Guatemala, nos proponemos *escuchar decir* lo que nuestras hermanas, madres, abuelas, hijas, compañeras, nosotras mismas, tenemos para compartir como voz colectiva. *Escucharnos decir* es una invitación a reconocernos desde nuestra posibilidad de enunciar, de poner en palabras lo que nos pasa, lo que vivimos, lo que deseamos, lo que necesitamos y convidar lo que hacemos día a día para sostener la vida, de transcribir en otra forma de lenguaje nuestros anhelos de vida digna para todos y todas.

Sabemos de nuestras dificultades. Nos sabemos desde una voz subalterna, entendemos desde dónde partimos y nuestras limitaciones, pero no nos conformamos. Nos han enseñado a callar, a escuchar primero a otros, a contenernos. Hemos dedicado más horas a cuidar, organizar y abrazar que a escribir. Pero también hemos cobrado fuerza en la mirada cálida y en el abrazo fraterno de nuestras compañeras para desafiar al tiempo y al cansancio, para leer, conversar y escribir nuestros garabatos, para comprender la realidad en la que vivimos, para inventar nuevos caminos y para actualizar viejos sueños. Esta Revista no es más que una herramienta otra para movernos, para salirnos colectivamente de los lugares de opresión. Tomamos el desafío de invitarnos a dialogar, a construir juntas un lugar de grito, de voz amplificada, que permita ir borrando los límites que nos imponen, que multiplique nuestras posibilidades de imaginación colectiva y que de nuevo aire a nuestras luchas.

Escucharnos Decir pretende ser una herramienta para la reflexión y problematización de nuestra realidad desde una perspectiva feminista.

Una mirada de la realidad desde los ojos y cuerpos de las mujeres, que nos permita repensar nuestras prácticas. Queremos recuperar las ricas experiencias de diferentes colectivos y mujeres que cotidianamente se proponen enfrentar este sistema patriarcal, colonialista y capitalista. Queremos también colectivizar nuestras estrategias de lucha y nuestras herramientas teóricas, para potenciarnos y fortalecernos, tender puentes y reconocernos en nuestras diversidades entre y desde nosotras.

Escucharnos Decir esconde también un recorrido y es también el resultado de la articulación latinoamericana, feminista y popular. Desde hace años venimos acercando nuestros trabajos, convidándonos herramientas y estrategias, reflexionando juntas. Estamos convencidas de la necesidad de la articulación latinoamericana y mundial, construir plataformas que potencie la articulación entre organizaciones, colectivas y experiencias que pelean por una vida digna. La lucha nos ha encontrado en diversos puntos de América Latina, y la necesidad de contar con estas páginas se ha hecho cada vez más imperante.

El escenario político actual de la región y la nueva coyuntura nos presentan un cambio de etapa signado por el cierre de procesos de gobiernos progresistas. Entendemos que en los momentos de crisis y represión somos las mujeres las que padecemos primero sus consecuencias: nos quedamos sin empleo, quedamos recluidas a la esfera del hogar y asumiendo las tareas de cuidado, sufrimos los trabajos más precarizados, recibimos más violencia, nos vemos obligadas a migrar, la prostitución como alternativa aumenta al igual que la represión sobre nuestros cuerpos. Por eso es necesario que pensemos en conjunto estrategias comunes que se trasunten en nuevos sentidos. Una nueva crisis nos toma a las mujeres hoy con otro nivel de reflexión y práctica política y organizativa que nos permite enfrentar y posicionarnos de otra forma en un nuevo ciclo de lucha. Creemos que nuestra palabra, la de las mujeres, es valiosa en este momento histórico en donde necesitamos profundizar nuestra creatividad política como pueblo, y es ahí en donde el feminismo, el que mezcla sororidad y barro, puede aportar nuevas osadías e irreverencias.

La invitación para este primer número es doble.

Por un lado, desafiarnos a mirar la realidad de nuestros territorios desde nosotras. Un nosotras plural y feminista. Nos imaginamos compartir miradas sobre la coyuntura, pero que esta vez nazcan de la particular

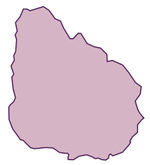
mirada de las mujeres. Que miremos aquello que solo nosotras vemos y que lo contemos como solo nosotras sabemos hacerlo. Sabemos que acá, allá o en donde estemos, compartimos experiencias, opresiones, sueños y libertades. Pero también sabemos que acá o allá no es lo mismo. Por eso las invitamos a escribir desde cada una de las realidades particulares y desde cada experiencia concreta.

Por el otro, proponemos como dossier de este primer número abordar la problemática del trabajo, y decidimos hacerlo a partir de la discusión sobre los trabajos de cuidado. Y esta es, como lo son siempre las decisiones que cada colectivo toma, una decisión política. Inaugurar esta revista con un dossier sobre trabajos de cuidado inscripta en la discusión sobre mujer y trabajo, supone explicitar un lugar preciso desde el cual auscultar el mundo. Otra vez elegimos volver sobre aquellos marcos interpretativos que deciden tornar legible lo que se presenta como invisible, y reconocer los mecanismos a través de los cuales ciertas estructuras de dominación y explotación se producen y reproducen. Aquí, en particular, las operaciones por las cuales ciertas tareas y trabajos asignados a las mujeres resultaron invisiblizados, no reconocidos, desvalorizados y en muchos casos no remunerados. Y cómo esto opera en el marco del capitalismo actual.

Atender la discusión sobre los trabajos de cuidado -muchas veces invisibilizados en su carácter productivo y/o precarizados-, es también un modo de rendir homenaje a aquellas pioneras activistas que volvieron, tanto en términos teóricos como prácticos, sobre la compleja trama que se entreteje en la explotación y opresión de los cuerpos de las mujeres en la sociedad capitalista. Para nosotras han sido, en estas latitudes de la Sudamérica, una brújula, un faro y una armadura al mismo tiempo. Con ellas y sus contribuciones nos hemos armado para pensarnos a nosotras mismas y aventurarnos en nuestras construcciones. En ese sentido, tienen un lugar especial entre las “madres”/”brujas” de este feminismo popular que está amaneciendo en América Latina.

Colectivo Minervas (Uruguay) y
Mujeres en Lucha, (Movimiento Popular La Dignidad, Argentina),
Junio de 2016.

17
Las luchas de las mujeres que, una y otra vez, construimos el mundo que habitamos...
Raquel Gutiérrez Aguilar



22
Aquí estamos hemos vuelto a nacer
Rossana Blanco, Mariana Menéndez y Alicia Migliaro.
No queremos flores
Victoria Coronel, Florencia Sepúlveda, Ana Pascual.

40
La Argentina que nos parió
Claudia Korol

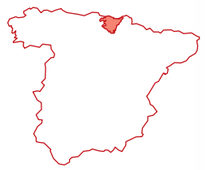
52
Venezuela: Juntas seguimos la ruta marcada, que nadie se equivoque
Escuela de Feminismo Popular, Identidades y Sexualidades Revolucionarias

66
La paz en disputa
Confluencia de Mujeres para la Acción Pública

70
Brasil desde un punto de vista feminista hoy
Daniela Alvares Beskow

84
HOMENAJE
Berta Cáceres

104
Elogio del cuerpo que danza
Silvia Federici



110
Cuidados, migracion femenina y capitalismo heteropatriarcal. Notas sueltas desde la economía feminista.
Josefina Roco Sanfilippo

118
Decir el trabajo de las mujeres. Una reflexión desde la mirada de la Economía Feminista.
Corina Rodríguez Enríquez

130
Escucharnos Decir: O de cómo hablamos de lo que nos interesa y lo que nos importa.
Gladys Elizabeth Tzul Tzul

coyuntura

homenaje

dossier

cierre

coyuntura

LAS LUCHAS DE LAS MUJERES

QUE, UNA Y OTRA VEZ, CONSTRUIMOS

EL MUNDO QUE HABITAMOS...

Abrimos este apartado con el aporte de Raquel Gutiérrez, quien nos brinda una mirada general sobre el resurgimiento de colectivos y acciones desde y entre mujeres para el despliegue de luchas y deseos en América Latina. Compartiendo con nosotras algunas claves para pensar las experiencias actuales de feminismo popular. Sin negar sus hilos con las luchas pasadas, nos propone pensar en una renovada capacidad de poner en el centro la reproducción de la vida, la política del deseo y el "entre mujeres" como fuente inagotable de energía colectiva.

TEXTO Raquel Gutiérrez Aguilar
RETRATOS Carolina Camps
www.carolinacamps.com.ar

RAQUEL GUTIÉRREZ AGUILAR

Raquel es mexicana de origen aunque vivió muchos años en Bolivia, donde participó de las luchas vigorosas de los hombres y mujeres de esas tierras desde la década del 80' hasta la guerra del agua en el año 2000. Es autora de varios libros, entre ellos: Los ritmos del pachakuti: movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia y Desandar el laberinto: introspección en la feminidad contemporánea. En la actualidad es profesora de la Benemerita Universidad Autónoma de Puebla. Sus escritos combinan las preocupaciones políticas entorno a la transformación y la consistencia teórica. Una mirada lucida para la crítica y la propuesta que pone en el centro el despliegue de las luchas sociales. Sus conversaciones generosas renuevan las fuerzas para disponerse a lanzar y relanzar las prácticas y sueños colectivos.

Más allá de las políticas de derechos, de la llamada "equidad de género" y de la políticas públicas *para* las mujeres, hay un amplio y renovado torrente de energía desplegada por múltiples y variadas asociaciones y grupos de mujeres en lucha a lo largo y ancho de América Latina. Son acciones que interpelan a la sociedad toda y sacuden y desafían los rígidos marcos de dominación y explotación que se han consolidado y perfeccionado a lo largo de siglos.

Parece haber un nuevo florecimiento del "entre mujeres"... aquella vital forma de relanzar las relaciones entre nosotras, gestionando nuestras diferencias no para anularlas sino para volverlas fuerza común. Un renacimiento del "entre mujeres" que camina, hoy, mucho más allá del feminismo de olas anteriores que parece haber perdido filo. Sí, habitamos una regeneración de las hebras más profundas de las luchas de nuestras madres y abuelas cuando, durante las turbulencias del 68 y en la década que siguió, se encontraron en todo tipo de reuniones, presentándose no sólo como la mitad del mundo sino como una fuente inagotable de fuerza creativa para regenerar la vida colectiva *más allá, contra y más allá* de lo que el capitalismo impone como vida y los distintos estados gestionan como cotidianidad.

En casi toda América Latina, en Argentina y en Uruguay, pero también en Guatemala y en México, en Bolivia y Ecuador, en Perú y en Colombia, en Venezuela y en Brasil... presenciamos una disposición renacida entre amplios contingentes de

mujeres jóvenes –y no tanto- para encontrarse, para intercambiar palabras y experiencias, para acompañarse en sus afanes cotidianos. Un ánimo regenerado para *conspirar* y diseñar las luchas que tenemos que encarar y los sueños que nos proponemos perseguir. Este intenso flujo de añeja rebeldía abre nuevos tiempos de esperanza y de lucha.

¿Qué sabemos acerca de este tiempo renovado?

Son tres las ideas que puedo nombrar para contribuir a la comprensión de lo que se ha abierto en este *feminismo popular* que, en realidad, va más allá del feminismo tal como quedó codificado durante el siglo XX. Las expongo panorámicamente para dialogar con ustedes:

1) El punto de partida de nuestros esfuerzos está en la transformación y subversión de los modos en que reproducimos, material y simbólicamente, la sociedad toda. Partir de la reproducción significa, antes que nada, situar la esfera de la producción –de mercancías y capital- como sólo un momento del proceso general de reproducción de la vida social. Un momento central, por supuesto; que sin embargo no puede confundirse con la totalidad de la vida en su versatilidad y amplitud.

2) El horizonte de nuestras luchas, si ha de perseverar en su calidad subversiva, ha de guiarse por una *política del deseo* que confronte y empuje, una y otra vez, lo que se consagra en una política de los derechos. Política del deseo –no únicamente erótico- se relaciona con el relanzamiento de nuestra colectiva capacidad de soñar y de crear, de producir lo común y de utilizarlo colectivamente, de organizarnos para ello y de ensayar maneras para gestionarlo. No nos ajustamos a las reglas heterónomas, las subvertimos. No entendemos como límites los rígidos marcos legales e institucionales que ahora nos aprisionan: los desafiamos. Ensayamos. No tenemos todas las respuestas, pero tenemos nuestra capacidad analítica y auto-reflexiva desplegada sin cesar para que lo que hacemos se parezca, siempre, mucho, a lo que queremos.

El punto de partida de nuestros esfuerzos está en la transformación y subversión de los modos en que reproducimos, material y simbólicamente, la sociedad toda.

3) No renunciamos a la práctica del "Entre mujeres" que combina y anuda lo privado y lo público. Nos burlamos de esa distinción y la disolvemos cuando estamos juntas, cuando respiramos juntas y desgranamos palabras y emociones que nos envuelven y nos dan fuerza. No queremos escindirnos de los varones que luchan, son nuestros hermanos; pero hemos descubierto la energía de nosotras mismas. Queremos que ellos nos escuchen y aprendan también, de las palabras nuevas y de las prácticas comunitarias que una y otra vez ponemos en juego.

Así vamos caminando y peleando, así nos alegramos y nos movilizamos, y también padecemos y confrontamos la brutal violencia que se vuelca contra nuestros cuerpos, contra nosotras desde la crueldad de una masculinidad dominante en ruinas, cada vez más rota y enloquecida. Resistimos y luchamos contra el capitalismo que despoja y explota, contra los gobiernos que administran y controlan. Contra una razón capitalista que privilegia el ámbito de lo masculino en tanto niega los múltiples mundos de la vida y la reproducción social: los aplasta para sujetarlos a la explotación o los vacía a través del despojo.

Es justo en esos espacios-tiempos cuando más fuerte alzamos nuestra voz. No sólo es grito, es también contraseña: convocatoria, llamado a encontrarnos y confiar en nosotras mismas, en nuestras intuiciones y capacidades. Estas luchas nos están atravesando y envolviendo y saludamos el nuevo esfuerzo que, en "Escuchar decir..." jóvenes compañeras inician para, justamente, amplificar el *entre mujeres* a fin de que desbrocemos nuevos deseos que podamos empujar políticamente en este esfuerzo interminable de poner la vida y su reproducción satisfactoria en el centro de nuestros pasos. □

AQUÍ ESTAMOS

HEMOS VUELTO A NACER

LUCHA FEMINISTA

EN EL URUGUAY DE HOY

Desde Minervas compartimos nuestra mirada sobre el contexto actual en el que venimos luchando, signado por un cambio en la región que nos obliga a repensar nuestras acciones para potenciarlas. Rescatando tambien el resurguimiento del movimiento de mujeres y la reinvención de prácticas feministas que tejen el "entre mujeres" con las diversas luchas sociales. Prácticas de un feminismo popular en contrucción que sabe del vinculo estrecho entre patriarcado y capitalismo, y que se piensa como búsqueda de un vida digna para todas y todos.

TEXTO Rossana Blanco, Mariana Menéndez y Alicia Migliaro. Colectivo Minervas.
IMÁGENES Cámara Inquieta y Rebelarte

La irrupción de las movilizaciones feministas durante el año 2015 puso en la calle y en el debate público el grave problema en nuestro país sobre la violencia hacia las mujeres. Este tema, junto con el reflujo del movimiento por la despenalización del aborto, habilitó un trabajo cotidiano de mayor alcance entre mujeres, provocando encuentros que nos permitieron reflexionar sobre nuestras realidades, los problemas a los que nos estamos enfrentando y los desafíos que se van abriendo. Al calor de estos debates se crearon nuevos colectivos de mujeres y crecieron los ya existentes. Lo que nos habíamos propuesto en el Primer Encuentro de Feminismo en noviembre de 2014, aquello de "poner el movimiento en movimiento" se hizo camino a nuestro paso. ¿Cómo seguir?, es la pregunta que se nos impone y para pensar caminos es preciso saber desde dónde partimos.

El telón de fondo de estas movilizaciones y renacer colectivo es el de la paulatina desaceleración económica del país y la región en los últimos años. Desaceleración que se hace presente con una inflación al alza, cierre de plantas de producción y la agudización de los conflictos sociales y políticos. El fantasma de la crisis se agita nervioso, y si algo hemos aprendido es que las crisis las pagan los de siempre pero los de siempre no la pagan por igual. El peso cede ante la presión de las desigualdades estructurales y somos las mujeres trabajadoras quienes debemos afrontar la producción y reproducción de la vida ante el debacle de las seguridades. Con peores sueldos y mayores desventajas para el mundo del trabajo, con sistemas educativos y sanitarios que colapsan, con la inflación materializada en una canasta de productos básicos que se torna inaccesible.

Hemos echado a andar y ya no hay vuelta atrás. Desde nuestro saber y sentir no podemos sino evidenciar la estrecha relación que se teje entre estas violencias del sistema y las violencias que se inscriben en nuestros cuerpos. Estrecha relación que el patriarcado intenta borrar, silenciar, y cuando no, ridiculizar. Las feministas miramos las aristas de la dominación dentro de la dominación, o mejor dicho, podemos mirar la sucesiva concatenación que, como perlas de collar, penden sobre nuestros cuerpos de mujer. Es la madre jefa de hogar que se queda sin trabajo porque la fábrica dejó de ser un negocio rentable para el empresario de turno; es la joven que no sigue estudiando porque debe hacerse cargo de sus hermanas y hermanos pequeños; es la mujer que quiso abortar y su marido se lo prohibió a golpes; es la niña con problemas de conducta en la escuela y un padrastro que manosea en la casa; es la doña que hace malabares con su magra jubilación para mantener a una familia de siete; es la sindicalista deslegitimada por sus propios compañeros en los espacios de decisión política; es la trabajadora doméstica que debe tolerar el destrato de sus patrones; es la muerta al costado de la ruta que "llevaba una falda demasiado corta y unos tacos demasiado altos".

Las sucesivas dominaciones (de clase, de raza, género y generacionales) se hacen carne en nosotras, toman formas específicas tan sutiles como evidentes, y es ahí donde el feminismo se torna necesidad. ¿Cómo seguir nos preguntamos? Con más y mejor feminismo. Con un feminismo donde quepamos todas, con un movimiento que no segregue, estableciendo cómodas fronteras entre temas propios y ajenos.

De dónde venimos y dónde estamos

Nuestras luchas, nuestras reivindicaciones y nuestras propias vidas singulares y colectivas están unidas a los avatares históricos que nos toca vivir. En este sentido el triunfo de la derecha en Argentina, y en términos más amplios el agotamiento paulatino de los gobiernos progresistas como fenómeno regional, puede considerarse un emergente de algo que podría llamarse "el reflujo de la marea". En efecto, a partir de la recuperación de la democracia, a mediados de los 80, se fueron tejiendo (con viejos y nuevos hilos) mallas de impugnación y resistencia frente a los discursos y las prácticas de la post-dictadura. En este sentido, la consolidación de la propuesta neoliberal de los 90 (posible en la región a partir de la estrategia militar previa) encontró una masa trabajadora que recibía, de modo despiadado, los embates de la desregulación laboral y el desempleo. Un modo de violencia que sujetaba a los sujetos y sujetas (valga la redundancia) al yugo de pensar cada día los aspectos básicos de la supervivencia. Fueron tiempos de incertidumbre para las libertades en el contexto de la verdad del mercado.

En Uruguay, la defensa de lo público frente a lo privado, operacionalizado en lo estatal y en la empresa respectivamente, supo nuclear diversas fuerzas sociales. Y hubo resultados, más no sea el empecinamiento de existir y persistir de organizaciones históricas así como el surgimiento de nuevos focos de disenso.

El triunfo del Frente Amplio fue posible a partir de esa tensión entre el apaciguamiento de las viejas consignas y la alianza con los movimientos sociales, especialmente aquellos anudados a la pugna capital-trabajo. El paradigmático triunfo de la ley de empresas públicas de 1992 es impensable sin la militancia diaria

El feminismo está despertando de su letargo, la calle y la palestra nos reclama. Nuestros pasos colectivos nos enseñan que el tiempo es ahora, no podemos esperar, son nuestras vidas y las vidas de los y las que queremos.

de los sindicatos (especialmente aquellos de la órbita estatal). El 2004 y el 2005 fueron sin duda un ir de la mano entre el novel gobierno y las organizaciones sociales, que cifraban esperanzas.

Los años subsiguientes fueron los de exportaciones a buen precio, instalación de inversión extranjera y suba del precio de la tierra. También fueron las del conteo de la pobreza y la proliferación de políticas sociales en la búsqueda de una inclusión social que jamás dejó de darse contra los muros de la desigualdad estructural.

Hoy día, ya diez años después, el panorama se torna incierto nuevamente. El precio de los comodities va cayendo y no somos competitivos frente a otros exportadores de materias primas. El excedente es menor y la pugna por los beneficios es mayor. Llegados a este punto se sabe ya, que las peleas se ponen duras: no consentirá el capital ser el depositario de las pérdidas. Y cuando eso sucede el siempre latente vocablo recorte se vuelve manifiesto. De modo descarnado, impúdico, en el caso argentino: recortando haberes y desarticulando las construcciones del progresismo vernáculo.

Uruguay mira, con ojos asombrados a la otra orilla y más allá de que a unos cuantos les gusta, no deja de dar un cierto escozor en la boca del estómago. Parece fácil suprimir políticas, despedir gente, reprimir, eliminar miles de archivos de investigación periodística sobre derechos humanos. Un poco asusta.

Por otro lado, de este lado del río, la conflictividad del pasado año fue sin duda algo distinto de aquel viejo ir de la mano. En la educación, siempre baluarte de luchas, hubo gente en las calles marchando su digna rabia, hubo esencialidad de la más rancia y trapera y también hubo palos de los que duelen en cuerpo y alma. Y esa disputa se vivió en la cotidiana vida de todos y se reflejó en la prensa, las redes sociales, los espacios de militancia, de estudio y de trabajo. Disputa dolorosa entre gente compañera que se debate entre las lealtades políticas, ideológicas y afectivas, y la indignación del disenso. Confrontación entre dirigencias sindicales y trabajadores. Si bien la sangre no llegó al río, quedaron heridas abiertas. Se traspasaron ciertos límites que ponen en entredicho la vieja unión entre las organizaciones sindicales y el partido de gobierno. Hoy las buenas maneras se sostienen en base a una cierta cortesía que contiene sospechas mutuas.

En esta coyuntura los caminos hacia lo libertario están llenos de falsos oasis. La larga lucha de las organizaciones feministas por el aborto legal desemboca en una ley que es insuficiente y que pone en evidencia tanto el poder de las corporaciones médicas como la profunda sospecha hacia la mujer que decide abortar. La situación es tal que cada logro se vuelve aparente y deja a la vista sus dominaciones sobre los cuerpos que pretendía cuidar. En este punto es necesario, desde las organizaciones sociales hacer un trabajo de profunda reflexión acerca de las estrategias a seguir para señalar los modos que desde el poder se neutralizan las luchas.

De nuestras experiencias heredadas a nuestro hacer hoy

El Río de la Plata tiene una fértil tradición si de la lucha de las mujeres queremos aprender, desde las anarquistas como Virginia Bolten y el periódico que impulsó, las sufragistas, las obreras textiles, las cañeras, las feministas que participaron en nuestro país contra la dictadura bajo el lema "democracia en la casa". Pero debemos decir que no nos ha sido fácil

reencontrarnos con las experiencias feministas y las luchas de las mujeres en general, tuvimos que cavar, dar vueltas hablar con unas y otras. La apuesta por construir esta publicación también tiene la intención de reencontrarnos con esas historias.

El feminismo uruguayo parecía por momentos estar condenado a un doble juego de de velos. Por una lado, un feminismo institucionalizado ceñido a las agendas de género, y por otro un movimiento popular donde las mujeres parecen ser las grandes olvidadas de la historia. El entrelazamiento de estos fenómenos ha tenido variados efectos y uno de ellos es la ruptura de esa memoria de las luchas que exigen ser compartidas. Precisamos saber de esta historia que es también la nuestra, para conocer, para aprender para sabernos herederas de una fuerza que tiene su raíz en el tiempo largo de la lucha y la resistencia.

Fuimos a tumbos reconociéndonos con otras, y quizás los primeros sacudones nos lo dieron los movimientos sociales de la región, los encuentros de mujeres en Argentina, algunas lecturas provocadoras y sobre todo poner a circular nuestras propias vivencias. Tiempo después supimos que los grupos de autoconciencia eran un práctica ya caminada por otras, y de lo fértil de las reflexiones y los aprendizajes del "partir de sí". En un mundo donde darle sentido a nuestras experiencias cotidianas tiene el germen subversivo de ir contra corriente, pensarnos desde nuestros cuerpos sexuados nos abría el horizonte para transformar el dolor en rebeldía que poco a poco se transformaba en organización.

El camino ha sido ir haciendo e inventando nuestros ritmos y nuestras formas de organización. Experimentar la profundidad y la potencia de la

¿Por qué nuestros problemas tendrían que quedar para después? ¿Por qué deberíamos aceptar respuestas a medias o prácticas institucionales fragmentadas que no dan respuestas?

auto organización que se basará en la participación directa de todas, en ir produciendo acuerdos y prácticas desde un nosotras diverso pero profundamente entrelazado, desde nuestros comunes dolores y potencias. Experimentar otros modos de participar que los vivenciábamos distintos a nuestras otras militancias, donde nuestra vida y preocupaciones ya no eran una lateralidad o un escollo sino la fuerza de nuestro hacer. Estamos pensando en nuestros malabares cotidianos para vivir, afrontar el cansancio de la doble o triple jornada, cuidar a nuestros hijos e hijas y sortear las mil formas de precariedad que se nos han impuesto. Las respuestas fragmentadas, pobres y precarias, cuando no inexistentes, del estado y su agenda de género no alcanzaban, y no alcanzan. Caminamos hacia pensar y poner andar nuestras propias respuestas.

Las primeras movilizaciones del año pasado fueron convocando a otras, retomamos el "8 de marzo" como un día de lucha, con una gran marcha que no se hacía desde hace mucho en nuestro país. Esta visibilidad colaboró con encontrarnos con otras, se armaron nuevos colectivos en el interior, nos pusimos en contacto con otras experiencias de mujeres en el cooperativismo y en los sindicatos. Nuestras primeras acciones públicas nacían en un contexto confuso y en un año de gran movilización, la desaceleración económica empezó a pegar donde primero pega en nosotras y cientos de mujeres fueron despedidas, los ejemplos más contundentes son la empresas Green Frozen en la ciudad de Bella Unión al norte del país y la planta procesadora de pescado Fripur en Montevideo. Esos acontecimientos nos hicieron repensar los desafíos que se ponen por delante.

En este contexto los colectivos feministas hacemos figura en ciertas violencias y dominaciones en la que las mujeres y los cuerpos feminizados somos el principal objeto. En el Encuentro de Feminismos de 2014 resolvimos que ante cada feminicidio o episodio de violencia extrema contra una de nosotras saldríamos a la calle a mostrar nuestra indignación y nuestra rebeldía. Allí estuvimos. Sin embargo, el aluvión de violencia machista (hubo ocasiones en que salimos a la calle a razón de una vez por semana) y los modos extremos, crueles, de lastimar y dar muerte nos ubican ante la necesidad de pensar sobre ello.

Pensar acerca de esta rabia asesina que se gatilla en el espacio público a la vista de todos o que sórdida, se

descubre dentro de una bolsa de basura en un descampado. Saber sobre los caminos tortuosos de la mujer que denuncia, que duda sobre si hacerlo o no, que lo hace y que finalmente resulta asesinada. La resistencia de cualquiera de nosotras hacia la violencia machista (y su desenlace de muerte) será muchas veces narrada como una tragedia dentro de una relación de pareja. Como un exceso. Sin embargo, la resistencia de cualquiera de nosotras hacia la violencia machista es un hecho político ya que se trata de que este sujeto, mujer, ha dicho que no, ha dicho que basta, que se terminó esta relación, ha hecho la denuncia. Se ha enfrentado a una porción de esa dominación patriarcal y ha dicho no, ha recurrido a su comunidad, ha recurrido a los poderes del estado. El periplo de cualquiera de nosotras resistiendo a esta violencia es paradigmático de las luchas contra la opresión y de los precios altos e infrahumanos que se pagan cuando se impugna lo establecido.

En este contexto de retracción económica y de agotamiento del modelo progresista, el reflujo conservador toma fuerza. Las mujeres sabemos bien que no hay nada tan errado como pensar que nuestras opresiones son ajenas al sistema de producción capitalista. Acordamos con Silvia Federici cuando plantea que la acumulación originaria capitalista y su continuidad sólo pudo hacerse a costa de no definir como trabajo a la reproducción de la vida y ocultar la matanza de las brujas. El trabajo remunerado no ha salvado a las mujeres de las tareas de cuidado y producción de sujetos viables para el sistema económico. Las mujeres tenemos más que dobles o triples jornadas, la convivencia interna de la producción de la riqueza y la reproducción de la vida como dos órdenes alguna vez delimitados como ajenos.

MINERVAS

Es un colectivo de mujeres feminista y antipatriarcal. Surge a mediados de 2012, en Montevideo. Desde 2014 realizamos por todo el país la "Caravana feminista. Mujeres por la vida digna y contra la violencia".

Apostamos a la construcción de un feminismo popular, arraigado en la lucha social, autónomo, combativo y clasista, que parta de los problemas concretos de las mujeres. Nos proponemos ser un espacio que convoque y organice a compañeras que no encuentran dónde canalizar sus inquietudes, para buscar juntas las herramientas necesarias para luchar juntas. Tenemos instancias de autoformación y autoconciencia, organizamos y coordinamos movilizaciones con otros colectivos.

Somos seres siempre bajo la lupa, sospechosas de siempre, cuerpos sospechados. Somos la madre pobre y llena de hijos que cobra los planes de asistencia y que es acusada de parir para cobrar. Somos la madre infractora, casi siempre pobre, que no supo cuidar del bienestar moral del hijo adolescente que delinquió. También somos la mujer irresponsable y llena de deseos sexuales que deja entrar en la casa al hombre que luego abusa de la niña. Somos la pérfida que reclama al ex marido la pensión alimenticia sólo para embromarlo. Somos la que no se cuidó y ahora quiere abortar.

Nosotras sabemos que existe desde hace muchos años en la región y en el país un trabajo de colectivos sociales y movimientos feministas que han interpelado a la sociedad. En la región muchos movimientos y organizaciones sociales lo han integrado a sus agendas de militancia. Nos estamos reconociendo desde nuestras vivencias y hemos comenzado a hermanarnos desde la dignidad colectiva. El 3 de junio explotó en los medios y masificó una sensibilidad sobre un gran problema social, el feminicidio. Pero el asesinato de una mujer por su condición de mujer, es tan sólo uno de los hechos más terribles que marcan nuestras vidas. Es la punta del iceberg de un sistema patriarcal y una cultura machista, caldo de cultivo para la violencia descarnada.

Lo que ha pasado y la presencia continua de voces críticas, nos permiten interpelar las prácticas cotidianas, y la cultura machista generalizada en los medios de comunicación, la justicia, el estado, el mundo del trabajo, las relaciones familiares y un largo etcétera. Pero no es sólo cultural, sino que nuestros problemas están anclados también en una realidad económica, material y concreta, que posee profundas raíces históricas. Para decirlo de otro modo, no es sólo una cultura que enseña a los varones a creerse superiores, es también para nosotras un sueldo inferior, una jornada de trabajo que empieza antes y termina después, donde se suma el trabajo fuera y dentro de casa, y es un cuerpo tenso, cansado e intervenido.

De lo que se viene

Se abrió una brecha en la sociedad, con sus altibajos y contradicciones, pero que puede ser muy fértil como impulso para seguir caminando. El feminismo está despertando de su letargo, la calle y la palestra nos reclama. Nuestros pasos colectivos nos enseñan que el tiempo es ahora, no podemos esperar, son nuestras vidas y las vidas de los y las que queremos. ¿Por qué nuestros problemas tendrían que quedar para después? ¿Por qué deberíamos aceptar respuestas a medias o prácticas institucionales fragmentadas que no dan respuestas? Ahora lo decimos con fuerza: sin feminismo no hay socialismo posible (ni deseable). No tenemos nada más que esperar sino de nosotras mismas, de nuestros espacios de auto conciencia, auto organización y auto cuidado.

Leer el mundo en clave feminista propone nuevos desafíos para temas viejos y es allí donde elegimos dar la pelea. Nuestra capacidad de ser otras con otras, de encontrarnos en lo que nos une y en lo que nos diferencia, de hacer causa común para construir ese mundo que queremos.

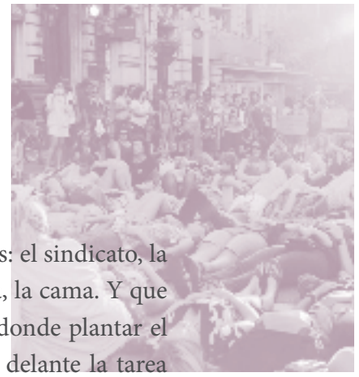
En nuestro país es urgente reconstruir una corriente amplia y potente de feminismo popular, entendiendo un feminismo que se entrelaza con las luchas sociales y comprende el profundo lazo entre el patriarcado y el capitalismo. Debemos recorrer dos caminos complementarios, multiplicar

nuestros espacios autónomos de mujeres y a la vez permear las otras luchas sociales desde la perspectiva feminista. Allí donde la cultura neoliberal se encargó de fragmentar y dividir, nosotras nos llamamos a la tarea de reunir lo disperso, de zurcir los retazos que nos permitan entendernos integralmente como mujeres, militando el feminismo donde nuestras fuerzas se desplieguen.

En este camino la reproducción de la vida singular y colectiva se vuelve central para desde allí alumbrar trasformaciones en un mar de creciente precariedad. No para cristalizarse en el lugar de las que cocinan limpian y cuidan, sino para desde nuestra potencia de crear, organizar y crear vida construirnos vidas más dignas y desafiar los sucesivos despojos al que se nos somete. La vivienda, la salud, la educación puestas en crisis por el modelo dominante son también nuestros campos de batalla. Ya iniciamos prácticas de acompañamiento ante situaciones de violencia y aborto; son los puntapiés para tejer redes de solidaridad cada vez más amplias. Precisamos ser muchas y precisamos ser más, precisamos encontrarnos, reconocernos y entendernos para hacer frente a estos desafíos. Precisamos espacios íntimos donde poner en juego la palabra y el cuidado entre nosotras, de forma de ir desentrañando los lustros de opresión que se expresan en nuestra cotidianeidad.

En la actualidad, en Uruguay el aborto se encuentra legalizado bajo las circunstancias estipuladas en la Ley 18.987 pero no despenalizado, de modo tal que un aborto realizado por fuera del procedimiento establecido puede acabar en denuncia y prisión. Los procedimientos para la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) pueden ser quirúrgicos o farmacológicos según lo que el médico considere más conveniente. La interrupción consta de tres instancias en las que la mujer pasa por una primera consulta con un ginecólogo que le brinda el formulario IVE; para luego pasar a una entrevista con un equipo interdisciplinario (conformado por un trabajador social, psicólogo y ginecólogo) y tras el período de cinco días de reflexión, la paciente vuelve a consultar con el médico para ratificar su voluntad y que el médico le suministre los fármacos para la interrupción. Vericuetos complejos a las que muchas mujeres no logran acceder, o que si acceden deben sortear en circunstancias que no siempre son las mejores.

Construirnos autónomas va de la mano de construirnos con otras y otros viviendo los tiempos de la historia. Cada día que vivimos nos reencontramos con otras mujeres pasadas que en nuestro interior nos hablan. Recordamos vivencias, relatos, recetas. Leemos de las luchas que nos anteceden y somos curiosas de los modos en que se resiste en distintas geografías. Sabemos que ningún espacio



es para nosotras sino que son todos: el sindicato, la universidad, el arte, la calle, la casa, la cama. Y que cada uno de ellos es un territorio donde plantar el cuerpo y la palabra. Tenemos por delante la tarea de empapar de feminismo los colectivos mixtos. Somos tenaces y sabemos de nuestra capacidad de contagiar, de convidar, de enamorar. Somos tenaces y sabemos de la paciencia que teje fortalezas por los subterfugios y transforma las formas de la política que nos niega, estigmatiza o invisibiliza.

La apuesta es, siguiendo a Raquel Gutiérrez Aguilar, construir políticas en femenino. Pensar la política poniendo en el centro vida humana como procesos de producción de lo común. Cómo resolvemos la vivienda, la alimentación, la educación, salud, la crianza de nuestros hijos y el cuidado de nuestras viejas y viejos. Cómo incidimos en la acción y pensamiento de una nueva política que no dicotomice entre producción y reproducción ni entre público y privado. Cómo nos relacionamos entre nosotras y con las otras y otros, en los acuerdos y en las divergencias en el intento de subvertir un orden social político y económico profundamente injustos y decididamente cruel. Cómo nos relacionamos con la naturaleza, los seres y las cosas del ambiente donde producimos y reproducimos nuestra vida. Porque sabemos del tronco común que fortalece de las dominaciones nuestro feminismo es tan antipatriarcal como anticapitalista ecologista y decolonial. No es el feminismo de unas pocas que cavan ahí una mullida trinchera, nuestro feminismo es un feminismo de pies en el barro y grito en el cielo.

Para todas todo compañeras... hemos vuelto a nacer. □

No tenemos nada más que esperar sino de nosotras mismas, de nuestros espacios de auto conciencia, auto organización y auto cuidado.

No queremos flores

Reflexionamos desde el sentir. Compartimos y revivimos las experiencias que vivenciamos como mujeres en los espacios de lucha y resistencia al capitalismo colonial y patriarcal. Recordamos la resistencia al norte del Uruguay, de lucha por la tierra y trabajo, un Norte que para muchxs parece no existir. Durante 2015, como Minervas, acompañamos a las trabajadoras de Green Frozen, una fábrica cerrada en Bella Unión, que junto con otras organizaciones de la zona ocuparon la planta de la empresa en defensa de los puestos de trabajo y reclamando cambios económicos y sociales profundos para una de las zona más pobres de Uruguay.

TEXTO Victoria Coronel, Florencia Sepúlveda, Ana Pascual. Colectivo Minervas.
IMÁGENES Andres Cuenca Aldecoa

Decir, escuchar, gritar, cuestionar, decidir y gritar de nuevo

Compartir y revivir las experiencias que vivenciamos como mujeres en los espacios de lucha y resistencia al capitalismo colonial y patriarcal es parte de este saber decir, para empezar y no callar. Escribimos no para traducir voces, sino para visibilizar algo que se muestra escondido para lxs que no quieren ni ver ni oír.

Contar nuestra experiencia nos pone en juego a nosotras con las otras, cuando este "otras" deja de ser un "otras" y se transforma en un nuevo "nosotras". Cuando en la búsqueda de descolonizar nuestro lenguaje se grita Ñandé [1].

Construimos desde el encuentro, desde los sentires, los pensares, nuestras cuerpas, desde las conversas cotidianas y las que se dan en las asambleas, que reconocen las diferencias en nuestras luchas concretas y nos reencuentra como hermanas. Como esas que no quieren que seamos. Como todo lo que no quieren que seamos: putas, tortas, trans, negras, indias, feas, gordas, frígidas, pobres, libres, locas.

Interpela

Interpela el escribirlo, el pensarlo, el volver a pasarlo por nuestros cuerpos. Interpela accionar. Interpela escucharlo. Ejercicio de reflexión que nos acerca a revisarnos y reconocernos.

Escucharnos decir, escucharnos escuchar, gritar, cuestionar, decidir y gritar de nuevo.

Nosotras en las camas, en el campo, en las calles, en la fábrica y en todos esos rinconcitos donde creemos que decir es construir y deconstruir. Combatir en la búsqueda de una libertad a través del cuestionamiento, del accionar, del reflexionar, del entretejer este nosotras.

Se acerca el 8 de marzo, se inmacula en un regalo, migajas que el sistema nos otorga por ser mujeres. *"Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres, ¡Qué poco es un solo día, hermanas, qué poco, para que el mundo acumule flores frente a nuestras casas!"* escribe Gioconda Belli. Una flor, frágil y delicada para este día que se reconoce en las opresiones que vivimos.

Flores que nos muestran como hermanas, hijas, esposas, compañeras. Flores por ser mujeres. Por ser violadas, golpeadas y excluidas de espacios. Por estar sometidas y tuteladas por el estado, los médicos, la iglesia, cuando decidimos abortar o tener hijxs. Por llegar a nuestras casas, lavar, cocinar, cuidar a la familia, hacer de sostén emocional, sin que esto se considere un trabajo. Por recibir menor salario. Por estar paradas horas y horas en condiciones laborales de mierda.

Hoy no queremos flores. Nunca. No las esperamos. Hoy valorizamos la resistencia, y la dignidad de todxs lxs que luchan.

Caravana feminista

Es en este bucear de palabras que surgen las historias y experiencias que venimos a compartir, de esta tierra al norte escondido que encuentra tres fronteras en el cruce del río Quaraí y Uruguai. *"Pueblo que siembras la tierra con esperanzas de mejorar tierra que sos de unos pocos, hay si entre muchas te pudiéramos sembrar (…) Melancolía de cantar que este grito es con esfuerzo y alma, hoy queremos libertad"*, canta una de las melodías que creamos juntas. Melancolía de cantar, de contar. Versos que surgen en una ronda, charla por medio, en Green Frozen una fábrica tomada.

Un auto cargado de mujeres, más de 600 kilómetros por delante, alegrías, nervios e incertidumbre. El día transpiraba calor, cruzábamos el Río Negro, la Caravana Feminista se animaba a adentrarse en un Norte que para muchxs parece no existir. Nuestro rumbo la planta ocupada de Green Frozen en Bella Unión.

Con la *Caravana Feminista Mujeres por la vida digna y contra la violencia* recorrimos varios puntos del país para encontrarnos con otras mujeres organizadas o que quieren empezar a organizarse. Nos planteamos compartir experiencias que nos fueran comunes con compañeras organizadas en colectivos, sindicatos, grupos de mujeres, en distintos lugares del interior del Uruguay. En la medida que íbamos compartiendo, sintiendo, nos encontrábamos con realidades muy distintas y mujeres muy diferentes. "Acá no hay planificación que valga" pensábamos. En cada círculo las experiencias se hacen comunes, se cuestionan, se hacen políticas.

Llegar a este lugar es sentirse pisando un suelo que estremece. La pobreza extrema, el complejo sucroalcoholero, los freeshop y los discursos de desarrollo y país productivo que embanderan a los gobiernos progresistas y sus intervenciones en este lugar, el saqueo histórico de las multinacionales. Todo esto se entremezcla con las luchas de los peludos[2] por "tierra pal que la trabaja!", las marchas a pie a Montevideo en los 60, las ollas populares en la crisis del 2002, la dictadura cívico militar, las muertes, los compañeros, las compañeras. Siempre las compañeras.

Para la gente del lugar "si sos varón, sos peludo y si sos mujer, te vas pa´ la chacra". En una tierra en la que el monocultivo cañero es la principal fuente laboral para los varones, Green Frozen y Calvinor eran (nos cuesta decir eran) para las mujeres.

Es intenso recordar la noche en que conocimos a Ana María, en una ronda de mujeres que buscábamos complicidad en una plaza de Bella Unión, se celebraban los "200 años del Reglamento de Tierras

[1] Término Guaraní que significa: "nosotrxs". Un "nosotrxs" que incluye y no excluye.

[2] Se conoce como peludo al trabajador cortador de la caña de azúcar.

Con la Caravana Feminista Mujeres por la vida digna y contra la violencia recorrimos varios puntos del país para encontrarnos con otras mujeres organizadas o que querían empezar a organizarse. Nos planteamos compartir experiencias que nos fueran comunes con compañeras organizadas en colectivos, sindicatos, grupos de mujeres, en distintos lugares del interior del Uruguay.

artiguista". Escuchábamos el relato de la compañera que fue baleada por los milicos en dictadura y sigue en pie luchando, contenta de nuestra presencia e invitándonos a cuestionar un pueblito que ha dejado a las mujeres relegadas a ciertos espacios. Ella y otras nos hablaban de UTAA (Unión de Trabajadores azucareros de Artigas), del MST (Movimiento de trabajadores sin tierra de Brasil); nos invitaban a formarnos juntas. Llorábamos juntas, porque emociona.

Mientras Ana María hacía presente esos momentos, se sentía parte de la lucha, una cañera más. En el diario de la época se leía *"Fue una acto criminal contra un contingente de trabajadores que habían acudido al Palacio Legislativo con sus mujeres e hijos para reclamar tierra para trabajar"* [3]. Son muchas las compañeras que quedan en el olvido. Son sus cuerpos los que están presentes en marchas, asambleas. Son muchas las que están por no estar. Y hay momentos en que la realidad concreta no puede ser negada.

Y el susurro se convierte en grito

Green Frozen se dedicaba a la producción, procesamiento, y distribución de alimentos congelados de origen vegetal. La empresa abarcaba todo el proceso productivo, desde la siembra hasta el envasado. Trabajar en la planta, o con las manos en la tierra condicionaba salario y contratos. La historia de cada una pone en juego su lugar en la fábrica, el lugar en la fábrica condiciona.

Para algunxs una empresa más que cierra y queda vacía, para otrxs un espacio de resistencia en busca de revivir una de las fuentes laborales más grandes del pueblo. Las puertas se cerraron, el capital se fugó con impunidad como pasa habitualmente. Cincuenta trabajadorxs, en su mayoría mujeres, ocupan y toman la fábrica para que les devuelvan lo que les fue expropiado, su trabajo, su dignidad.

Ocho meses de ocupación, "casi un hijo" decían las compas. Cortadas de ruta, ollas populares, bailes, marchas a Montevideo, y con el tiempo el desgaste de lxs compañerxs. Un proyecto de autogestión que lograra revivir la fábrica tal cual estaba. La fuga del empresario, los vacíos estatales. La no respuesta. El capitalismo burlón que obstaculiza los sueños de autogestión, y los limita. Nos limita a pensarnos diferentes, a relacionarnos de forma distinta, a cuestionar el trabajo.

La mezcla de dos sindicatos jóvenes, Sindicato de trabajadores hortícolas (STH) y Sindicato de Trabajadores de Green Frozen (STG), las diferencias de clase, la valorización y desvalorización de los trabajos, generaban distinciones en los proyectos, sueños, en las urgencias, en el contento con las distintas soluciones estatales. Para unxs la canasta del MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) hacía la diferencia, para otrxs un puesto de trabajo, para otrxs un seguro de paro.

En Montevideo, luego de un espacio de difusión del conflicto, una llamada, anunciando el desalojo. Indignación y rabia. Pero son estos sentires, la esperanza también, impulsa a seguir. De pie, y de frente, un grupo de compas se encadenan a la fábrica, resisten. El capital insiste y la fábrica es desalojada.

Lxs trabajadorxs deciden acampar frente al Palacio Legislativo, en Montevideo, acompañadxs por distintas organizaciones. Llegando a la acampada, resaltaba "mujeres en huelga de hambre". Alegría, rabia, indignación. Palabras que dan fuerza. Escuchar el grito de mujeres luchando reconociéndose en este lugar.

[3] Ver http://elmuertoquehabla.blogspot.com.uy/2014/05/solidaridad-con-ana-maria-canera.html

No queremos flores

Son muchas las luchas que las mujeres hemos dado a lo largo de la historia, a lo largo de nuestras vidas. Son varios los momentos en los que hemos tenido que escucharnos unas a las otras, y unirnos para tomar los espacios, para luchar por lo que sentimos, creemos y consideramos justo. *"Mujer cadena de eslabones ancestrales"*, canta Amparo Ochoa, esa trenza de opresiones que nos ponen en un espacio particular, distinto, en este sistema patriarcal, capitalista y colonial. En América Latina el despojo, el saqueo, las masacres de nuestros pueblos originarios, el disciplinamiento de nuestros cuerpos, nuestra cosmovisión, la occidentalización de nuestras formas de ser y estar, redoblan nuestras ganas de gritar. El capital prevé nuestra entrada masiva al mundo del trabajo, ese trabajo que exprime, que explota que no dignifica.

Es un 8 de marzo de 1857 que salieron a las calles a manifestarse, un grupo de mujeres que estaban siendo explotadas por su patrón. Al igual que ayer, hoy nos seguimos cansando de bajar la cabeza y salimos de las sombras, de los escondites. Las compas toman la fábrica y no solo molestan al capital. Toman un espacio que nos obliga a decidirnos, y en el camino un reencuentro con una misma, pequeñas construcciones y deconstrucciones. Y eso molesta al patriarcado.

Por eso cuando sentimos el 8 de marzo salimos a las calles a gritar, a decir y decirnos. Un día celebra, reclama o nos sigue oprimiendo. No queremos un día para lavar las culpas de este sistema patriarcal. Es un día en disputa, las flores se entremezclan.

Elegimos recordar a las mujeres, a todas. Y mostrarnos en cada una de nuestras luchas.

Por eso no queremos flores. Queremos escucharnos decir. ▫

Para algunxs una empresa más que cierra y queda vacía, para otrxs un espacio de resistencia en busca de revivir una de las fuentes laborales más grandes del pueblo. Las puertas se cerraron, el capital se fugó con impunidad como pasa abitualmente. Cientocincuenta trabajadorxs, en su mayoría mujeres, ocupan y toman la fábrica para que les devuelvan lo que les fue expropiado, su trabajo, su dignidad.

LA ARGENTINA QUE NOS PARIÓ

El siguiente articulo escrito por Claudia Korol nos propone, a través de un abanico de preguntas, seguir reflexionando sobre la coyuntura actual en Argentina y el resto de América Latina, el protagonismo que han tenido las organizaciones sociales y la lucha de las mujeres en ella. Nos invita a realizar un balance autocrítico que nos permita vislumbrar desafíos en la construcción de alternativas frente a la profundización de proyectos neoliberales en la región, ofreciéndonos un panorama de posibles trincheras para seguir disputando como pueblo organizado. Claudia además nos recuerda la imprescindible intervención de las mujeres y del feminismo en la búsqueda de formas de hacer política desde el pensamiento y sobre todo desde la práctica.

TEXTO Claudia Korol
IMÁGENES Mujeres en Lucha y Pañuelos en Rebeldía

Quienes nos identificamos en los cruces de caminos del feminismo popular, tenemos una conciencia de territorio que cruza las fronteras impuestas por el colonialismo en nuestro continente, y una noción de temporalidad que atraviesa la organización occidental del calendario gregoriano.

Somos y nos sentimos parte de un continente herido desde la conquista, saqueado desde entonces por los poderes imperialistas que arrasaron con nuestra naturaleza, nuestros ríos, nuestras montañas, nuestros bosques, nuestras comunidades, nuestra lengua, nuestros pueblos, nuestros cuerpos.

Somos y nos sentimos parte también de más de cinco siglos de resistencia al colonialismo, al patriarcado y al capitalismo, que se impusieron violenta y simultáneamente como sistemas de opresión, y como ideologías que naturalizan a esos sistemas.

Pensar un análisis de coyuntura del país ficción que habitamos, resulta un ejercicio conceptual y político que siendo necesario a los fines de sabernos parte de un espacio cultural común que nos constituye como pueblo, tiene sin embargo límites imprecisos que vale la pena re-conocer.

¿Qué es Argentina en la perspectiva del feminismo popular? ¿Es el lugar geográfico común en el que se multiplicó el #Ni una menos, como un modo de decir "Ya Basta" a los femicidios y a todas las formas de violencia patriarcal? ¿Es el mosaico de marchas multitudinarias que realizamos este 24 de marzo, a 40 años de la dictadura que nos quiso dejar sin alma, apareciendo en nuestro caminar los rostros y

Somos y nos sentimos parte también de más de cinco siglos de resistencia al colonialismo, al patriarcado y al capitalismo, que se impusieron violenta y simultáneamente como sistemas de opresión, y como ideologías que naturalizan a esos sistemas.

el fuego de lxs 30.000? ¿Es Argentina este país donde de año a año, en las últimas tres décadas, hemos organizado los Encuentros Nacionales de Mujeres, haciendo del diálogo, de la movilización, de la auto-organización, una experiencia que nos interpela colectiva e individualmente a miles de mujeres, y ahora también a una gran cantidad de travestis y trans que han abierto sus espacios en el contexto de fuertes luchas de sentidos? ¿Es Argentina el país que reconoce por su nombre y por su identidad elegidas a Diana Sacayan y a Lohana Berkins? ¿Es Argentina

tan argentina como las Malvinas? ¿Es el mito de la blanquitud, construido desde la generación de los 80, como color de piel de la Nación racista? ¿Es el espacio donde mueren día a día mujeres por abortos clandestinos? ¿Es el lugar donde las redes de trata y de prostitución entran y salen con mujeres explotadas -en algunos casos hasta la muerte- sin que las oficinas de migraciones ni las aduanas vigilanteadas por los yanquis se enteren? ¿Es Argentina el útero colectivo que parió al Che, a Tania, a Cooke, a Azucena, para presentarnos rebeldes en la historia americana? ¿Es Maradona y sus goles? ¿Es la geografía en la que viajan sin mochila lxs cronopixs, sin vergüenza los famas, y sin rumbo las esperanzas? ¿Es el lugar donde enterramos al ALCA, junto a Chávez y a los movimientos populares del continente, y donde diez años después El Supremo recibió a Obama, y anotó sus recomendaciones para combatir al terrorismo y para imponer su TPP? ¿Es este país el de los gobernantes con negocios offshore? ¿Es la de los pueblos originarios que siguen muriendo en sus comunidades, de hambre y de falta de acceso a la salud? ¿Es Argentina el tango, el chamamé, la zamba, la cumbia villera, los dinosaurios de Charly que vuelven a aparecer, y la Negra cantando gracias a la vida? ¿Es Argentina el coraje de lxs obrerxs sin patrón, de las fábricas recuperadas y de los movimientos piqueteros? ¿Son las doñas que buscan a sus hijos e hijas, a sus nietos y nietas sin descanso? ¿Es la estación Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, en donde alguna vez vimos a los

CLAUDIA KOROL
Militante feminista argentina, participa en proyectos de formación política con movimientos sociales, campesinos, piqueteros y de mujeres. Es escritora de varios libros entre los que podemos mencionar Feminismo y marxismo, diálogo con Fanny Edelman, El Che y los argentinos y Rebelión, reportaje a la juventud chilena. Actualmente forma parte del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía.

muchachos muriendo para vivir en el pueblo? ¿Es la estación Once-30 de diciembre, donde nos decimos que "a nuestros pibes los mató la corrupción, ni la bengala ni el rock and roll? ¿Es esta Argentina-siglo XXI, el loco cambalache, problemático y febril, donde el que no llora no mama y el que no afana es un gil? ¿Es el ridículo presidente y su vice profanando a Gilda y su romántica canción de amor del que no se arrepiente aunque le cueste el corazón? ¿Son los senadorxs kirchneristas votando con los macristas el pago a los buitres, como inaugurando unas nuevas relaciones carnales? ¿Son las Madres de la Plaza que el pueblo las abraza? ¿Son los H.I.J.O.S. escrachando genocidas, y buscando a sus hermanxs todavía? ¿Es Argentina la que parió al papa de turno y sus esfuerzos de recolonización dizque populista, frente al salvajismo neoliberal y contra el aborto legal?

Este sur que es nuestro norte, esta región del Abya Yala donde sembramos nuestros sueños, nuestras búsquedas del buen vivir, nuestras andanzas colectivas, nuestros abrazos compañeros, está siendo arrasado por un terremoto devastador de pasiones y de prácticas solidarias.

Macri es el nombre no de un presidente, sino de un tiempo bisagra, en el que se encuentran amenazadas las creaciones populares más genuinas nacidas de la rebelión del 2001.

Como feministas populares intentamos mirar a la coyuntura, metodológicamente, no desde el arriba hegemónico, sino desde las raíces que hundimos como pueblos en la historia.

Hablar de coyuntura entonces, no es solamente sacar cuentas de los votos que faltaron para que no gane el tipo horrible que ganó, y que hoy habla, hace y deshace, en representación de los negocios de los poderosos de acá y de más allá. Tampoco es ensayar explicaciones superficiales para los desencantos del pueblo, ni lamentar los votos que le faltaron a nuestra izquierda electoral para engordar el minibloque. No se trata en nuestras reflexiones de confirmar las obvias maldades del gabinete de gerentes sonrientes y estúpidxs que juegan a ser rambos y barbies, entre las mafias del poder local y mundial.

Para analizar la coyuntura no alcanza con la crítica mordaz a los diez años "ganados/perdidos" según quiénes los cuenten, ni pasar lista de los fragmentos en los que se disolvieron las ilusiones del pueblo de "que se vayan todos", constatando ahora melancólicamente que regresaron todos, junto a sus hijos y hermanos, amigos, socios, y ejércitos militares y paramilitares que los cuidarán de un próximo desborde.

Hablar de coyuntura es asumir que estamos frente

a una derrota, no electoral, sino de proyectos estratégicos. Es comprobar que muchos de los esfuerzos que realizamos para que se abra un tiempo histórico en el que se creen las bases para ejercer el poder del pueblo, han quedado patas para arriba o disueltos por el terremoto. Y es revisar autocríticamente cuáles son los límites de nuestras acciones colectivas que contribuyeron a este revés estratégico.

Hacer análisis de coyuntura, en esta perspectiva, es también promover y proponer, intervenir la coyuntura con nuestras reflexiones y prácticas. Porque las feministas populares, no hacemos análisis por hacer nomás, sino para cambiar nuestro hacer, para revolucionarlo las veces que sea necesario. Y somos protagonistas activas de la coyuntura, acuerpando las palabras e intentando construir voces colectivas.

¿De qué tipo de derrota hablamos? No nos referimos a la derrota de un gobierno, aunque mirar críticamente las acciones del gobierno que habló de década ganada, es necesario y urgente para interpretar lo que hemos logrado como pueblo desde diciembre del 2001, y sus límites. Nos referimos a la derrota de un modo de acumulación de fuerzas que intentó constituirse como alternativa de poder popular, frente a la crisis producida en los finales del siglo 20 de los proyectos neoliberales que organizaron en ese tiempo la gobernabilidad del capitalismo héteropatriarcal y colonial. De la dilapidación de la energía rebelde y la conciencia social, como resultado de políticas hegemónicas que trabajaron para la coptación, la fragmentación, y la represión de nuestros esfuerzos organizativos y políticos.

La rebelión popular de diciembre del 2001, nos encontró a las mujeres y a las disidencias sexuales en una primera línea de búsqueda de alternativas. Desde las ollas populares, los piquetes, hasta las marchas por el aborto legal, desde las huertas comunitarias, las empresas recuperadas, hasta el logro de la ley de identidad de género, desde las asambleas barriales hasta el #Ni una menos y las leyes contra la violencia hacia las mujeres, desde los juicios a los genocidas

Como feministas populares intentamos mirar a la coyuntura, metodológicamente, no desde el arriba hegemónico, sino desde las raíces que hundimos como pueblos en la historia.

hasta el escrache a los abusadores sexuales, desde los esfuerzos por la soberanía alimentaria hasta las luchas por despatologizar a las identidades sexuales disidentes, desde el No a la Mina hasta la Ley de Educación Sexual Integral, desde los cuidados de los territorios hasta el cuidado de los territorios cuerpos, y la creación de espacios de acompañamiento de víctimas de la violencia machista y patriarcal. Todas las batallas son parte de un repertorio de acciones colectivas, en las que mujeres, lesbianas, travestis, intersex, bisexuales, gays, hemos estado haciendo esta historia nueva.

El análisis de la coyuntura entonces, nos exige poner en debate, si ese ciclo de rebeldías ha sido cerrado por la embestida del poder capitalista patriarcal, que busca restablecer violentamente la hegemonía sobre nuestros territorios cuerpo y territorios tierra, y si no es así, qué espacios nos quedan para defender y afirmar lo conquistado, para crear modos de resistencia que no sean de simple defensiva, sino que nos permitan ir consolidando experiencias de poder popular, antipatriarcal, en los que la descolonización de cuerpos, identidades, deseos y culturas sean parte de la vida cotidiana.

Para pensar la coyuntura en esta clave, es necesario volver a la reflexión crítica sobre y desde nuestras prácticas colectivas, y analizar cuánto ha sido permeada la sociedad por las mismas. En tal sentido, podríamos apuntar -como aporte al debate- las siguientes reflexiones:

1) Estamos atravesando un momento de intensa disputa de sentidos y proyectos en el continente, en el que el poder intenta clausurar el proceso histórico abierto con el Caracazo, el levantamiento zapatista, las guerras del agua y el gas en Bolivia, y las revueltas populares contra el neoliberalismo en muchos países. Un tiempo en el que los pueblos tuvimos importantes logros, en el que algunas de esas revueltas lograron niveles fuertes de institucionalización a través de gobiernos revolucionarios (como en Venezuela, Bolivia), y en el que en prácticamente todos los países se hicieron avances en términos de derechos de los pueblos.

2) Las organizaciones populares, los movimientos de mujeres, las disidencias sexuales, de derechos humanos, hemos dado pasos históricos no sólo en la ampliación de nuestra influencia en las bases de la sociedad, sino también en su cultura, y en su legalidad. Hemos obtenido derechos fundamentales, que hoy se encuentran amenazados ante el avance de los fundamentalismos políticos y religiosos. Hemos encontrado nuevas formas de organizarnos y articularnos, de compartir sentires y experiencias. Los Encuentros Nacionales de Mujeres, en estos años, han sido espacios que lograron un impacto fuertísimo en nuestras vidas y en la sociedad, instalando debates sobre temas centrales de la lucha antipatriarcal. Esta acumulación de experiencias se ha transformado en redes fuertes, con incidencia en la vida cotidiana de las mujeres, como la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, las Socorristas en Red, la red de profesionales de la salud por el derecho a decidir, la Campaña contra las Violencias hacia las Mujeres, y el # Ni una menos, la Campaña Nacional Abolicionista “Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución” entre otras articulaciones.

3) Las feministas populares nos hemos ido reconociendo a partir del tipo de acciones y experiencias

SI TOCAN

A UNA

TOCAN

A TODAS.

que venimos realizando, en el marco de organizaciones populares en las cuales hemos incidido para que asuman posiciones no sólo anticapitalistas sino también antipatriarcales y anticoloniales, poniendo en discusión incluso las formas en que la cultura patriarcal impacta en nuestros movimientos, y también en prácticas de acompañamiento entre mujeres, travas, trans, lesbianas, y víctimas en general de las múltiples violencias (físicas, psicológicas, simbólicas, etc.) que genera el sistema patriarcal.

4) En el marco del avance de la derecha fundamentalista, estamos en un tiempo de consolidación de estas experiencias y de búsqueda de su ampliación, a partir de la legitimidad que las mismas logren entre las mujeres y diversidades, en las organizaciones del pueblo. Sostener a las compañeras, a los colectivos, autoorganizar nuestros modos de sobrevivir, de cuidar territorios, cuerpos, semillas, ríos, bosques, organizar modos de enfrentamiento a la represión, son parte del repertorio de acciones del feminismo popular, que requieren no sólo desafiar a la cultura patriarcal, sino a modalidades de feminismos determinados por lógicas posmodernas, generalmente nacidas en las academias, que niegan el lugar predominante de la acción colectiva, de la creación de sujetos organizados, privilegiando una cultura hedonista, individualista, que tiende al aislamiento de las feministas de las prácticas sociales de nuestro pueblo.

5) "Si tocan a una tocan a todas". Esta posición que se ha venido construyendo en estos años, es imprescindible fortalecerla en un momento en el que arrecia la militarización, la represión, los modos de control de territorios, pueblos y cuerpos. El asesinato de Berta Cáceres, como años antes el de Bety Cariño, no pueden ser vistos como un hecho aislado en las honduras de un país lejano. Es la demostración de un modo de actuar que no se va a detener en los buenos modales, ni en las respuestas estatales políticamente correctas. El atentado contra Piedad Córdoba es otra señal en el mismo sentido. A aquellas mujeres rebeldes que no logren domesticar, van

a intentar acallar por la vía de su eliminación física. Es por ello que necesitamos realizar auténticos levantamientos populares frente a estos crímenes, y sostener la movilización de conciencias que significa el #Ni Una Menos, como método de denuncia y de conciencia de un Nunca Más, que tenemos que sostener en las prácticas cotidianas.

6) Las políticas del gobierno nacional y de los gobiernos provinciales producen una ola de desocupación, flexibilización laboral, inflación, y pérdida de derechos sociales que golpean la vida cotidiana de las mujeres, reforzando la idea de que quedemos atrapadas en las múltiples tareas de cuidado familiar, impuestas por la división sexual del trabajo. Esto nos desafía a sostener y ampliar las acciones de respuesta colectiva al hambre, a la desocupación, a garantizar el derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, y las acciones de cuidado de los territorios frente a la embestida de las empresas transnacionales. Esta pérdida de derechos puede volverse una oportunidad, si nuestros colectivos y organizaciones refuerzan su conciencia de actuación colectiva, multiplicando lo aprendido en las décadas anteriores, y haciendo de la memoria no un conjunto de rituales, sino una transmisión viva de experiencias. La articulación de las múltiples resistencias, a través de diferentes iniciativas, entre las cuales están el Encuentro de los Pueblos, la Unión de Asambleas Ciudadanas, la Red Nacional de Medios Alternativos, la Marcha Mundial de Mujeres, el ALBA de los movimientos populares, y otros esfuerzos de unidad desde abajo, pasan a ser centrales para poder detener el avance arrollador del gobierno argentino y de los gobiernos latinoamericanos contra nuestros derechos y para fortalecer los lazos de solidaridad, la comunicación entre los pueblos, y la reflexión común sobre los horizontes de nuestras luchas.

7) Un dato fuerte de la coyuntura actual, son los avances en las políticas de militarización, control de la población, criminalización de la pobreza y de la protesta, que avanza en el camino ya instalado en algunos países como Colombia, Paraguay, México, Perú, donde se establecieron regionesy países controlados por el narcoestado. La disputa por territorios entre bandas de narcos completa el escenario de violencia, que afecta especialmente a lxs jóvenes, tanto por la vía del estímulo al consumo de drogas que destrozan su autonomía, y en perspectiva su vida, como por el hecho de volverlos partes de las redes de distribución de las drogas, en los sectores más vulnerables. Esto se vuelve también contra las mujeres, que en algunos casos son víctimas de una mayor violencia por parte de sus parejas o de sus hijos. También se hacen parte de estas tramas que destruyen las tramas sociales de los territorios, el accionar de las redes de prostitución y trata, que secuestran o captan niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres, para satisfacer el gran negocio de la prostitución y la violencia contra las mujeres. Es imprescindible conocer mejor el accionar de los narcoestados, que han producido crímenes como la desaparición de los muchachos de Ayotzinapa, o la muerte de líderes en Colombia, y en otros países, en una ola de impunidad en la que se fortalecen mutuamente militares, policías, poder judicial, diputados y políticos.

8) Para poder asumir estas múltiples tareas, necesitamos ampliar nuestra conciencia colectiva, atravesadas como estamos de lógicas que nos empujan a salvarnos solas, al individualismo, a buscar

nuestro buen vivir aislándonos del mundo que aparece como amenaza. Organizarnos como mujeres, como travas, como disidentes del hétero patriarcado, y como parte de los movimientos populares, son dimensiones que venimos construyendo desde este feminismo popular.

9) Necesitamos pensarnos en clave de organización, de movilización, de asumir juntas las tareas que parecen empujarnos al ámbito doméstico, y también encontrar modos de ser felices en nuestros encuentros, profundizando y multiplicando los espacios de formación, transformando las diferencias no en trincheras sino en espacios de creatividad, de búsqueda de nuevas respuestas, haciendo de la fiesta colectiva y del abrazo, espacios de sanación, de sentires de nuestra libertad.

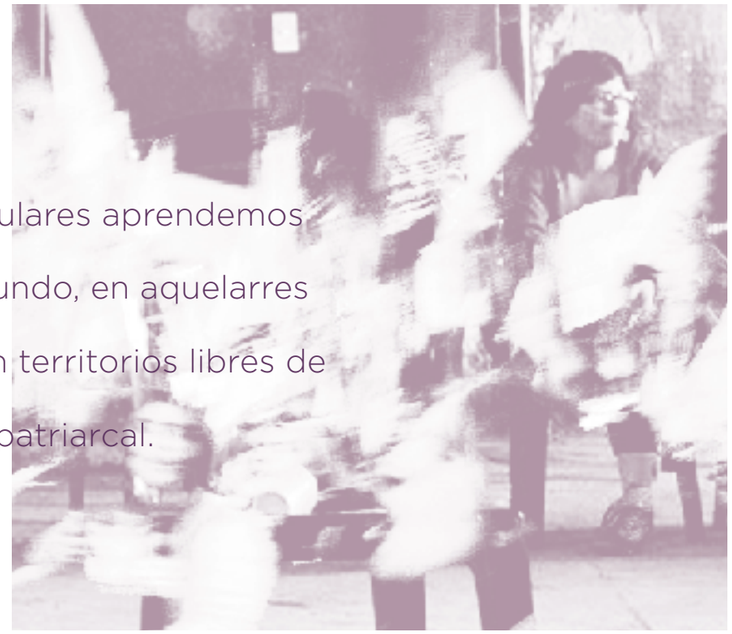
Comenzamos diciendo que nos cuesta quedarnos atrapadas en el corralito de las fronteras impuestas. No podemos dejar de considerar entonces que hay hechos que atraviesan la realidad continental, que nos impactan de manera directa. Los vaivenes de la Revolución Bolivariana que se está jugando en la defensa del poder popular, pero que está siendo agredida fuertemente en estos años, es uno de los temas que nos tiene en vilo. Su influencia va más allá del análisis estricto de las relaciones de fuerzas económicas, sociales, políticas, porque el impacto que produce su desestabilización, genera pérdida de referencias para los movimientos populares en el mundo. Por ello pensarnos como feministas populares en revolución, nos obliga a hacer nuestras las batallas de las feministas y las mujeres bolivarianas, que como parte de su pueblo organizado intentan sostener el proceso abierto en el Caracazo.

Defender la Revolución Bolivariana, cuidar a la Revolución Cubana, interactuar con el proceso revolucionario de descolonización y despatriarcalización en Bolivia, abrazar a las hermanas de los pueblos mayas que en Guatemala que están diciendo que "sí hubo genocidio", e intentan terminar con la impunidad del poder, levantar junto a las mujeres y las comunidades lencas y garífunas de Honduras nuestro grito por Justicia para Berta, crear una trama solidaria de mujeres que afirmen el proceso de paz en Colombia, sabiendo que es la llave para intentar detener las políticas de guerra imperialista, cerrar filas con el pueblo organizado de Brasil frente a las políticas golpistas, abrazar las luchas de las mujeres indígenas y campesinas por defender la semilla, hacer soberanía alimentaria, cuidar los territorios del Abya Yala, son parte de nuestra coyuntura. No una tarea más, sino esfuerzos centrales. Otra vez, "si tocan a una, tocan a todas", es el nombre de una conciencia feminista, popular, descolonizadora, socialista, que habrá que bordar en los telares de las mujeres insumisas, y de las disidencias, en todos los rincones del continente.

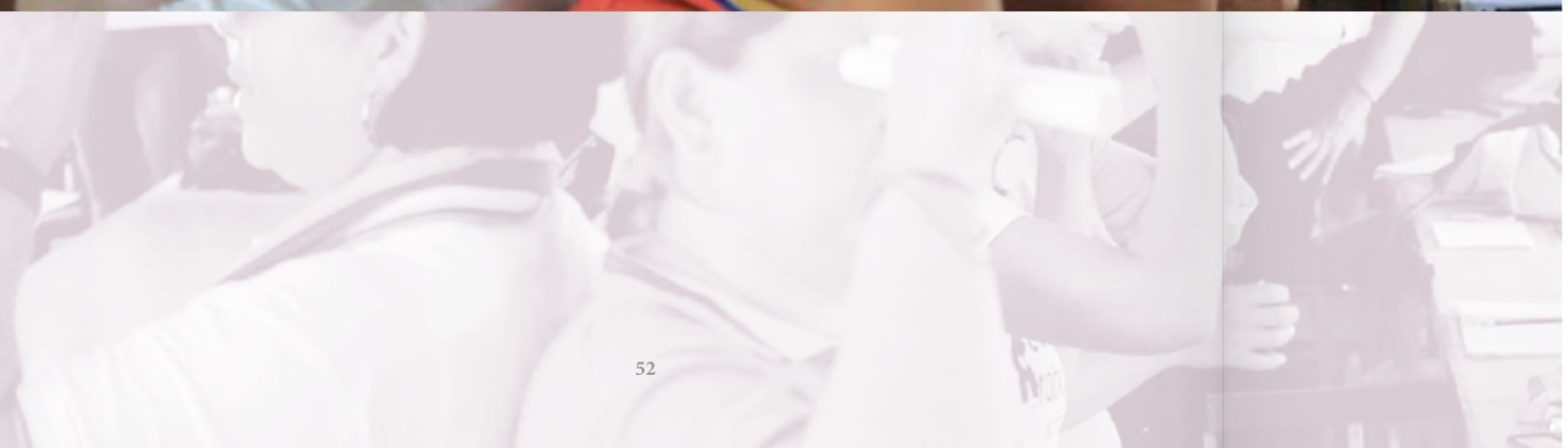
Parece mucho pero no lo es, si mantenemos encendido el fueguito que siglos atrás prendieron las sabias brujas, para hacernos fuertes, para compartir saberes, para desafiar a los poderes.

Somos las nietas de esas brujas, y volamos con ellas, con el alma de nuestrxs 30000 en nuestros cuerpos, y con la alegría de saber que no pudieron quitarnos la rebeldía, ni el deseo de revolucionar al mundo, ni la capacidad de bailar, de amar, de jugar, de cambiar las reglas del juego, de entender la coyuntura, pero no quedar atrapadas en ella.

Las feministas populares aprendemos los misterios del mundo, en aquelarres inolvidables, que son territorios libres de violencia patriarcal. ▫



Las feministas populares aprendemos los misterios del mundo, en aquelarres inolvidables, que son territorios libres de violencia patriarcal.



VENEZUELA:

JUNTAS SEGUIMOS LA RUTA MARCADA, QUE NADIE SE EQUIVOQUE

Las compañeras nos comparten un camino por la Venezuela de hoy, donde la derecha controla perversamente las necesidades más básicas de miles. Nos detallan como un cuento la cotidianeidad de miles de mujeres que salen a las calles para sostener sus hogares y los sueños de la revolución.

Pero también nos invitan a ver ese otro mundo posible, donde prima el poder popular de quienes se organizan y construyen en las comunas, mayoritariamente mujeres, que cotidianamente apuestan a volver a creer en la revolución, a no dar un paso más, por su liberación y la construcción de comunas antipatriarcales, anticapitalistas y antiimperialistas, en todos sus territorios.

Las mujeres de Venezuela y su pueblo todo, sigue siendo un faro para Abya Yala, de acción concreta. Y las compañeras no pueden terminar de otra manera esta invitación, sino con un plan claro y práctico para la construcción de las comunas antipatriarcales, signo de su compromiso y su rol en la revolución y en la construcción de una sociedad socialista y feminista.

"Hoy tenemos patria/matria, que nadie se equivoque!!

TEXTO E IMÁGENES Escuela de Feminismo Popular, Identidades y sexualidades Revolucionarias.

Sentires

Los últimos días, en varias conversaciones, plagadas de desesperanza, de desazón, pero ante todo de confusión e incertidumbre, hemos acuñado una metáfora, sentimos que caímos por un abismo, no podemos dar pasos atrás, pero además, la sensación de vértigo es tal, que estamos segurxs que alguien está alejando el piso.

Desde todas las latitudes, compañeros y compañeras nos preguntan qué esta pasando en Venezuela, y plantean que son tan diversas las lecturas y tan compleja la realidad, que no saben que creer, y la respuesta mas sensata que hemos construido es: "tranquilx, así estamos todxs". Aquí, muy nosotras, no encontraran análisis académicos de la realidad que vivimos, lo que ofrecemos son sentires, debates y hoy más que nunca, la fuerza y las claridades que hemos acuñado en este recorrido de emancipación que llamamos proceso revolucionario.

Nada sencillo venir de triunfos y bonanzas, de sueños que se realizan, de horizontes siempre anhelados, cada vez mas cerca, y tener que asumir que la disputa por la hegemonía, en la que veníamos teniendo la ofensiva, todxs quienes nos llamamos chavistas, el Chávez pueblo digno que ya somos, ahora esta mas reñida que nunca, que la batalla perdida del seis de diciembre, fue la prueba que faltaba para el diagnostico de errores cometidos históricamente. De ahí el dolor, la decepción. Nada sencillo estar acostumbradxs a la claridad estratégica de Chávez, pero sobre todo a la capacidad de conciliación a lo interno del diverso universo que constituye el Chavismo, que aun cuando azuzaba conflictos a su interior, lo hacia porque sabia que tenia bastante control (aunque el sector reformista siempre significo un riesgo); y ver ahora al presidente Obrero Maduro, haciendo grandes esfuerzos por sostener el proceso, junto a su equipo, a lxs de confianza, rodeado de una burocracia, hecha burguesía, disfrazada, defendiendo solo sus propios intereses.

Nada sencillo haber celebrado 18 victorias electorales, estar segurxs que el pueblo acompaña el proyecto y amanecer el siete de diciembre con una Asamblea Nacional compuesta por mas del 65% de diputadxs de oposición, que luego eligió como su presidente a uno de los símbolos del pasado, de la derecha retrograda, aliado del sector empresarial de la construcción, conspirador en el golpe de estado de 2002 contra el Presidente Chávez. De ahí la rabia y la indignación.

Nunca imaginamos, venir del despilfarro y la poca planificación, porque el barril de petróleo estaba en cien dólares y verlo caer progresivamente, sabiendo que los cálculos de presupuesto de la nación no corresponden con los ingresos. Ver nombrar a un compañero aliado histórico del movimiento popular, constructor de nuevas formas de entender la economía, desenmascarador la ideología de derecha, llamando a reemplazar la palabra escasez por acaparamiento y la palabra inflación por especulación, como vicepresidente de economía y ministro de economía productiva, y verlo salir mes y medio después para ser reemplazado por un chavista, aliado del sector empresarial. Solo unos ejemplos para entender de donde la confusión.

Vivires

Pero lo más triste para nosotrxs lo más doloroso, es ver a nuestras vecinas y compañeras, a nosotras mismas, buscar alimento en colas por varias horas, organizarnos en el barrio para llevar lxs niñxs a la escuela, porque ese día, le corresponde el numero de cedula a Verónica y tiene que salir a las tres de la mañana para conseguir los productos a precios subsidiados por el estado, aunque si los consiguiera a precios regulados, ya tendría motivo de alegría para regresar a casa, porque los importadores los ocultan o dejan de traerlos, a tal punto que cada día es más difícil.

Saber que Verónica y sus niñxs, son de los sectores chavistas mas comprometidos, que cuando vivía en el campo recuperaba tierra para sembrar y que ahora en el barrio trabaja para fortalecer el consejo comunal, porque para ella el proceso fue la dignificación de su vida entera, poder dejar de trabajar en una granja de pollos, donde la explotaban y maltrataban, y de donde varias vecinas salieron enfermas por el uso de químicos, y conseguir una tierra para sembrar, porque sus dueños no la tenían productiva y Chávez decía que la tierra es de quien la trabaja (así como ella, entre 2001 y 20015, a muchas familias se les entregaron aproximadamente 4 millones de hectáreas de tierra recuperadas, que eran antiguos latifundios). Poder llevar a sus cuatro niñxs a la escuela bolivariana con la tranquilidad de saber que recibirían alimento nutritivo, textos y sofwar, con una nueva forma de educación, donde el 12 de octubre se llama "día de la resistencia indígena" y maestras que durante ese mes no hablarían de la pinta, la niña y la santa maría, sino de los pueblos originarios. Saber que puede hablar fuerte y claro en una reunión, aunque no hable "bonito", porque ella es parte del pueblo y el pueblo

ESCUELA DE FEMINISMO POPULAR, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES REVOLUCIONARIAS

La Escuela de Feminismo Popular, Identidades y sexualidades Revolucionarias, es un espacio de articulación para la acción política, de diferentes movimientos populares que desarrollan procesos de formación en Feminismo Socialista, desde el trabajo popular.

Las Organizaciones convocantes de la escuela por ahora son: Colectivo La Nueva Casika (Portuguesa), Colectivo Mujeres por la vida (Lara), Alianza Sexo-Género Diversa Revolucionaria ASGDRE (Nacional), Colectivo La Sujeta Colectiva (Mérida), Cayapa (Mérida), Campamento de Pionerxs Alí Primera (Barinas), Red de Información por el Aborto Seguro RIAS (Nacional).

es sabio, esa fue una certeza a la que llego durante estos años, después de intuirlo desde sus ancestras.
Verónica, que aun llora cada vez que recuerda escenas conmovedoras con Chávez, ahora también llora cuando durante dos semanas no logra acceder a algunos productos de la cesta básica, y tiene que desmejorar la dieta de sus niñxs. Y a quienes la conocemos, lo que más nos agobia es ver su cansancio físico, su piel quemada por el sol; ella no ha dejado de ir a las reuniones y de convocarlas,pero ya hay algunas que sienten que ya no tienen tiempo, ni fuerza.
Esa es la arista económica, de la guerra hibrida que el imperialismo diseñó y sus sirvientes nacidos aquí implementan, en nuestra contra, el chavismo es una amenaza histórica de tal contundencia, que quieren exterminarnos.
La pobreza y la enfermedad también son buenas formas para intentarlo, por eso parte de la guerra económica ha sido acaparar en la primera fase, y dejar de importar en la actualidad, todas las medicinas relacionadas con la salud de la mujer y espacialmente lo referente a derechos sexuales y reproductivos, como por ejemplo los antibióticos para infecciones vaginales, y métodos anticonceptivos, como táctica con efectos a mediano y largo plazo.
Quieren que las mujeres nos llenemos de hijxs para empobrecernos e inmovilizarnos. La Red de Información por el Aborto Seguro, asegura que en el año dos mil trece recibía un promedio de doce llamadas diarias solicitando información por estar pasando por una situación de embarazo no deseado, a partir, el año dos mil catorce, esa cifra fue aumentando progresivamente, y en la actualidad, reciben entre ochenta y doscientas llamadas, y la mayor proporción de usuarias manifiestan grandes dificultades para conseguir el método anticonceptivo que habitualmente usan.
Vivimos los efectos mundiales e históricos de la economía petrolera, una fantasía con dinero circulante, bajos niveles de producción y altísimos niveles de importación y de consumo, que ha mantenido masas de población sin algún tipo de trabajo formal, con trabajos informales casuales, que aquí llamamos "el resuelve", quienes en la cuarta república vivían en la más profunda pobreza, y durante este periodo chavista se han visto beneficiadxs con múltiples programas sociales que se denominan misiones, diseñadas como paliativo de emergencia que debían haber evolucionado a políticas económicas estructurales, pero desafortunadamente no lo hemos logrado, "por ahora". Hoy, la devaluación del bolívar, implica una vulnerabilidad total al salario, no importa cuántas veces y en qué porcentaje lo aumente el gobierno nacional, pareciera que nunca nos va a alcanzar para vivir de él.
Y aquí se junta la arista económica de la guerra, con la arista psicológica y social: Si el salario no alcanza y estamos acostumbradxs al "resuelve", la economía paralela ilegal, se convierte en la mejor forma de sobrevivencia, el pueblo entonces se suma a mafias de grandes contrabandistas, o a redes pequeñas (llamadas bachaqueo), a micro tráfico de drogas, o diversas formas de burlar a economía formal y resolver sus necesidades de manera individual.
Nancy, vive cerca a la frontera con Colombia, es la zona donde más rápidamente se sintieron los efectos del contrabando, pues como resulta más sencillo pasar alimento a Colombia, que trabajar en cualquier oficio, teniendo en cuenta que en un solo día se puede obtener lo equivalente a un salario mínimo; los altos precios y la escasez campean.

Pero a ella lo que más le preocupa no es eso, lo que le atormenta y entristece es ver a muchos jóvenes amigos de sus hijas trabajando para alguna de las redes ilegales descrita, y al servicio de algún grupo armado (parte de otra arista, que ya describiremos), convencidos que lo único importante es su individualidad, sus deseos, sin importar a quien tengan que llevarse por delante para cumplirlos. La derecha ha sido muy ágil, las "inofensivas" telenovelas y series hicieron su trabajo, combaten todos los días la propuesta chavista de la organización comunal, planteando la competencia por el éxito individual expresado en dinero y poder, como la única alternativa y se expresa en estos jóvenes, tanto como en las mujeres adultas que se dedican a hacer colas en los supermercados para obtener la mayor cantidad de alimento y poder entregarlo a las mafias.
En Venezuela, el paramilitarismo que históricamente ha aquejado al pueblo colombiano, llegó y esperamos que no sea para quedarse, cuando decimos esperamos, hablamos de generar las condiciones para que no suceda. Hay espisodios que se han hecho públicos, de la relación sólida entre personajes relevantes de la oposición venezolana y el crimen organizado y facista que hace labores políticas en nuestro territorio y que tejen nuevas y venezolanizadas redes. Pero estas relaciones logicamente trascienden a estos individuos y sus aliadxs.
El barrio y los pueblos se convierten en el objetivo de estas organizaciones criminales porque es allí donde está la fuerza y potencial de la revolución chavista. Atemorizar, perseguir y matar a la dirigencia comunitaria chavista es un obejtivo claro que se comprueba cuando revisamos los escondidos números que significan vidas sesgadas, compañerxs eliminadxs. Pero vienen por más, vienen por la cotidianidad, buscan caotizarla, brazos paramilitares se dedican diariamente al robo en las ciudades y disfrazan de inseguridad su táctica de amedrentamiento social, donde las mujeres, gracias al histórico patriarcado somos las primeras obligadas a abandonar la noche o la calle y cederla a los "delincuentes" a sueldo, vienen por lxs chamxs. Armar bandas, captar nuevxs miembrxs es el jaque mate al futuro de nuestro proceso de construcción colectiva. Prometerles a lxs jovenes un futuro "de película" es darles armas, organizar redes de prostitución, convertir a las mujeres del barrio en las "trae y lleva" de armas, drogas, convertirlas en las sirvientas u objetos sexuales de sus mafias, poner a circular la miseria en billetes -que al dólar today para el gobierno gringo no significa en realidad nada o muy poco-considerando el saqueo que tienen montado a nivel internacional con el negocio de la guerra, los múltiples negocios extractivistas al estilo trasnacional y demás variantes.

En la comuna antipatriarcal, anticapitalista y antimperialista, cada hombre, mujer, niño, niña, joven, adulto o adulta mayor, tendrá un importante papel en la definición y ejecución de procesos productivos.

Seguimos construyendo socialismo en el territorio autogobernado por el pueblo organizado, la comuna ya es una realidad.

Incertidumbres

Hoy los escenarios posibles son varios, la salida de Nicolás Maduro de la presidencia podría consolidarse mediante el pacto de sectores de la oposición y quienes desde dentro del chavismo necesitan o quieren pactar, que es lo mismo que traicionar. Esto con la idea de reeditar el llamado Pacto de Puntofijo, que significó la alternancia de los partidos Acción Demócrática y COPEI en el poder y garantizó la imposibilidad del avance de partidos y organizaciones de izquierda, mediante la estafa electorera y la persecusión sistemática y violenta de la oposición política. Esta modalidad de pacto podria apostar a la salida inmediata del presidente por distintas vías o a su desgaste. Para quienes no se cansan de vociferar sobre la supuesta incapacidad o vocación entreguista de Maduro, está el hecho de que el presidente, no ha parado de ser atacado por el gobierno gringo, ahí tenemos la campaña internacional y la reanudación del decreto de Obama, que es el de las corporaciones transnacionales, como síntomas claros.

En cuanto a la "incapacidad", no es difícil comprender que ha logrado maniobrar en condiciones tan desfavorables para él, pero que además ha dado muestras claras de voluntad política para solventar la guerra económica, consiguiéndose de frente con una muralla construida a muchas manos por la oposición venezolana, internacional y el cada vez más evidente bloque de infiltradxs en el estado capaces de sabotear cualquier medida.

Otro escenario posible, que viene tomando fuerza, es la salida "constitucional" de Maduro. El pasado 8 de marzo, la Mesa de la Unidad MUD, espacio de articulación de los particos de oposición, publico la llamada "hoja de ruta democrática 2016", donde convocan al pueblo a activar varias vías, con ese objetivo: *1. Lograr la renuncia de Nicolás Maduro… exigiéndola con una amplia movilización. 2. Aprobar una Enmienda Constitucional que sea votada y defendida por el pueblo para reducir el mandato presidencial y lograr elecciones presidenciales este año. 3. Iniciar el proceso para el Referendo Revocatorio… (previamente)aprobar la Ley de Referendos.*

La situación es bien compleja, la incertidumbre acerca de cómo se mueven los hilos en las más altas esferas del poder más que sentirse puede palparse. La atmósfera es densa y existe un repliegue de las fuerzas revolucionarias. La oposición tampoco logra unificar su estrategia, o más bien, la correlación de fuerzas todavía no le da clara ventaja. El juego esta trancado, y no sabemos por cuánto tiempo pueda

persistir esta situación.

Hay un paso atrás en el proceso revolucionario, pero ese retroceso no pareciera alargarse. A pesar de la tendencia al "sálvese quien pueda" y lo que alguien llamó la "esquizofrenia política", entendemos que las condiciones existen para la reagrupación y avance de los procesos organizativos revolucionarios en esta nueva etapa de la revolución. Hay una convocatoria clara y pensada para la producción de alimentos desde las comunidades y hay comunas y otras instancias de poder popular que continúan fortaleciéndose, y esas acciones nos unen y reimpulsan procesos organizativos y de retoma del protagonismo en el territorio por parte del pueblo chavista restiado.

La capacidad de maniobra de Maduro y sus aliados es reducida. El ataque a este sector no es más que el ataque al avance de la cultura política comunal y su potencialidad. Pero eso de ninguna manera quiere decir que no existan condiciones para que podamos vencer en esta inmensa batalla que libramos. Pero para ganarla y que el objetivo de exterminar la fuerza del chavismo en Venezuela sea vencido, es vital que el poder popular, el pueblo organizado chavista sea capaz de reuperarse de los golpes, retomar el trabajo y adaptarse a las nuevas condiciones que se presentan, entender nuestras capacidades de ejercer presión y exigir medidas que profundicen los procesos políticos revolucionarios, hacerle ver a quienes hoy apuestan al camino reformista qu están cavando su propia tumba porque esa opción "salvadora" no les durará y jamás podrán tener el apoyo del pueblo venezolano chavista si lo traicionan y más temprano que tarde el pueblo no chavista también les pasará factura. Tal vez no sepan que están cayendo y que el piso puede dejar de alejarseles.

Certezas

Sea cual sea el escenario que se avecina, la fuerza del chavismo es imparable, hay una gran masa organizada y consciente, que en estos años logro transformar sus condiciones materiales y empezó a amarse a sí mismo, desde la lucha por todxs.

El acumulado ético, político y cultural del chavismo pueblo (no de los sectores reformistas de la burocracia), es tal, que nos resistiremos a entregar la llave que nos ha permitido abrir las puertas de la emancipación, siendo gobierno hemos podido acceder a espacios y recursos que han acelerado el empoderamiento popular, y no vamos a entregar esa posibilidad. Sin embargo, aun en el peor escenario, nuestra situación no será de resistencia, la correlación de fuerzas nos sigue poniendo en lugar de disputa, seguimos construyendo socialismo en el territorio, la comuna ya es una realidad; a marzo de 2016, fecha en que se escribe este articulo, existen mil cuatrocientas ochenta y cinco comunas registradas por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas, además, al menos quince ejes, diecinueve corredores y seis ciudades comunales, que son instancias de agregación territorial superiores a las comunas, es decir la conjunción de varias, en claro avance hacia el estado comunal.

Nosotrxs, como propuesta histórica de feminismo popular, enfocamos nuestro trabajo en este momento en la construcción de la comuna antipatriarcal. Partimos de la premisa de que el proceso comunal es el corazón de la propuesta bolivariana, y siendo que las mujeres son las más activas participantes en dicha construcción, sus necesidades y sus realidades deben ser prioridad política de la comuna, en la misma medida en que lo son la organización por el autosustento y por el control de las tierras. La comuna es el territorio autogobernado por el pueblo organizado, allí la comunidad decide su destino y tiene las herramientas idóneas para ejecutar esas decisiones; la comuna es la instancia mas concreta que conocemos, de poder popular realmente existente.

La comuna es, en la medida en que haya espacios socio-productivos que se articulen con redes socio-productivas que vuelven sustentable la vida y producen los bienes y servicios para el día a día, pero en muchos casos, las mujeres seguimos estado al margen de los procesos productivos. Es por eso en que insistimos en la necesidad de abandonar la visión asistencialista de otorgar créditos a las mujeres para proyectos de bajo costo, asociados a tareas domésticas, o a tareas naturalizadas para las mujeres desde el consumismo (como salones de belleza y repostería). Estas iniciativas productivas cumplen una función asistencial pero tienen un impacto ínfimo en la economía nacional o regional, además situando las pequeñas empresas de mujeres en desventaja frente a las grandes empresas (por la tendencia de las grandes empresas a tragarse a las pequeñas, por la presión de reproducir las mismas relaciones laborales de explotación, porque es casi imposible huirle en tanto pequeña empresa a la fluctuación especulativa de insumos y maquinaria en el mercado, etc.). Así, la comuna antipatriarcal debe tener en cuenta las necesidades y potencialidades de las mujeres organizadas para el trabajo productivo al momento de la planificación para asignación de recursos y otros insumos.

En la comuna antipatriarcal, anticapitalista y antimperialista, cada hombre, mujer, niño, niña, joven, adulto o adulta mayor, tendrá un importante papel en la definición y ejecución de procesos productivos que avancen a la soberanía alimentaria y por ende a la superación del modelo rentista, que está en crisis. Lxs comunerxs dueñxs colectivos de los medios de producción, son la concreción de los múltiples esfuerzos en todos estos años, que encontraron tantos obstáculos.

En todo el país, vemos que las mujeres son protagonistas del tejido cotidiano comunal, en tanto no solamente son las más numerosas participantes en los espacios asamblearios de la comuna, sino que también recae sobre ellas el peso del trabajo reproductor de la vida (o "doméstico"), consecuencia de la desigual división sexista del trabajo que nos impone el capitalismo patriarcal. Además, notamos que con frecuencia las tareas políticas reconocidas como de "poca importancia" pero que exigen mayor trabajo: relatoría, logística, convocatoria, trabajo de base, etc., son asignadas a las mujeres; mientras que las tareas representativas de vocería y negociación con autoridades e instituciones son asignadas a los hombres. Así, es evidente que necesitamos reconfigurar los espacios de poder popular desde una mirada incluyente y antipatriarcal, distribuyendo los roles en forma más justa.

Por su parte, vemos que las carencias y desigualdades que afectan a nuestras mujeres inciden transversalmente en la vida de la comuna: desde la reproducción, crianza y educación de lxs más jóvenes hasta los procesos de toma de decisiones que configuran la realidad política de la comuna. En todos los espacios son las mujeres sujetas innegables, aunque frecuentemente negadas, de la construcción colectiva. Frente a este panorama, debemos avanzar hacia la paridad en la representación y en el acceso a los espacios de toma de decisiones en la comuna, así como con la inclusión y visibilización política de la comunidad sexo-género diversa, que debe ser parte de la nueva institucionalidad feminista y antipatriarcal de la comuna. Un mecanismo que venimos activando en pro de estos objetivos es, entre otros, activar y fortalecer los Comités de Mujeres e Igualdad de Género en los consejos comunales y las comunas, como parte de la nueva estructura de autogobierno.

Finalmente, creemos que la comuna antipatriarcal es, como todo el proceso comunal, una propuesta cuyo rostro va cambiando con el tiempo y las experiencias. Sin embargo, hasta este momento hemos logrado sintetizar algunos elementos que creemos necesarios para garantizar el carácter antipatriarcal y feminista de esa comuna por la que luchamos.

Así, creemos que la comuna antipatriarcal debe:

• Fortalecer las actividades económicas desarrolladas por las mujeres de los Comités de Igualdad de Género dentro del ámbito territorial de las comunas (hoy afectadas por la guerra económica) garantizando el acceso de las mujeres productoras a insumos, materia prima y equipos. Esta acción contribuye a garantizar el empleo de las mujeres y a mantener el ingreso familiar.

• Promover los presupuestos con perspectiva de género en todos los niveles de planificación y administración de recursos.

• Garantizar la existencia y funcionalidad de instancias que apoyen a las mujeres y a todas las personas que pertenecen al grupo sexo-género-diverso, especialmente en la lucha contra la violencia patriarcal, como jueces de paz, defensoría pública popular, y en general estructuras que permitan al poder popular sancionar a los agresores. Así como una concepción integral de la seguridad y defensa del territorio, que implique prevenir la presencia de delincuencia, paramilitarismo, o cualquier forma de saqueo, y a su vez, tenga en cuenta la protección de las mujeres, los niñxs y la sexo genero diversidad contra la violencia machista. Y desde el territorio, avanzar hacia la erradicación de esta terrible expresión del machismo, para declarar a Venezuela territorio libre de violencia patriarcal.

• Garantizar la presencia y organización de las mujeres en los Comités de Mujeres e Igualdad de Género en los procesos de la revolución del conocimiento, permitiendo su incorporación desde sus espacios a los nuevos procesos científicos y tecnológicos, promoviendo el desarrollo de actividades no adheridas a los roles de género tradicionales.

• Garantizar la formación de las mujeres pertenecientes a los Comités de Mujeres e Igualdad de Género mediante estrategias diversas (talleres, video foros, círculos de debate, grupos de lectura, entre otras) para contribuir con ellas en la multiplicación de saberes en las comunas.

CARÁCTER ANTIPATRIARCAL Y FEMINISTA

• Crear (y fortalecer donde existan) estrategias que aportan a la socialización del trabajo doméstico o trabajo del hogar, como lo es la creación de restaurantes y lavanderías socialistas en los Consejos Comunales, la masificación de los Simoncitos (jardines infantiles), la organización de Casas Socialistas de Cuidado y Recreo de Lxs Adultxs Mayores, y la construcción de ludotecas comunales para lxs niñxs.

• Crear centros de atención de niñxs y adolescentes de la comuna para impulsar los poderes creadores del pueblo a través de distintos medios, como la música por ejemplo. Esta propuesta no pretende reproducir el modelo de las guarderías, sirviendo de excusa para mantener a lxs chamxs contenidos mientras sus madres trabajan. Queremos chamos y chamas que se integren a la vida productiva, en un tipo de trabajo distinto, en un proceso de producción colectivo, donde se aprenda de lo que está haciendo la comuna. Queremos involucrarlxs en la producción del trabajo, de la cultura, de la alimentación, cultivando valores e identidad propios, a partir de la cultura del trabajo colectivo y liberador.

• Transversalizar con la perspectiva de genero, todos los procesos formativos en nuestras comunas, desde la educación básica para niñxs, hasta los programas desarrollados con adultxs.

• Trabajar desde la comuna para mejorar la atención en salud sexual y reproductiva, que la maternidad pueda ser una feliz opción, y no una triste obligación. Así, por ejemplo, desarrollar programas de formación a promotoras de salud, articular con las Misiones barrio adentro I, II y III, para garantizar el acceso a métodos anticonceptivos, acompañamiento durante el embarazo y progresivamente lograr el sueño feminista chavista del parto humanizado y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

En cada territorio avanzamos en este sentido, a pesar de la desmotivación que se pudo generar en diciembre; ya a esta fecha, y ante las incertidumbres descritas, no nos resignamos, continuamos.

Venezuela sigue siendo la esperanza del continente y esta generación de mujeres y hombres formadxs con Chávez y hechos millones de Chavez: combate, fuerza, estrategia, paz, alegría, amor, desorden, fiesta, trabajo, abrazo, risa, análisis, conversa, certeza de victoria, de sueño posible, inclaudicable…no seremos quienes renunciemos o entreguemos. Las mujeres y la sexo genero diversidad, junto a todo el pueblo, superaremos la guerra hibrida que nos han impuesto, la comuna es la respuesta económica, política y cultural; cada quien esta en su lugar de combate, activx, firme.

De la mano de compañerxs que resisten en cada rincón de esta patria grande, tejemos formas de apoyo, de intercambio, nuestra solidaridad siempre ira más allá de un comunicado, y en la acción y en el abrazo (aun con llanto), seremos cada vez mas invencibles. Todas las formas de explotación y discriminación morirán en estas tierras, porque tenemos la herencia y la historia para lograrlo, hemos llegado a un punto irreversible.

Hoy tenemos patria/matria,
que nadie se equivoque!!

Las mujeres son protagonistas del tejido cotidiano comunal, en tanto no solamente son las más numerosas participantes en los espacios asamblearios de la comuna, sino que también recae sobre ellas el peso del trabajo reproductor de la vida.

LA PAZ EN DISPUTA

La Confluencia de Mujeres para la Acción Pública en Colombia es un espacio de mujeres a nivel nacional que busca propiciar un encuentro cálido, fraterno, político, respetuoso y democrático de las mujeres de Colombia. Son mujeres profundamente comprometidas con el proceso de paz, desde una perspectiva integral, y que luchan por la participación de las mujeres en ese proceso, por cuerpos y territorios soberanos y libres. Son mujeres, son país, son las luchas que echan raíz.

TEXTO E IMÁGENES: Confluencia de Mujeres para la Acción Pública

El momento político colombiano se encuentra marcado por la disputa del sentido de la paz y el proyecto de país que se siga implementando, es aquí donde el movimiento social y político, específicamente las mujeres populares, tenemos un escenario de oportunidad para la transformación del sistema, el entendimiento de este de una manera más amplia y la disputa con el sistema capitalista patriarcal.

Contexto nacional

En Colombia nos encontramos en un momento clave de la historia, la negociación con los grupos insurgentes con mayor incidencia en el país, esto marca fundamentalmente nuestro contexto nacional en el cual se evidencian con mayor claridad tres sectores políticos: desde el capitalismo las posturas del gobierno direccionadas por Juan Manuel Santos cuyo sentido de la paz es la solución política negociada al conflicto armado para profundizar el modelo neoliberal y ajustar institucionalmente al Estado para que se fortalezca y llegue a las regiones donde anteriormente no tenía incidencia, por otro lado, pero en esta misma línea, la postura de los Uribistas que se ha transformado a lo largo de todo el proceso de negociaciones de paz, pasando inicialmente de estar en contra de las negociaciones a apoyarlas relativamente para prevenir pérdidas electorales, sin embargo su postura más relevante es la de deslegitimar el gobierno de Santos y desestabilizarlo para imponerse de nuevo como régimen hegemónico. Finalmente la izquierda, que si bien no tiene aún una postura unificada frente a la construcción de la paz, los principales movimientos sociales y políticos del país coinciden en el sentido de esta, entendiéndola como el desmonte del sistema capitalista y patriarcal para la dignificación de la vida hacia un modelo socialista y de buen vivir.

Como es bien conocido, el gobierno colombiano ha sido la retaguardia del proyecto capitalista e imperialista de Estados Unidos en América Latina, por ejemplo, cumpliendo roles fundamentales en la desestabilización del gobierno socialista venezolano ideológica, militar y políticamente, y desarrollando el acuerdo de cooperación militar con Estados Unidos denominado Plan Colombia que tiene como objetivo no solo intervenir en el conflicto interno colombiano, sino también posicionarse estratégicamente para la operatividad en

toda la región de Suramérica. Este plan con ocasión de sus voraces quince años de funcionamiento y como propuesta de Estados Unidos se transforma este año en el plan Paz Colombia.

El Plan Colombia no solo hace parte de la doctrina militar colombiana sino también del modelo de desarrollo, en el cual el componente de pacificación es fundamental, pues permite el aumento de la capacidad institucional y la inversión nacional y extranjera en las regiones de influencia guerrillera.

Este plan, cuya estrategia se basa en confundir la guerra contra el narcotráfico con la contrainsurgente para legitimar las agresiones y despolitizar el conflicto, tuvo graves impactos en los derechos humanos de la población y principalmente en los de las mujeres, debido a la militarización de los territorios y las violaciones sexuales a niños, niñas y mujeres que esto ocasiona, utilizada también como arma de guerra para debilitar al enemigo insurgente, el desplazamiento forzado, los asesinatos extrajudiciales (nombrados comúnmente como falsos positivos), el empobrecimiento de los territorios a causa de la guerra, la prostitución forzada de mujeres y niñas, entre otras problemáticas que pueden evidenciarse en los territorios en los cuales hay más presencia de actores del conflicto armado.

Sin embargo, por un lado es importante señalar que la guerra colombiana no se expresa solo entre el Estado (y sus cooperantes) y la insurgencia, pues también entran al conflicto los actores paramilitares, que después de una supuesta desmovilización en el año 2005 vuelven a reorganizarse, amenazando el proceso de negociaciones de paz y los derechos humanos de quienes habitamos los territorios. Es por esto que a lo largo de todo el territorio nacional urbano y rural hay expresiones del conflicto armado, contrario a posturas que centran a este en algunos territorios rurales. Por otro lado, el conflicto armado es solo una parte del conflicto colombiano, ya que también entendemos el conflicto con dimensiones políticas, económicas y sociales, dimensiones que se veían en crisis desde mucho antes del surgimiento de las guerrillas colombianas y que de hecho constituyen el porqué de su conformación.

Las consecuencias de este conflicto social, político, económico y armado se evidencian principalmente en la vida de las mujeres populares, siendo nosotras las principales afectadas por la informalidad laboral, la imposibilidad de acceder y ser propietarias de la tierra y la vivienda, por las condiciones indignas de trabajo y el desconocimiento del trabajo doméstico, por tener salarios aún más bajos que los hombres, por los niveles de violencia machista y neoliberal que se expresan en los feminicidios y en las violencias físicas, culturales, institucionales, psicológicas, económicas y políticas que vivimos diariamente.

Apuestas de las mujeres populares

Es en este momento, en el cual consideramos que nos encontramos en una coyuntura decisiva, en donde surgen y se fortalecen múltiples iniciativas desde las mujeres, también con diferentes sentidos de la paz. Pero es en este marco donde las mujeres articuladas al Congreso de los Pueblos hemos afirmado la necesidad de transformar no solo la realidad armada del país, que de igual modo debe entenderse como el desmonte del paramilitarismo, los Escuadrones Moviles Anti Disturbios (ESMAD), el cambio de doctrina militar del Estado y la reducción del recurso desperdiciado en la guerra para la garantía de derechos sociales, sino también transformar el conflicto colombiano en su extensión real, para que las negociaciones de paz tengan un real efecto, ya que si las causas que dan origen al conflicto permanecen, estamos en riesgo de volver a recaer en él, resaltando que un aspecto fundamental de estas causas es la imposibilidad de la disidencia y la disputa política por medios legales, imposibilidad que hoy se sigue evidenciando al tener en lo que lleva de este año más de 15 compañeros y compañeras del movimiento social asesinados.

Es por esto que algunas de las apuestas de las mujeres populares se centran en la no criminalización y estigmatización de la protesta, en la atención de las demandas sociales que expresamos y reivindicamos las mujeres, en el entendimiento al interior del movimiento social y político del sistema capitalista, patriarcal y colonial, asumiendo así que la lucha es contra un sistema con múltiples opresiones y por lo tanto con múltiples liberaciones desde la izquierda.

> La lucha es contra un sistema con múltiples opresiones y por lo tanto con múltiples liberaciones desde la izquierda.

De igual manera exigimos y haremos reconocer los ejercicios de autogobierno y de poder popular desarrollados en nuestros territorios, que quieren ser desconocidos por el Estado con su visión de paz, para seguir profundizando un modelo extractivista neoliberal.

Para el logro de estas apuestas seguimos desarrollando la construcción de poder popular y le proponemos a la sociedad, al Estado y a los sectores económicos la negociación del conflicto social, político y económico conformando así una Mesa Social para la Paz en la cual logremos avanzar como sociedad en el cumplimiento de nuestros derechos para caminar hacia una verdadera paz, basada en la negociación del conflicto armado con todos los actores FARC-EP, ELN Y EPL, pero también en el conflicto social con el Estado, el sector económico y los medios de comunicación que han sido agentes de este conflicto que hoy nos tiene en crisis a todas las formas de vida del planeta.

Es un momento para la unidad, de las mujeres populares, de la izquierda colombiana y latinoamericana, para ganar esta disputa a favor de la vida digna. ▫

BRASIL DESDE UN PUNTO DE VISTA FEMINISTA HOY

Para leer el artículo de Daniela Beskow es importante contextualizar el escenario político brasileño. En el Brasil de hoy vivimos una situación muy compleja para el movimiento feminista y para la izquierda de una forma más amplia. No es posible hablar del feminismo sin mencionar nuestra actual coyuntura. El escenario político esta cambiando día a día. Para la fecha de publicación de la revista es posible que ya el contexto sea otro, pero hablemos del hoy: vivimos un momento de retroceso de nuestra débil democracia. Recientemente se desencadenó un golpe de Estado desde las herramientas democráticas, es decir, no fueron los militares quienes tomaron el poder, sino que la cámara de diputados y el senado fue quién sacó de forma "democrática" a la presidenta Dilma Rousseff por medio del uso de la herramienta impeachment.

¿Qué impacto genera este proceso al movimiento feminista? Lo que nos espera es un escenario de varios retrocesos en los avances del movimiento en sus últimos años. Eduardo Cunha, presidente de la Cámara de Diputados, es uno de los personajes político centrales que articuló el proceso del impeachment y que coordina diversas propuestas de ley que impactan directamente de forma negativa en la vida de las mujeres y de nuestros escasos derechos. Daniela nos aclara en su artículo cada uno de los proyectos de ley que están en curso. Este escenario nos plantea un desafío que siempre estuvo presente pero que ahora se torna esencial: la necesidad de unificarse, superando las las diferencias tácticas, para pelear contra un enemigo común. En las últimas semanas se está dando este movimiento de articulación general de la izquierda, pero todavía se trata de algo muy inestable y sin vínculos profundos y estratégicos, se manifiesta apenas como reacción ante un movimiento conservador que viene ganando fuerzas. Daniela nos habla sobre las diversas corrientes del movimiento feminista y sus dificultades para articularse. ¿Cómo podemos, desde una mirada crítica y militante, contribuir en la construcción de un movimiento popular que pueda ir más allá de sus diferencias y superar una crisis política en el marco de la joven democracia en que vivimos?

TEXTO Daniela Alvares Beskow
IMÁGENES Cristina Beskow

Introducción

Para comprender la situación de un elemento cualquiera, sea una persona, un grupo de personas, un territorio, una época, un movimiento social, un contexto, y así para adelante, se puede dirigir la atención para diferentes aspectos de ese elemento y también desde varios focos de análisis. En ese sentido es importante entender que toda observación y análisis de un elemento es una selección parcial, incompleta y no neutra. Parcial porque, partiendo de apenas un punto de vista, se observan solo algunas partes del todo, luego es incompleta, y no neutra, pues ningún análisis es neutro, o sea, todo análisis presupone una selección de ciertos elementos en detrimento de otros. Ese proceso de selección se da en función de lo que llama más la atención en la mirada de la investigadora y de lo que es considerado más relevante sobre cada objeto de investigación. Además la mirada de quien observa está muchas veces encasillada en un modelo teórico específico, luego, las elecciones de análisis van a ser dirigidas en función de éste y en detrimento de otros modelos. Todas esas reflexiones ayudan a comprender que todo análisis se da en función de condicionamientos y elecciones en los ámbitos teórico, subjetivo, individual, colectivo. Ninguna versión de la realidad es absoluta.

Realizo esa pequeña introducción teniendo en cuenta que uno de los puntos que considero es el más importante en el movimiento feminista es el diálogo entre las feministas. Como mujeres viviendo dentro del sistema patriarcal hay que dialogar y aliar las luchas de variadas formas, a veces muy diferentes entre sí, contra el enemigo común: el patriarcado. Es necesario comprender que hay varios puntos de vista sobre numerosas realidades, y a partir de allí unir fuerzas contra ese sistema que violenta, explota, domina, somete, mata, viola, humilla y maltrata mujeres diariamente hace millares de años. Unir en la diversidad, divergir en la unidad, entender que somos diferentes, visualizar estrategias y tácticas de lucha que a veces discrepan, o convergen. Dejarse enriquecer por el punto de vista de la otra, estar dispuesta a la transformación conceptual de un problema dado y también compartir el propio punto de vista con las compañeras de lucha.

Mirada teórica feminista

Mirar la realidad a través de la reflexión sobre género, y además a través de un punto de vista feminista, es dirigir la atención sobre cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres en las sociedades. En el patriarcado, sistema social bajo el cual vivimos hace millares de años, los hombres dominan, explotan, oprimen y violentan a las mujeres de varias formas. Al mismo tiempo las mujeres vienen resistiendo, luchando, sobreviviendo contra esa dominación, también de varias formas.

Estar violentada por los hombres no significa que las mujeres son víctimas incapaces de actuar y reaccionar, eso es lo que dicen ellos y contra lo cual el feminismo lucha y sobre lo cual diverge. Ser víctima en una relación de violencia significa que son vividas situaciones donde no se suministró permiso, no se entró en acuerdo para que tal situación ocurriese y donde, al mismo tiempo, una o más personas actúan y promueven esa situación a través de la imposición de su propia voluntad. Violentar es actuar de forma que se altera el destino de otra persona sin pedir permiso a esa persona, sin proponer antes, sin entrar en acuerdo, sin pedir consentimiento, sin dialogar. Los mecanismos a través de los cuales se dan relaciones de violencia son varios y extremadamente complejos. Ser violentado no significa que esa persona sea incapaz, débil, sumisa. Significa que en un momento dado esa persona no puede o no logra conseguir reaccionar. Está también el factor complejificador que es la conciencia o la clasificación de que una determinada relación es o no una relación violenta. Ese factor depende no solo de visiones subjetivas sobre la realidad, sino también de los contextos culturales colectivos que clasifican los elementos de la realidad. Además del propio contexto de dominación que tiende a mostrar como aspecto positivo las violencias que producen como mecanismo para perpetuarlas en el tiempo, hay un intenso esfuerzo de convencimiento, diluído en el cotidiano, para que las violencias sean mantenidas y clasificadas como cotidianas, aceptables, comunes y muchas veces positivas. Ese esfuerzo es realizado individual y colectivamente y todas las personas de alguna forma lo mantienen, sea reproduciendo las relaciones de violencia, sea defendiéndolas, sea premiando a quien violenta y castigando a quien es violentado, sea no haciendo nada al respeto o no posicionándose en contra. En ese sentido la violencia contra las mujeres ha sido ampliamente aceptada en todas las sociedades, no apenas en la práctica, sino muchas veces en el propio discurso.

Para comprender una realidad es necesario analizar los aspectos históricos, económicos, sociales, religiosos, culturales, lingüísticos, artísticos, políticos de ésa realidad. Es preciso comprender las relaciones de violencia y desigualdad entre las clases sociales,

DANIELA ALVARES BESKOW
Escritora y bailarina. Bachiller en Ciencias Políticas y en Comunicación de las Artes del Cuerpo, Licenciada en Ciencias Sociales.
Ha realizado investigaciones artísticas introduciendo la temática de género y perspectiva de las mujeres. Como militante viene acompañando los debates y prácticas en el medio feminista de Campinas y São Paulo, y en Brasil como un todo.

etnias, franjas etarias, personas con diferentes orientaciones sexuales, con diferentes cuerpos/habilidades/capacidades, entre hombres y mujeres. Un punto de vista feminista mira todos esos elementos desde la situación de hombres y mujeres en el patriarcado. El patriarcado es el sistema donde ninguna o poquísimas mujeres ocupan los cargos de toma de decisión sobre el colectivo, en los ámbitos político, económico, familiar, religioso y social. En otras palabras, son los hombres que vienen decidiendo sobre los rumbos de las vidas colectivas e individuales de las sociedades. Las mujeres han sido casi completamente desechadas de esos espacios, sin opinar, sin elaborar reglas, leyes o estrategias sobre cómo vivir en colectivo. Ha sido reservado a las mujeres el espacio de la obediencia de reglas elaboradas por los hombres. Defiendo aquí que la principal violencia cometida contra las mujeres en el patriarcado es el hecho de que las mujeres no deciden de forma amplia y democrática sobre los rumbos de la vida colectiva y luego, sobre los rumbos de sus propias vidas y que esa violencia genera innumerables otras. Esto se puede ver reflejado en todos los aspectos de la vida social en todas las sociedades actuales, en: los órganos de decisión económica, cargos de jefatura de Estados, cargos de dirección en varios niveles, desde las cámaras de concejales de las ciudades hasta organizaciones de empresas, movimientos sociales, asociaciones de barrio, direcciones de obras teatrales, rectorías de las universidades, gerencias en el pequeño comercio. Pocas son las mujeres en esos cargos. Es importante resaltar que esa situación viene lentamente modificándose, sin embargo, la estructura se mantiene sin que las excepciones hayan alterado la regla. El hecho de que las mujeres no decidan genera un contexto cotidiano de aceptación y práctica social de diversas situaciones donde el hombre decide por los rumbos de la vida de la mujer, no solo en los contextos de las reglas y leyes formales, como los citados arriba, sino fuertemente en los momentos cotidianos de las vidas de las personas. Los altos números de la violencia de la violación en Brasil, por ejemplo, muestra totalmente el hecho de que a la mujer no le es concedido el derecho de legislar sobre el propio cuerpo, ya que ése está constantemente amenazado de ser violado.

Observar la realidad a través del punto de vista de la violencia contra la mujer es un punto de vista teórico. Defiendo un punto de vista teórico feminista sobre la realidad desde el momento en el que éste:

- Observa, identifica y comprende la realidad desde el sistema patriarcal en que vivimos;
- Problematiza esa realidad;
- Propone nuevas realidades;
- Observa y analiza el discurso de las mujeres en la historia y en el cotidiano;
- Promueve liberación de los discursos de esas mujeres;
- Dialoga con otras mujeres, promocionando un discurso aliado a la práctica, que transforme.

Brasil

Así como cualquiera otro país, Brasil presenta innumerables complejidades. Para entenderlo es necesario aproximarse a ellas, dialogar con ellas, estar con ellas, observarlas de lejos y de cerca, intentar comprender, dudar de sí, dudar de aquello que observa.

Brasil es resultado directo de siglos de extrema violencia europea contra los pueblos indígenas originarios y contra los pueblos africanos brutalmente secuestrados de sus tierras y esclavizados

en varias partes de América Latina. A lo largo de los siglos la invasión al territorio fue consolidándose y con ella la brutal discrepancia económica entre pueblos y etnias que pasaron a constituir lo que pasó a denominarse como Brasil. La ocupación de las tierras fue ocurriendo entre indígenas perdiendo sus territorios y cada vez más atrapados, afro brasileños viviendo bajo el égida del racismo y de la exclusión de derechos y un proceso capitalista que se desarrollaba a través de la cesión de poder a quien tuviese dinero, fuerza, influencia política y económica. Las tierras fueron siendo cedidas, compradas, ocupadas, griladas a través de un proceso complejo (proceso que se dio en Brasil donde se falsificaban los documentos de las tierras a través de un proceso de guardar estos documentos en un cajón con un grilo, originando un papel amarillo que parecía estar viejo) que resulta actualmente en una intensa desigualdad de distribución del territorio contra lo cual se organizan movimientos de ocupación y reivindicación de tierras y derechos, teniendo su mayor exponente el MST- Movimiento de los Trabajadores sin Tierra. A lo largo de los siglos los pueblos se mezclaron, muchas veces incluso a través de la violación. En los siglos XIX y XX ondas de inmigración, de países europeos, del Oriente Medio y Japón, fugándose de guerras y países en dificultades económicas, traen nueva población al territorio. En el fin del siglo XIX tiene fin oficial la esclavitud y el inicio de la república. El siglo XX devasta, mata, ahoga y viola cuerpos e ideas con dictaduras militares y seguimos con dificultad en la construcción de cotidianos democráticos en el país. En medio a todo eso las mujeres han sido violentadas de las más variadas formas, por hombres de todas las clases sociales, etnias, países.

Como mujeres viviendo dentro del sistema patriarcal hay que dialogar y aliar las luchas de variadas formas, a veces muy diferentes entre sí, contra el enemigo común: el patriarcado.

Año 2016

Brasil está en el octavo mandato presidencial electo por voto directo desde la última dictadura militar. Desde entonces hubo cinco presidentes, tres de ellos fueron reelectos una vez. Actualmente tenemos la primera presidente mujer, Dilma Rouseff (Economista, ex-presa política, primer mujer presidente del país dentro de las corrientes de izquierda), en su segundo mandato consecutivo (actualmente desplazada de su cargo a través de la herramienta del impeachment).

La situación actual del país respecto a la política representativa y las fuerzas sociales que la corresponden y dialogan con ella, está bastante polarizada y conflictiva. En el cuarto mandato del Partido de los Trabajadores (PT) – que todavía con todas las modificaciones en su práctica, un partido de izquierda – la fuerza conservadora del país empieza a renacer de los rastros sucios de sangre del pensamiento dictatorial de poco tiempo atrás en Brasil. El conservadurismo reaparece con gran fuerza, no solo en la composición del Congreso Nacional – Cámara de los diputados y de los senadores con mayoría pro-

veniente de la derecha y grupos ruralistas, religiosos y ligadas a la policía con gran fuerza-, en la composición del poder judicial, sino también con increíble agresividad en los grandes medios de comunicación y de allí esparciéndose a sectores derechistas de la sociedad, sean aquéllos ya viejos conservadores, sean porciones desinformadas de la sociedad que se dejan llevar por las versiones descaradamente mentirosas y distorsionadas de los medios de comunicación actual y pasan a adoptar comportamientos igualmente agresivos en manifestaciones y posicionamientos públicos. Maniobras ilegales han sido puestas en práctica por parte de políticos de la derecha. Mujeres políticas han sido atacadas públicamente por políticos hombres que las agreden verbalmente por el hecho de ser mujeres.

Una mirada feminista para esa realidad observa las relaciones de violencia a través de las cuales políticos hombres y también políticas mujeres, éstas reproduciendo el machismo, proponen y aprueban leyes que violentan y refuerzan las violencias contra las mujeres, actuando desde visiones religiosas, moralistas, patriarcales y violentas. Manifestaciones públicas de misoginia contra la presidente mujer son observadas en varias partes del país, venidas de derechistas comunes o también de periodistas, personas públicas que ya no sienten el menor pudor en violentar verbalmente la imagen de la jefe de estado del país en su condición como mujer y a propagar tales agresiones en red nacional, en programas de televisión, en emisoras de radio, páginas de periódicos. La derecha está con rabia y dirige su odio a la imagen distorsionada por milenios de patriarcado a lo que supone ser una mujer en el poder y todas las posibles características negativas asociadas a esta situación. La derecha está con rabia de ver el país que ocupa con desdén, ser comandado por una mujer.

Algunos de los proyectos de ley y propuestas presentadas en el Congreso Nacional en los últimos meses, que están en evaluación o en vías de ser aprobadas, coordinadas por el presidente de la Cámara Eduardo Cunha (Economista, religioso de la iglesia evangelista y de las vertientes de la derecha), que viene realizando diversos actos ilegales en su ejercicio de mandato:

• Proyecto de Ley 5069/2013: Dificulta la realización legal del aborto, criminalizando a médicos que realicen aborto y sometiendo a la víctima a la maltratos psicológicos poco después de la violencia de violación, como la obligatoriedad del examen de cuerpo en una jefatura antes que la víctima pueda realizar el servicio médico;

• Estatuto de la Familia: Clasificación de la familia como una unión formada por un hombre y una mujer, sin reconocer como familia a las uniones homoafectivas. Promociona a la homofobia y consecuentemente probabilidad de aumento de violencias contra lesbianas, desde el momento en el que no se reconoce en la ley los mismos derechos que parejas heterosexuales;

• Proyecto de Ley 6061/2013: Exigencia que la mujer víctima de violación solicite en hospitales públicos la pastilla del día después cuando se compruebe que fue violada, antes del acceso a la medicina. Promueve violencia estatal contra la mujer ya violentada sexualmente;

• El estatuto del feto (en Portugués se llama "Estatuto do Nasciturо") que propone protección integral al feto y ninguna protección a la mujer embarazada que desea o no realizar un aborto;

• Proyecto de ley 3748/2008 conocido como "bolsa-estupro" (traducción literal "Beca de violación") que concede a la mujer violada que no realiza el aborto una beca para que mantenga al hijo. Promueve violencia psicológica al estimular que la mujer violada de seguimiento al embarazo del hijo de su violador.

Esta es apenas una muestra de las propuestas. Los grupos derechistas en el Congreso Nacional han colocado en los últimos años varias otras propuestas de naturaleza conservadora que atacan directamente a las mujeres, retirando derechos en otros momentos ya establecidos, al menos en la forma de ley.

Algunos elementos a favor del feminismo y de las mujeres son importantes a ser resaltados:

• Ley del Feminicidio, aprobada en 2015, que reconoce la existencia de crímenes practicados contra la mujer por su condición de mujer y clasificándolo como crimen hediondo, lo que agrava la pena para el agresor;

• Ley María de la Peña, de 2006, que legisla sobre violencia doméstica y familiar contra la mujer y que ha demostrado una fuerte disminución en los casos de violencia de este tipo;

• Pec (Propuesta de Enmienda Constitucional) de las empleadas domésticas, aprobada en 2013 y que amplía y garantiza derechos laborales a la trabajadoras.

Movimiento feminista en Brasil

En los últimos años el movimiento feminista se ha ampliado y fortalecido de diversas formas en Brasil. Como en otros países, hubo en Brasil a lo largo de los últimos siglos tantos iconos mujeres como movimientos sociales organizados en el ámbito del feminismo, luchando contra: la esclavitud, el poder de los terratenientes, dueños de los ingenios, las dictaduras militares, las democracias representativas que no reconocían a las mujeres como capaces de votar, contra los medios profesionales que no aceptan mujeres como capaces de ejercer ciertos cargos, luchando por un mayor número de mujeres en la política representativa, luchando por mejores condiciones de vida para las mujeres, y más. Transformando épocas y sociedades, las mujeres vienen resistiendo al sistema que insiste en dominarlas.

En 2011 surgió en Canadá un movimiento feminista denominado "Slut Walk" (La Marcha de las Putas). Millares de mujeres salieron a las calles a protestar contra la cultura de la violación, que justifica acosos y abusos a la mujer por la forma en que se viste y comporta, se culpa a la víctima y es

considerada responsable por la violación que sufre. La elocución del policía sugiriendo que las mujeres no deberían vestirse como perras/putas para evitar que fuesen violadas desencadenó el movimiento. La manifestación surgió con fuerza, las mujeres decían que, si para ser libre y vestir la ropa que quisiesen ellas serían llamadas putas, entonces que serían putas y reivindicarían y se apropiarían de ese concepto. La Marcha se popularizó por el mundo y en Brasil el movimiento fue traducido como Marcha de las Vadias. Desde entonces se organizaron no sólo manifestaciones anuales puntuales, sino también grupos feministas. En la actualidad hay muchos debates a la interna del movimiento feminista sobre la defensa o no de las formas en que las Marchas de las Vadias tratan algunas cuestiones. Una de las principales es si es estratégico defender un término históricamente machista y creado por los hombres con el objetivo de asociar a las mujeres a una imagen negativa, además del distanciamiento que la afirmación de ese concepto podría generar en relación a muchas mujeres que no se identifican con el sentido peyorativo de la palabra. De cualquier forma, el movimiento viene pautando la libertad de las mujeres a caminar por el espacio público de la forma que quieran y que eso no puede ser usado como justificación para ser violadas y agredidas de ninguna forma. Esa cuestión es desde mi perspectiva, extremadamente positiva para la construcción de la autoestima y fuerza en las mujeres. Mantengo mi discordancia con el carácter de las ropas utilizadas en las marchas, que utiliza el simbolismo erótico patriarcal de feminidad y que viene violentando mujeres a lo largo de los milenios. Defiendo también que el movimiento feminista difunda los conceptos creados por las propias mujeres. Pienso que no es interesante apropiarse de categorías creadas por el patriarcado y que vienen violentando mujeres a lo largo de los siglos. Más allá de las divergencias y convergencias es importante reconocer que hubo una diseminación y fortalecimiento del feminismo después el surgimiento de la Marcha de las Vadias en Brasil, arriesgo hasta a decir que hubo un renacimiento del movimiento feminista y de otros grupos no ligados a éste. Los debates recomenzaron a multiplicarse, grupos a surgir, organizaciones de mujeres en encuentros presenciales, a través de debates en sitios y blogs feministas, redes sociales, organizando marchas, actividades, publicaciones, obras artísticas. En los últimos años se vio un fortalecimiento del feminismo en varias clases sociales y grupos étnicos y muchas facetas del feminismo empezaron a surgir y consecuentemente más divergencias y puntos conflictivos han salido cada vez más a la luz. Hay un contexto donde todo eso viene ocurriendo y se hace necesario realizar una investigación más profunda para comprenderlo percibiendo sus orígenes y despliegues. Algunos elementos del contexto pueden ser apuntados: está en Brasil la primera presidente mujer, ya en su segundo mandato, lo que es resultado directo de la lucha del movimiento feminista en el país, lo que también genera efectos en el propio movimiento y en las mujeres: concordando o no con el sistema representativo, tener como presidente una mujer influye directamente en la autoestima de millones de mujeres que perciben que es posible que una mujer esté en el cargo máximo de administración del país; lentamente más mujeres son elegidas a ocupar cargos políticos, aunque el número todavía sea bastante pequeño hay un aumento; artistas mujeres de Brasil e internacionales de gran reconocimiento que vienen apropiándose del feminismo y diseminándolo para

un gran público que quizá de otra forma no realizaría tales reflexiones en ese momento. Todavía hay muchas divergencias con relación a las formas en que son colocados los debates desde la cultura capitalista y consumista dominante, hay que reflexionar sobre el hecho de que el feminismo está siendo apropiado y pautado y más discusiones están saliendo a la luz; Brasil vive el resultado de tres mandatos de gobierno de izquierda – América Latina vive una situación parecida en algunos países- lo que influye directamente en la organización de movimientos sociales y reconocimiento de derechos civiles de la sociedad en general. Todo ese contexto de la macro política influyó, desde mi perspectiva, en el renacimiento del movimiento feminista en Brasil. Hoy las vertientes del pensamiento y de los grupos están más difundidas y más nítidas. Es más común identificarse con una u otra vertiente del movimiento hoy que hace cinco años atrás, donde los conceptos eran más diluidos en las prácticas feministas. Cada vertiente presenta un complejo de conceptos y posicionamientos a través de las cuales las mujeres -y

también los hombres, dependiendo de la vertiente– se organizan y luchan diariamente como mujeres, como feministas.

Los grupos feministas en Brasil hoy son bastantes diversos. Algunos unen feministas antiguas y jóvenes, otros surgen de internet, otros desde el contacto presencial entre mujeres en la cotidianeidad. En todos los casos hay, de alguna forma, diálogos entre las teorías escritas, y la práctica. Algunos más conscientes de ese diálogo, otros menos. Muchos creando teoría desde la práctica, produciendo conceptos vivos y completamente ligados a las acciones que producen y proponen.

Hay que resaltar algunas vertientes y movimientos que han ocupado espacio en los debates: el feminismo negro ha traído cuestiones latentes desde la vivencia de la mujer negra en Brasil y movilizado mujeres que a veces no se veían contempladas como mujeres en el movimiento negro; el feminismo interseccional, que presenta influencias del pensamiento queer, se ha difundido por muchos grupos; el feminismo radical viene resistiendo y presentando propuestas feministas y sobreviviendo a la persecución que sufre en el medio; el anarquismo si bien se suma de forma diluida a estas vertientes, actualmente no presenta tanta fuerza de movilización como otras vertientes; la relación entre feminismo y veganismo es también una corriente fuerte de pensamiento y al mismo tiempo bastante atacada por varias razones; el feminismo marxista une mujeres más grandes con mujeres más jóvenes manteniendo la trayectoria de grupos más antiguos. Todas las vertientes presentan pensamientos y conceptos bien definidos y coherencias propias.

El momento brasileño actual de debate entre las vertientes no siempre conduce a un diálogo, sino muchas veces a agresiones y peleas. Algunos de los puntos conflictivos entre las vertientes son: la defensa o no de la prostitución; el entendimiento y defensa de las personas trans como una bandera feminista; la participación o no de hombres en el movimiento; el entendimiento de la estética de la feminidad como liberación o violencia; la importancia o no de la unión o no entre feministas blancas y negras; la importancia o no de dialogar con los hombres como una estrategia de lucha feminista. Entre los puntos que unen y han movilizado a los grupos a estar juntos en marchas y en acciones cotidianas conjuntas, algunos

con mayor fuerza de movilización y otros que ha ganado visibilidad más recientemente, destaco: la lucha a favor de la despenalización del aborto y/o legalización del aborto; la lucha por el fin de la violencia obstétrica; la lucha por denunciar colectivamente y traer al debate las violencias sexuales que ocurren en transportes públicos; la movilización en torno a denuncias sobre violencia policial, incluyendo violencia sexual contra mujeres en manifestaciones de calle, comisarías y presidios; la lucha por la supervivencia en el espacio público y la libertad de poder caminar sin ser violentada; el repudio al acoso verbal

La derecha está con rabia y dirige su odio a la imagen distorsionada por milenios de patriarcado a lo que supone ser una mujer en el poder y todas las posibles características negativas asociadas a esta situación.

con contenido sexual; el repudio al número creciente de violaciones en el país; la lucha por sueldos justos y condiciones de trabajo dignas para las mujeres; el fin de la violencia contra las lesbianas. Hay que observar también que los grupos reconocen la importancia de esas pautas de manera general, pero, no siempre se empeñan en insertarlos de forma intensa y profunda en sus prácticas. Las pautas de las mujeres negras y de las mujeres lesbianas, por ejemplo, muchas veces son dejadas de lado por muchos grupos y vertientes.

Entre algunos desafíos que se presentan hoy para los movimientos feministas en Brasil destacaría:

- ¿Cómo manejar las opresiones entre mujeres? Racismo, opresión de clase, gordofobia, validismo, etarismo y lesbofobia son cuestiones latentes que existen en función de los diferentes orígenes, cotidianos, elecciones y contextos de las mujeres y que se hacen bastante presente en los grupos. ¿Cómo unirse desde la diferencia? ¿Aún, es posible unir mujeres que se oprimen? Es posible pensar en una superación de esa opresión como mujeres y construir espacios de ayuda mutua, cooperación, liberación común?;
- Hay que cuestionar con más profundidad la heterosexualidad compulsoria y pensar la transformación feminista como mujeres que dedican su vida y energía feminista a otras mujeres, o sea, lesbianas. Y en ese sentido cuestionar el feminismo heterocentrado de muchos grupos;
- Hay que cuestionar con profundidad las construcciones históricas de femenino y masculino construidas dentro del sistema patriarcal como categorías sociales de dominación, pero, a veces adoptadas sin cuestionamiento por algunas corrientes como categorías de liberación y elección.
- Cómo pensar la crianza de hijos hombres sea por parejas hetero o de lesbianas.

El panorama es más o menos así: las feministas radicales defienden la práctica del feminismo exclusivamente a las mujeres. En ese sentido son acusadas por las feministas interseccionales de "feministas conchistas", por entender que el feminismo radical defiende el concepto de mujer como algo solamente biológico. El feminismo radical contesta que no mira a la mujer solamente como aquella que tiene una vagina, pero, defiende el concepto de mujer como clase y como una construcción social a partir de su situa-

ción biológica. El feminismo interseccional defiende la idea de que hombres y mujeres son algo solamente construido socialmente y en ese sentido apoyan la lucha de las personas trans como una bandera feminista. En ese sentido acusan a las radicales de ser transfóbicas por no apropiarse de esa bandera de la misma forma.

Muchas veces las lesbianas también son acusadas de transfóbicas por no querer relacionarse sexualmente con mujeres trans. Al mismo tiempo las radicales acusan a las interseccionales de lesbofóbicas por no priorizar el feminismo exclusivo a las mujeres y desarrollar un feminismo heterocentrado que indirectamente dedica su lucha a los hombres; las radicales también acusan a las interseccionales de no promocionar espacios feministas seguros, desde el momento en que no son espacios exclusivos para mujeres; las feministas blancas son acusadas de racismo por las feministas negras; las feministas veganas son acusadas de elitismo por las feministas no veganas que en gran parte no conocen el veganismo y al mismo tiempo las feministas carnistas (que se alimentan de animales) son acusadas de opresoras y especistas (que creen en las relaciones de dominación entre las especies animales); parte del feminismo es acusado de academicismo, cuando pone en pauta cuestiones teóricas de los libros e intelectuales; el feminismo que adopta la feminidad como una bandera de liberación es acusado por el feminismo radical de defender y reproducir esta opresión histórica contra la mujeres que es la construcción de lo que es llamado femenino. Entre divergencias y acusaciones, el feminismo camina, se desarrolla, genera reflexiones y mujeres pensantes.

Concluyo con una reflexión sobre los desafíos que se colocan en el feminismo hoy en relación a las vertientes y grupos. ¿Si posicionarse a favor de una corriente es necesariamente colocarse en contra de la otra? ¿Cómo posicionarse públicamente en favor de una corriente sin colocarse en una posición de ataque a las otras corrientes? ¿Cómo enriquecer pensamientos y prácticas feministas desde el intercambio de ideas, acciones, conceptos? ¿Cómo reconocer que, como mujeres, oprimimos a otras mujeres en los terrenos de la etnia, clase social, orientación sexual? ¿Y cómo fortalecer a la lucha de las mujeres desde esas diferencias de contexto y contra nuestro enemigo común, el patriarcado? ■

Transformando épocas y sociedades, las mujeres vienen resistiendo al sistema que insiste en dominarlas.

Berta Cáceres

***Berta Cáceres** fue una de las fundadoras y coordinadora general del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Después del golpe de estado, jugó un papel relevante en el enfrentamiento a la dictadura, y en la formación del Frente Nacional de Resistencia Popular de Honduras.*

En los tiempos de la guerra revolucionaria en El Salvador, actuó como internacionalista, en las filas del Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional. Participó activamente de las redes de movimientos sociales que promueven la desmilitarización del continente, las luchas contra las transnacionales y contra las políticas imperialistas.

Como educadora popular realizó un ejercicio sistemático de recreación de los modelos político pedagógicos de formación de las organizaciones populares que son parte de la resistencia, proceso en el que se buscaban colectivamente en constante diálogo y mutuo aprendizaje, las posibilidades de recreación de los paradigmas emancipatorios en América Latina, en una apertura al diálogo de las distintas cosmovisiones con las que el pueblo va formando su camino, uniendo memoria histórica.

Berta Cáceres tuvo una fuerte convicción en la necesidad de unir en una misma lucha el enfrentamiento al capitalismo, al patriarcado y al racismo; por la defensa de la vida y la dignidad de los pueblos.

A continuación reproducimos fragmentos de charlas con Berta, realizadas en diferentes momentos, desde el 2009 hasta poco antes de su asesinato la noche del 2 de marzo de 2016 a manos de sicarios.

El pueblo lenca

El pueblo lenca ha resistido durante muchos años para mantener sus prácticas espirituales y culturales, muy condenadas por la iglesia. Es una de las historias más dignas que hay. Está muy fuerte en la memoria del pueblo lenca, sobre todo en su tradición oral, espiritual y cultural.

Ante la conquista, se destaca el llamado de los grandes caciques a agruparse, a abandonar la guerra y los enfrentamientos entre los pueblos, y a dirigir todo el esfuerzo contra el enemigo común de éstos.

Ahí se origina una gran gesta insurreccional indígena en 1536, que a los españoles les dio mucho trabajo. Realmente no pudieron acabar con esa resistencia indígena, pese al asesinato de Lempira y de todo lo que significaba él como líder indígena. El pueblo lenca sigue resistiendo y da varias batallas por su territorialidad. Es muy apegado a ella. No se desplazó a otros territorios, sino que mantuvo su resistencia ahí mismo. Entonces la conquista, la invasión, se ensañó con las comunidades que quedan allí, defendiendo su territorio, y buscando la manera de sobrevivir.

Las mujeres lencas también mantuvieron una resistencia muy fuerte. El hecho de que ellas prefirieran terminar con la vida de sus hijos e hijas antes de entregarlos como esclavos, se puede pensar que es un acto de barbarie, de criminalidad. Ellas preferían hacer eso antes de entregar a esa esclavitud inhumana, perversa, terrible, a sus hijos. Ellas no permitían que sirvieran a todo el sometimiento español.

La resistencia del pueblo de Honduras

La resistencia del pueblo hondureño no empezó el 28 de junio de 2009. Aunque muchos nos ven recién ahora y antes parecíamos invisibles. Esta rebeldía empezó hace más de 500 años. Y más recientemente, en el enfrentamiento a las políticas neoliberales, hemos detenido 10 megaproyectos hidroeléctricos de los grandes golpistas de Honduras. Hemos enfrentado a empresas multinacionales gringas, de Israel, etc., que vienen por el gran recurso hídrico que hay en Honduras. Hubo una lucha fuerte contra la privatización del agua, contra la industria turística. Tenemos compañeros asesinados por las luchas contra las multinacionales, por los temas del agua, de las minas. Vamos a continuar esta lucha, pese a todas las amenazas. Seguimos adelante y nos empoderamos de esa consigna: "nos tienen miedo porque no tenemos miedo".

Los pueblos indígenas hemos estado presentes por siglos en esta resistencia, y hoy en el contexto hondureño estamos aglutinados, aglutinadas, y sumadas a todas las resistencias contra el golpe y contra la dictadura. Acciones que van desde tomas de carreras, de tomas de puentes, el trabajo de comunicación popular alternativa a través de nuestras radios indígenas comunitarias. Pero además, el pueblo lenca se ha convertido después del golpe, en cuidador de la Embajada de Venezuela.

El COPINH

El 27 de marzo del 1993 fundamos formalmente el COPINH, pero ya estábamos trabajando dos o tres años antes. En el '93 empezamos a convocar como COPINH a mesas nacionales de debate -así las llamábamos-. Empezamos a meter el tema indígena en la discusión. Después empieza a nutrirse más el COPINH con la presencia de comunidades.

Ya teníamos clara la lucha por nuestras causas, las causas del pueblo lenca: la defensa del bosque, del agua, de la tierra, de las prácticas culturales. La lucha contra la iglesia opresora, inquisidora. Los derechos de la mujer. No lo planteábamos como lucha antipatriarcal o feminista, porque estábamos viendo ahí entonces la defensa de los derechos de las mujeres; todo el tema de las denuncias de violaciones y abusos sexuales, la violencia intrafamiliar. Se daban un montón de cosas.

Nos planteábamos la necesidad de mejorar las condiciones de vida en las comunidades, porque hay mucha miseria, mucha pobreza, mal de Chagas, tuberculosis, desnutrición, enfermedades respiratorias, gastrointestinales. Eso es lo que a nosotros nos reafirmaba qué debía ser la lucha del COPINH, y la necesidad de articularla. Empezamos por Intibucá, y luego se fue extendiendo a Lempira y La Paz.

En el '93 ya habíamos realizado tomas de la gobernación política, de las alcaldías. Habíamos tomado las instalaciones de las industrias forestales. Era la empresa de los hermanos Babún, empresarios cubanos norteamericanos asentados en Miami; contrarrevolucionarios que participaron incluso en la invasión a Playa Girón[1].

Hacer una acción directa, sacar a una industria explotadora de madera nos hizo sentir con mayor claridad y seguridad... Nos hizo sentir que sí éramos capaces de doblarles el brazo a los empresarios que estaban saqueando la vida. Nos dimos cuenta que ya no había que discutir, negociar, ni nada, había que sacarlos y punto. Y eso fue lo que hicimos. Fue muy importante. Ya habíamos realizado varias acciones, y antes de terminar el '93 pensamos en que lo departamental ya no era suficiente, porque no había respuesta, no nos escuchaban, y el entusiasmo, el ánimo, la decisión sobre todo de las comunidades lencas era por fin romper con eso y lanzarse a luchar por sus derechos, por sus bosques, sus territorios, y ser reconocido como tal. Había una necesidad grande de la gente, y esa miseria, esa marginación… ya no era suficiente demandar su fin a nivel departamental, sino que había que trascender.

[1] **Los hermanos Babún** son mencionados por el Che en su libro Pasajes de la Guerra Revolucionaria. En el capítulo **"Llegan las armas"** relata: "Se fijó como lugar de entrega alguna región de un aserrío de la costa operado por los hermanos Babún, y se iban a traer esas armas mediante la complicidad de estos ciudadanos que pensaban hacer un jugoso negocio interviniendo en la Revolución. El desarrollo posterior los fue separando, y tres de los hijos de uno de estos miembros de la familia Babún, tuvieron el poco digno privilegio de pertenecer a la gusanería presa en Girón. Es curioso ver cómo en aquella época, toda una serie de sujetos pensaban aprovechar la Revolución para sus fines propios, y hacían pequeños favores, para después buscar cada uno lo que esperaba del nuevo poder, en este caso la concesión de todos los montes para una tala despiadada, y la expulsión de los campesinos, aumentando los latifundios de la familia Babún". **Pasajes de la Guerra Revolucionaria (1963)**, en **Ernesto Che Guevara** – Obras Escogidas – 1957 -1967. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba. 1991. Tomado de la Segunda Edición, publicada por Casa de las Américas, La Habana, 1977. Fue publicado por primera vez como capítulo en la revista Verde Olivo, el 2 de enero de 1962.

La experiencia zapatista

Cuando comenzamos a reunirnos como grupo, nosotros no conocíamos al Ejército Zapatista. Incluso ya estando formado el COPINH, no conocíamos esa experiencia.

Veníamos pensando en que teníamos que hacer una acción, no sabíamos cuál exactamente, cómo nombrarla, pero sabíamos que teníamos que salir donde a ellos les iba a doler, y eso era en Tegucigalpa.

El primero de enero los zapatistas surgen a nivel público. A nosotros eso nos animó mucho, muchísimo, nos entusiasmó, nos hizo sentir… ¡pucha! ¡estamos en lo correcto, no andamos perdidos en el mundo!

Fue muy valioso darnos cuenta que no éramos unos dementes. Porque había quienes pensaban que las insurrecciones ya se habían acabado, y que sólo nosotros estábamos pensando en esas cosas. Nos dimos cuenta que estábamos en el camino que debíamos estar.

Llegando a la Capital

Moralmente nos sentimos mejor, y continuamos con la idea de que algo teníamos que hacer en la Capital. Ahí es cuando se da la Primera Peregrinación por la Vida, la Libertad y la Justicia. Logramos movilizar a casi 4000 lencas en los bajos del Congreso, y hacer un llamamiento a los otros pueblos. Los pueblos indígenas de por sí también tenían sus propias estructuras. No es que se organizan ahí. Nos juntamos con el pueblo garífuna, los tolupanes, los misquitos, los tawahkas.

La primera peregrinación fue decisiva para el COPINH. Nadie creía en nosotros. Antes de hacerla, en el mismo '94 -fue en junio del '94-, nosotros hablábamos con la gente y nadie nos creía, ni de izquierda ni de derecha, ni ONGs, ni las agencias. Nadie.

La primera peregrinación define gran parte de la naturaleza de la lucha del COPINH, de su forma de luchar, de su modo. Nos fuimos muchas partes caminando. Cuando entramos a Tegucigalpa, la gente nos miraba como si estuvieran descubriendo algo por primera vez en su vida. Los indígenas que nunca en su vida habían estado en la Capital, estaban impresionados de ver aquel ruido, aquellas montañas de cemento…

Nosotros nos tomamos once días y once noches el Congreso. Ahí dormíamos, ahí cocinábamos, ahí nos bañábamos cuando podíamos. Ahí instalamos las cocinas, hacíamos frijoles, plátano y tortilla, eran miles de tortillas.

Las primeras personas en solidarizarse fue la gente de los barrios marginales de Tegucigalpa, sobre todo mujeres, las más pobres. Llegaban con una libra de frijoles, con una libra de sal, con lo que tuvieran. Son los mismos que después salen con el golpe de estado en masa, por miles, a luchar. Eso fue muy lindo, ese nivel de solidaridad de la gente de Tegucigalpa.

La relación de COPINH con Zelaya

Nosotros tuvimos al principio un margen de desconfianza frente al gobierno de Mel -que es justo tenerlo con los gobiernos, con los políticos en nuestra región, por toda esta práctica conservadora-. Teníamos nuestras dudas, pero nos llamó la atención cuando él mencionó -en la toma de posesión- que no daría ni una concesión minera más.

La presión de las transnacionales mineras en Honduras era fuerte, pero venía fuerte la resistencia con la que logramos, incluso antes de Mel, que no entraran esas transnacionales. Al principio pensamos que era un discurso demagógico más.

Luego, cuando él empieza a dar pasos para incorporar a Honduras en Petrocaribe, ahí empezamos a reflexionar que había que considerar ese elemento, porque era confrontar a las transnacionales gringas: a la Texaco, a la Esso y a la Shell. También anuncia que va a incorporar a Honduras al ALBA.

Nosotros como COPINH seguíamos demandando ante él que no se construya la represa hidroeléctrica binacional Tigre, un proyecto de interconexión eléctrica para Mesoamérica, donde están previstas inversiones multimillonarias, realizado entre Honduras y El Salvador, que es parte del Plan Puebla Panamá.

Lo invitamos a ir a la zona. Ahí ya se convenció de que casi el 100% de la población está en contra de la represa. Él manifestó que no la va a hacer si las comunidades no están de acuerdo. Entonces empezamos a tener una relación.

Desde que se fundó el ALBA, nosotros demandamos la incorporación de Honduras. Entonces empezamos un mayor acercamiento, y consideramos que él fue muy respetuoso. Nunca quiso condicionar nuestra relación con él, con su gobierno, o sujetarnos a ciertas cosas. Para nada. Es más, no se lo hubiéramos permitido.

Creo que fue muy importante que nosotros desde el principio, como COPINH, dijimos que éramos autónomos, independientes, y que debía respetarse eso. Que nosotros, cuando teníamos que ser críticos se lo decíamos. Mantener eso en las organizaciones es muy importante. Hasta el día de hoy nosotros, como COPINH, seguimos creyendo que es un elemento que permite dinamizar los procesos emancipatorios o liberadores, darles empuje desde abajo.

Yo creo que con el hecho de que COPINH estaba crítico en algunas cosas con él, como en el tema del bosque, que le tomamos la Casa Presidencial dos días por ese tema, y que paramos el megaproyecto del Tigre, él entendió claramente con quién estaba. Pero al mismo tiempo, éramos una organización que le respaldaba públicamente sus acciones de beneficio al pueblo.

Teníamos la visión de que él estaba tocando los intereses transnacionales y norteamericanos. Y en ese sentido nos pareció que era el momento justo de respaldarlo, de que no nos podíamos distanciar ante eso, sin dejar de ser críticos.

COPINH fue una de las organizaciones que más se movilizó por el ALBA, cuando él convoca. Cuando es la visita del presidente Chávez, la primera vez, cuando ya la segunda es junto con Evo... fuimos una de las organizaciones que más nos movilizamos.

Él tuvo muchos desaciertos en algunas cosas, pero todo lo positivo que hizo pesa más, y queda en la historia del pueblo hondureño.

El golpe de Estado

Los pueblos indígenas en Honduras tenemos mucho que decir sobre las causas profundas del golpe de estado del 28 de junio del 2009, porque está muy ligado al avance del proyecto de muerte contra nuestros pueblos. Sabemos en carne viva lo que se pretendió, y sabemos que ha marcado el afianzamiento del coloniaje más feroz, criminal e impune que hayamos visto desde hace mucho, y eso que hemos estado históricamente soportando el saqueo y exterminio. Esto se traduce en el incremento del racismo, del femicidio con rostro indígena en nuestras zonas, de la triple dominación contra las mujeres indígenas por ser indígenas, por ser mujeres y por engrosar el 80% de las masas empobrecidas y marginadas en Honduras.

El régimen ha avanzado en subastar el país, y lo hace precisamente en los territorios indígenas y negros. Para mencionar algunos casos, otorgó en el año 2010 cuarenta y siete concesiones de ríos, muchos de ellos ubicados en nuestros territorios, que no es otra cosa que su privatización. Se han anulado prácticamente los sistemas de evaluación de impacto ambiental.

Las transnacionales mineras en Honduras son dueñas del 30% del territorio nacional: más de 35 000 km² de nuestro territorio está en concesiones a transnacionales canadienses, estadounidenses y europeas.

El golpe de estado impuso un gobierno altamente represivo y ultraderechista. Los golpistas incluyen muchos personajes bien conocidos por su papel en los escuadrones de muerte de décadas pasadas, entrenados por los Estados Unidos en la Escuela de las Américas o "Escuela de Asesinos" como la llamamos.

Se hicieron presentes en ese momento en Honduras mafias ultraderechistas de todo el continente. Por ejemplo Robert Carmona, que jugó un papel de esbirro de la desestabilización en la región y en Sudamérica, ligado con los grupos terroristas anticubanos de Miami, hermano del presidente de facto durante el golpe de estado en Venezuela. Carmona estuvo haciendo reuniones con el Congreso Nacional que institucionalizó el golpe.

También hay presencia de los grupos contrarrevolucionarios de la mafia de Miami, como Alfa 66 y de los Comandos F4. Otto Reich estuvo jugando un papel de asesor, y continúa. Ellos son los lobbistas de esta oligarquía golpista allí en Washington. Están en el golpe los sectores oligárquicos que querían recuperar o asegurar sus privilegios. Miguel Facussé, que ha expulsado a nuestros hermanos pescadores de Zacate Grande. El Club de Coyolito se ha adueñado de este país. De 27 playas tiene 22. Han expulsado a comunidades garífunas. Miguel Facussé, además, es presidente de "Fundaciones Ecologistas". Lo premió el Banco Mundial como "ambientalista". Los golpistas representan a los más ricos del país, que han mantenido relaciones estrechas con la CIA por décadas. Se apoyan en sectores religiosos fundamentalistas como el Opus Dei.

Los pueblos indígenas en Honduras tenemos mucho que decir sobre las causas profundas del golpe de estado del 28 de junio del 2009, porque está muy ligado al avance del proyecto de muerte contra nuestros pueblos.

Nos damos cuenta que es imposible estar en este planeta en contra de las injusticias, si nosotras y nosotros no le apostamos a desmontar este sistema de muerte que se llama patriarcado. Y esa reflexión interna nos toca muy hondo, porque juega todo. Juega a las decisiones, a las estructuras, a nuestro lenguaje, a nuestras prácticas, a nuestras visiones

Las mujeres en la resistencia

Como organización nos dimos cuenta de que no somos coherentes con ese discurso de justicia, de dignificarnos más, si no asumimos una postura política de lucha antipatriarcal. Venimos con una lucha contra el capitalismo y contra el racismo, pero también con un proceso de autocrítica muy fuerte, muy profundo en nuestra organización, de reflexión, de análisis, de formación.

Nos damos cuenta que es imposible estar en este planeta en contra de las injusticias, si nosotras y nosotros no le apostamos a desmontar este sistema de muerte que se llama patriarcado. Y esa reflexión interna nos toca muy hondo, porque juega todo. Juega a las decisiones, a las estructuras, a nuestro lenguaje, a nuestras prácticas, a nuestras visiones, y eso hemos venido analizando desde el debate colectivo franco, fuerte, enérgico, pero necesario y profundamente humano.

Ninguna pelea por la justicia y por la construcción de un mundo mejor, es posible sin la presencia de las mujeres. En la historia de la humanidad siempre han buscado minimizar y hacer invisible a las mujeres, incluso en las organizaciones progresistas, pero aquí estamos, a la vanguardia de la defensa de Honduras, para defender los derechos de las mujeres, que es prácticamente la misma batalla por la justicia y la igualdad.

En este tiempo han aumentado los femicidios, porque en una cultura patriarcal, la militarización aumenta la agresividad hacia las mujeres.

Nosotras, que venimos de regiones indígenas, sabemos que hay una triple dominación, que se ha presentado sin ambages con la dictadura. Hemos visto cómo con la militarización, los cuerpos de las mujeres se han vuelto botines de guerra. Y cuando una mujer es indígena o negra, en la prisión, al ensañamiento de género se suma el racismo…

Compañeras indígenas y ancianas que fueron encarceladas en lugares ilegales para detención, fueron manoseadas, afectadas en su integridad física y emocional, y les decían que tenían que verles la vagina… "¡Allí están las armas de ustedes!" les gritaban.

Nosotras, que somos las más afectadas por la dictadura, sabemos que debemos superar el patriarcado y el racismo, y aquí estamos, participando de la resistencia, con gran creatividad e iniciativa. Es notable esta fuerte participación de las mujeres, de manera tan heroica, no sólo en las marchas, sino en la acción de defensa y respuesta ante la represión. Por ejemplo, las que han confrontado directamente al ejército ante la amenaza y ante algunos casos de reclutamiento forzoso de jóvenes han sido las mujeres, y sobre todo las mujeres indígenas.

El diálogo con las feministas

"En Honduras no ha habido un proceso feminista fuerte. Mucho tiempo fue de élite, muy alejado de la realidad de la vida de las mujeres. Y no digo que no haya ahí mujeres importantes que aportan, o que no sean valiosas sus luchas. Pero ese grupo de élite no trascendía, no producía resultados para las mujeres en sus vidas. Pudimos sentir en muchos casos la incomprensión de algunos grupos de feministas que despreciaban el tema indígena, incluso sentimos a veces un racismo muy claro. Hay mucho desconocimiento de la causa indígena o negra, y por eso mismo se generaron tensiones.

Lo que sí siempre nos quedó claro, es que la realidad nos decía que teníamos que luchar por los derechos de las mujeres, por nosotras mismas, las que estábamos en el COPINH.

Empezamos a experimentar que las mujeres del COPINH estaban participando en grandes discusiones a nivel nacional con los presidentes, con los consejos de ministros, en los comités de seguridad, como alcaldes auxiliares en las comunidades, que eran las primeras en estar en las tomas de las industrias explotadoras. Había mucha fuerza de las mujeres indígenas. Eso también nos permite que otras organizaciones de mujeres que tienen un pensamiento más popular, más cercano a la realidad de las mujeres, nos acerquemos y coordinemos acciones, por ejemplo demandar castigo a los violadores y a los agresores de las mujeres.

En el debate interno el COPINH, siendo una organización mixta, se declara como organización de lucha antipatriarcal. Fue una alegría también para las compañeras, pero necesitábamos conocer más qué es lo que hacíamos cada quien. Así hemos venido, desde hace algunos años, coordinando muy bien con estas organizaciones que ya tienen otro trabajo y otra tradición. También que reconocen que hay lucha de clases, que hay una diversidad. Creo que el elemento de la diversidad siempre es muy importante, porque aunque seamos mujeres somos diversas, en el feminismo su riqueza también es esa diversidad.

No vamos a ser ingenuas. Nosotras estamos demandando un feminismo que realmente desmonte las formas de dominación, no el maquillaje o el discurso demagógico, sino que lo desmonte en concreto y enfrente esas formas de dominación de diversas maneras. Ya con la Resistencia en Honduras después del golpe hemos coordinado muy bien con algunas compañeras feministas, y hay mucho trabajo en común, mucho respeto. Nos hemos conocido más en las calles. Ésa ha sido la gran escuela para conocernos y reconocernos también. Las mujeres queremos ser protagonistas, aportando al debate, que creo que va a ser uno de los más duros, porque hay que enfrentar a los sectores fundamentalistas, reaccionarios. Es un desafío para las mujeres no permitir que otros u otras decidan por la mayoría de las mujeres pobres. Porque ésta es una lucha también entre ricos y pobres, entre mujeres pobres y mujeres ricas, y es así de claro.

El patriarcado no es exclusivo del sistema capitalista, ni de una u otra cultura nada más. Yo creo que nosotras tenemos que garantizar que en este proceso -que es un proceso para refundar incluso nuestro pensamiento-, comencemos a desmontar la idea de que otros tienen que decidir sobre nuestros cuerpos, y garantizar que nosotras somos dueñas y tenemos el derecho a la autonomía de nuestros cuerpos. Ésa es una acción política, es una propuesta política. El hecho de tener y garantizar el acceso de las mujeres a la tierra, a las territorialidades, a las culturas, a la salud, a la educación, al arte, al empleo digno - no cualquier empleo, sino que digno y pertinente para nosotras las mujeres - y muchas otras cosas más que son elementos que nosotras debemos garantizar en este proceso de una nueva Constituyente para encaminar un proceso de liberación realmente."

Sabemos que debemos superar el patriarcado y el racismo, y aquí estamos, participando de la resistencia, con gran creatividad e iniciativa.

trabajos de cuidados

prólogo

MUJER Y TRABAJO.
De cuerpos, deseos, necesidades y resistencias.

La pregunta-crítica y la crítica-cuestionadora, no dogmática, como actitud constante de sospecha, diálogo y potencia creativa es, entre otras, una de las oportunidades que nos regala y nos regalamos con *Escucharnos Decir.*
Sin darnos cuenta, o quizás medio obsesionadas, varias de nosotras nos salimos por un momento de los lugares y las tareas que se nos asignan, en casa y fuera de ella, para tomarnos por asalto juntas este tiempo propio que nos permitió detenernos a reflexionar, escribir y socializar-nos los *sentí-pensares*.
Pensar-preguntando y preguntar-pensando, desde nuestras propias situaciones y realidades, ha sido incluso con sus dificultades una potente práctica colectiva, emancipadora.
Hiladas de muchos colores entretejen esta trama entramada colectivamente, desde la cercanía que disputa las tantas distancias y fracturas que nos impone a las mujeres este sistema. Una narrativa compartida, un común no homogéneo. Cómplice, rebelde y feminista.
Cada edición de *Escucharnos Decir* se acompañará de un dossier en los que se irán abordando diferentes cuestiones que nos (pre)ocupan.
Este primero, desde la perspectiva de la economía feminista, se centra en la interrelación *Mujer y trabajo*. Pretende abrir una reflexión sobre los trabajos que, históricamente realizados por las mujeres, garantizan la reproducción de la vida. Y evidenciar también las consecuencias de esta imposición en los cuerpos, las vidas, los tiempos y los espacios que ocupamos las mujeres.
En *Elogio del cuerpo que danza*, Silvia Federici -una vez más- nos hace pensar en nosotras mismas. En nuestro cuerpo, como un territorio de dominación y de disputa. Mediante un recorrido histórico por los diferentes modos de producción describe las sucesivas formas que ha asumido el cuerpo de las personas convertido en "fábrica viviente", bajo la combinación de técnicas de captura y dominación con efectivos dispositivos de interiorización de la auto-alienación. El despojo de nuestro cuerpo y de nuestros deseos, como parte de la profunda ruptura con la naturaleza y la tierra, es para ella una de las principales dinámicas invisibilizadas que permiten la reproducción de este sistema.
Esta vez, la activista italiana elige detenerse en el cuerpo como lugar de límite natural a la explotación. Como territorio de resistencia, con capacidades y lenguajes disruptivos y revolucionarios. Nos provoca, proponiéndonos bailar. Bailar como acto de exploración, de lucha por la reapropiación, por la revalorización y el redescubrimiento de nuestros cuerpos y deseos que quieren fugarse.
Corina Rodríguez Enríquez, en *Decir el trabajo de las mujeres* nos hace reflexionar sobre el actual funcionamiento de las sociedades modernas. Para caracterizarlas, retoma al trabajo remunerado-monetarizado-especulativo-regido por el valor de cambio como la relación social central que estructura todo su funcionamiento. Mediante la realización de un derrotero histórico de-construye las características y percepciones que ha ido asumiendo desde la antigua Grecia, el cristianismo y la reforma protestante, hasta la revolución industrial. A través de este itinerario, la autora pone en evidencia cómo las representaciones del trabajo han ido mutando desde ser concebido como una actividad degradante, hasta adquirir cierto carácter redentor-religioso, o llegar a ser hoy por hoy una actividad racional basada en una lógica productiva.
La otra cara de esta moneda, el eslabón no casualmente olvidado de este engranaje, es el trabajo de cuidados que tiene un rol sistémico central en el proceso de acumulación. Desde la economía feminista, la profesora del Ciepp, visibiliza cómo estos trabajos feminizados, desvalorizados y desigualmente distribuidos han sido una carga histórica con fuertes implicancias en las vidas de las mujeres. El cuerpo aparece aquí también como dispositivo de control y jerarquización. Con la División Sexual del Trabajo, intensificada con el capitalismo, el sistema hetero-patriarcal asigna -según las diferencias biológicas-

distintos lugares, roles y trabajos a las mujeres y a los hombres.
Para entender y modificar el lugar que ocupan los trabajos de cuidados en la actualidad, Rodríguez Enríquez se adentra en las articulaciones que se establecen entre las familias, el Estado, el Mercado y las organizaciones comunitarias que conforman la denominada Organización Social de los Cuidados.
En función de cómo se gestionen las actividades, trabajos y responsabilidades se generan diferentes tipos de redes de cuidados. La distribución no es equilibrada. Cada vez más, el cuidado se ha convertido en una experiencia socioeconómicamente estratificadora. Como con otras cuestiones, el cuidado ha dejado de ser un bien común o un derecho para convertirse en una mercancía que se compra y se vende. Otra vez las mujeres y las personas empobrecidas son las más afectadas con esto.
Como cierre y propuesta, la economista argentina, propone la elaboración de una agenda desde los feminismos y los movimientos sociales, que asuma una estrategia múltiple. Entre sus premisas destacan la construcción de otros modelos de cuidados, el reconocimiento de la función social de los cuidados y la importancia de formas de solidaridad que abarquen la vida, el trabajo y los usos del tiempo de las diferentes personas.
Por último en *Cuidados, Migración Femenina y Capitalismo Heteropatriarcal. Notas sueltas desde la economía feminista*, me adentro en revisar la interrelación compleja que componen los cuidados, la migración femenina internacional y los sistemas neoliberal y heteropatriarcal en el País Vasco.
Tomo como punto de partida, la premisa de que los llamados "norte" y "sur" global se conectan en la actualidad bajo nuevas formas de opresión. La División Internacional del Trabajo y la División Sexual del Trabajo, bajo las características que asume el trabajo de hogar y de cuidados en este territorio, combinan diferentes lógicas de machismo, de racismo, de neocolonialismo y, también, de neo-esclavismo.
Nos encontramos así, en el País Vasco con una importante presencia de una migración internacional, feminizada y laboral, que cubre de manera precaria y temporal las fuertes necesidades de cuidados de la sociedad vasca. En este marco, condiciones laborales desiguales, vulneración de derechos y situaciones de precariedad inadmisibles

conforman un coctel peligroso que buena parte de las mujeres migradas, mayormente latinas, empleadas de hogar tienen que beber cotidianamente como estrategia de supervivencia en estas tierras.
El plato fuerte del texto son los testimonios de las mujeres trabajadoras de hogar migradas. Sus relatos hablan de vivencias cotidianas, de cómo se han sentido y de cómo ellas reman la vida aquí.
Junto a ellas vemos que son muchas las mujeres migradas que viven en sus cuerpos las múltiples opresiones que descargan sobre ellas estos sistemas neoliberal y heteropatriarcal, racial y genéricamente jerarquizados. La colonización y el despojo aparece aquí en los cuerpos de estas mujeres. Y el miedo, la culpa, la necesidad y el trabajo vuelve a convertirse aquí, otra vez en el seno europeo en pleno siglo XX, en un viejo mecanismo de explotación y vulneración de las mujeres pobres ahora migradas. Que, nos hablan en primera persona del límite natural del que habla Federici, de las situaciones de abuso e injusticia, de rabia e impotencia, pero también de los procesos de aprendizaje, de la importancia de la ayuda colectiva y de la solidad y las alianzas entre mujeres.
En suma lanzamos a continuación tres textos, que abren preguntas para seguir caminando juntas las respuestas colectivas.
Decir por último, más desde lo afectivo que brota y que también es político, que presentar este primer dossier me llena de una ilusión y un orgullo que no me cabe en el cuerpo. Desde diferentes latitudes son muchas las que vienen hace meses trabajando y contagiando este gran proyecto; junto a las Mujeres en Lucha del Movimiento Popular la Dignidad de Argentina, donde están mis amigas imprescindibles, y a las compañeras del Colectivo Minerva de Uruguay. Vaya para todas y cada una desde aquí, un abrazo combativo y un baile rebelde, Zorionak !

Josefina Roco Sanfilippo, Bilbao, Euskal Herria.
Junio de 2016.

[1] Felicidades en euskera, la lenguan que habla el Pueblo Vasco

Elogio del cuerpo que danza

TEXTO Silvia Federici
TRADUCTORA Noel Sosa Gonzalez
IMÁGENES www.desinformemonos.org.mx
www.twitter.com/sentitcritic

Este texto fue publicado previamente en "A Beautiful Resistance, Everything We Already Are". Traducido y publicado en español con permiso de la autora.

La historia del cuerpo es la historia de los seres humanos, por lo que no hay práctica cultural que no se aplique primero en el cuerpo. Incluso si nos limitamos a hablar de la historia del cuerpo en el capitalismo nos enfrentamos a una tarea abrumadora; las técnicas utilizadas para disciplinarlo han sido tan amplias y constantemente cambiantes, dependiendo de las variaciones en los regímenes de trabajo a la que nuestro cuerpo a estado sometido. Es más, ni siquiera tenemos una historia, sino diferentes historias del cuerpo: el cuerpo de los hombres, de las mujeres, del trabajador asalariado, de los esclavos, de los colonizados.

Se podría reconstruir una historia del cuerpo mediante la descripción de las diferentes formas de represión que el capitalismo ha activado en su contra. Pero he decidido hablar, en cambio, del cuerpo como campo de resistencia, del cuerpo y sus poderes- el poder de actuar, de transformarse a sí mismo y al mundo- y del cuerpo como el límite natural a la explotación.

En nuestra insistencia del cuerpo performático y construido socialmente, hemos perdido algunos elementos. La vista del cuerpo como una producción social [discursiva] ha ocultado el hecho de que nuestro cuerpo es un receptáculo de poderes, capacidades y resistencias, que han sido desarrolladas en un largo proceso de co-evolución con nuestro entorno natural, así como con aquellas prácticas intergeneracionales que han puesto límite a la explotación. Por el cuerpo como un "límite natural", refiero a la estructura de las necesidades y deseos creados en nosotros no sólo por nuestras decisiones conscientes o prácticas colectivas, sino por millones de años de evolución material: la necesidad del sol, del cielo azul y del verde de los árboles, de oler los bosques y océanos, la necesidad de tocar, oler, dormir, hacer el amor. Esta estructura acumulada de necesidades y deseos, que durante miles de años ha sido la condición de nuestra reproducción social, ha sido la que ha limitado nuestra explotación y es algo con lo que el capitalismo ha tenido que luchar incesantemente.

No fue el capitalismo el primer sistema basado en la explotación del trabajo humano. Sin embargo, más que cualquier otro sistema en la historia, ha tratado de crear un mundo económico donde el trabajo humano es el principio esencial de la acumulación. Y por ello, fue el primero en hacer de la reglamentación y la mecanización del cuerpo una premisa fundamental de la acumulación de la riqueza. De hecho, una de las principales tareas sociales del capitalismo desde sus comienzos hasta la actualidad ha sido la transformación de nuestras energías y potencias corporales en fuerza de trabajo.

En *Calibán y la bruja* (2004) he revisado las estrategias que el capitalismo ha empleado para realizar esta tarea y remodelar la naturaleza humana, de la misma manera que se ha tratado de moldear de nuevo a la tierra y a los animales con el fin de hacer que sean fabricas vivientes. He hablado de la histórica batalla que se ha librado contra el cuerpo, en contra de nuestra materialidad, y de las muchas instituciones que se crearon con este propósito: la ley, el látigo, la regulación de la sexualidad, así como una infinidad de prácticas sociales que han redefinido nuestra relación con el espacio, la naturaleza, y la relación entre nosotros mismos.

Es que el capitalismo nació de esta separación de las personas de la tierra y su primer tarea fue hacer que el trabajo fuera independiente de las estaciones climáticas y que se alargase la jornada laboral más allá de los límites de nuestra resistencia. Generalmente subrayamos el aspecto económico de este proceso, el hecho de que el capitalismo haya creado una lógica de dependencia económica basada en relaciones monetarias y el papel de esto en la formación de un proletariado asalariado. Lo que no siempre hemos visto es lo que esta separación de la tierra y la naturaleza ha significado para nuestros cuerpos, lo cual nos ha empobrecido y despojado de los poderes que las poblaciones pre-capitalistas le atribuían a los mismos.

La naturaleza ha sido cuerpo inorgánico y en otros momentos podíamos leer los vientos, las nubes, y descifrar los cambios en las corrientes de los ríos y mares. En las sociedades precapitalistas las personas pensaban que tenían el poder de volar, de tener experiencias de sentirse fuera de su cuerpo para comunicarse y hablar con los animales, asumir sus poderes e incluso cambiar de forma. También creían que podían estar en más de un lugar a la vez y, por ejemplo, que podrían volver de la tumba para vengarse de sus enemigos.

No todos estos poderes eran imaginarios, el contacto diario con la naturaleza era la fuente de una gran cantidad de conocimiento que se vio reflejado en la revolución de los alimentos que se llevó a cabo sobre todo en las Américas antes de la colonización o en la revolución en las técnicas de navegación. Incluso ahora sabemos, por ejemplo, que las poblaciones polinesias para sus viajes nocturnos en alta mar utilizaban sólo su cuerpo como su brújula, ya que podían leer las vibraciones de las ondas y así dirigir sus barcas a tierra.

La fijación en el espacio y el tiempo ha sido una de las técnicas más elementales y persistentes que el capitalismo ha utilizado para apoderarse del cuerpo. Veamos sino los ataques a lo largo de la historia

SILVIA FEDERICI

Es italiana de origen, aunque desde hace ya varios años vive en New York. Es escritora, profesora y activista feminista. Fue parte de la campaña por el Salario para el trabajo doméstico en los años 70 y en los 80 acompañó las luchas de las mujeres por la defensa de las tierras comunales en Nigeria. Autora de "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria", "Revolución Feminista Inacabada" y "Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas", lecturas especialmente fértiles para pensar nuestras luchas como mujeres y la transformación social en nuevas claves. Desde sus aportes teóricos, es posible analizar al patriarcado, el trabajo doméstico y la desigualdad que vivimos las mujeres como diferentes nudos que hacen a la actual dominación capitalista. Sus estudios sobre la caza de brujas han revelado los mecanismos históricos mediante los cuales se impuso esta condición a las mujeres. Sus reflexiones tienen la potencia de invitarnos a asumir la radicalidad de poner en el centro la reproducción de la vida como punto de partida para luchar por lo común.

a los vagabundos, a los migrantes, a los hobo-men. La movilidad es una amenaza, cuando no es con el fin de un trabajo, ya que permite la circulación de conocimientos, experiencias, luchas. En el pasado los medios de coerción eran látigos, cadenas, mutilación, esclavización. Hoy en día, además del látigo y los centros de detención, tenemos equipos de vigilancia y la amenaza periódica de epidemias como medios para controlar el nomadismo.

La mecanización, el tornar el cuerpo -tanto masculino como femenino- en una máquina, ha sido una de las más implacables persecuciones del capitalismo. También los animales deben convertirse en máquinas, de modo que las cerdas sean capaces de duplicar sus crías, los pollos de producir flujos ininterrumpidos de huevos y los terneros apenas pueden mantenerse en pie ya pueden ser llevados al matadero.

No podría evocar aquí todas las formas en que se ha producido la mecanización del cuerpo. Basta con decir que las técnicas de captura y dominación han cambiado en función del régimen de trabajo dominante y las máquinas que sirven de modelo para el cuerpo.

En los siglos XVI y XVII, en tiempos de las manufacturas, el cuerpo fue imaginado y disciplinado de acuerdo con el modelo de las máquinas simples, como la bomba y la palanca. Fue el régimen que culminó en el taylorismo, el estudio de tiempo-movimiento, en el que se calculaba cada movimiento para que todas nuestras energías fueran canalizadas a la tarea. La resistencia se imaginó en forma de inercia, con el cuerpo dibujado como un tonto animal o un monstruo capaz de resistirse a los comandos. En el siglo XIX, en lugar de este modelo, aparece una concepción del cuerpo y sus técnicas disciplinarias según el modelo de la máquina a vapor. Su productividad es entonces calculada en términos de entradas y salidas, la eficiencia es la palabra clave. Bajo este régimen, el disciplinamiento del cuerpo se lograba a través de restricciones en la dieta y el cálculo de calorías que necesita un cuerpo de trabajo. El punto culminante, en este contexto, fue la tabla nazi que especificaba las calorías que cada tipo de trabajador necesitaba. El enemigo aquí fue la dispersión de la energía, la entropía, los residuos, los trastornos. En los EE.UU, la historia de esta nueva economía política comenzó en la década de 1880, con la remodelación de la vida familiar cuyo centro pasa a ser el ama de casa a tiempo completo, concebida como un legado antientrópico: siempre de guardia, lista para reponer la comida consumida, limpiar el cuerpo manchado y reparar la ropa rota.

En nuestro tiempo, los modelos son la computadora y el código genético, la elaboración de un cuerpo desmaterializado, desglosado e imaginado como un conglomerado de células y genes, cada uno con su propio programa, indiferente al resto para el bien del cuerpo como un todo. Es la teoría del "gen egoísta ", es decir, el cuerpo está hecho de células individuales y cada gen completa su programa. Una metáfora perfecta de la concepción neoliberal de la vida, donde el dominio del mercado va contra la solidaridad grupal y contra la solidaridad con nosotros mismos. En consonancia, el cuerpo se desintegra en un conjunto de genes egoístas, cada uno tratando de lograr sus propios objetivos, indiferentes a los intereses del resto.

En la medida en que interiorizamos este punto de vista, interiorizamos la más profunda experiencia de autoalienación, ya que nos enfrentamos no sólo a una gran bestia que no obedece nuestras órdenes, sino a una gran

cantidad de microenemigos que se instalan justo en nuestro propio cuerpo, listos para atacar en cualquier momento. Las industrias han sido construidas sobre los temores que esta concepción del cuerpo genera, nos pone a merced de fuerzas que no controlamos. Inevitablemente, si interiorizamos este punto de vista, hasta nosotros mismos nos disgustamos. De hecho, nuestro cuerpo nos da miedo, y no sabemos escucharlo. No escuchamos lo que quiere, pero nos unimos al ataque que recibe de todas las armas que la medicina puede ofrecer: la radiación, la colonoscopia, mamografía; todos los brazos de una larga batalla contra el cuerpo al que nos unimos en lugar de quitarlo fuera de la línea de fuego. Estamos preparados para aceptar un mundo que transforma partes del cuerpo en materias primas para un mercado y vemos nuestro cuerpo como un repositorio de enfermedades: el cuerpo como la peste, el cuerpo como fuente de epidemias, el cuerpo sin razón.

Nuestra lucha debe entonces comenzar con la reapropiación de nuestro cuerpo, la revalorización y el redescubrimiento de su capacidad de resistencia, y la expansión y la celebración de sus potencias anteriores, individuales y colectivas.

La danza es central para esta reapropiación. En esencia, el acto de bailar es una exploración e invención de lo que puede el cuerpo: sus capacidades, sus lenguajes, las articulaciones de los esfuerzos de nuestro ser. He llegado a creer que hay una filosofía en el baile, que la danza imita los procesos mediante los cuales nos relacionamos con el mundo, nos conectamos con otros organismos, nos transformarnos y transformamos el espacio que nos rodea.

Con la danza nos damos cuenta de que la materia no es estúpida, ni ciega, ni mecánica, sino que tiene sus ritmos, tiene su lenguaje, es autoactiva y se auto-organiza. Nuestros cuerpos tienen motivos que tenemos que aprender, redescubrir, reinventar. Tenemos que escuchar su lenguaje como el camino para nuestra salud y curación, tenemos que escuchar el lenguaje y los ritmos del mundo natural como el camino hacia la salud y la curación de la tierra. En el poder de ser afectado y afectar, de moverse y mover - una capacidad que es indestructible, que se agota solamente con la muerte y que es constitutiva del cuerpo- hay una inmanencia política que reside en ella: la capacidad de transformarse a sí mismo, a los demás, y de cambiar el mundo. ■

Cuidados, migracion femenina y capitalismo heteropatriarcal.

Notas sueltas desde la economía feminista.

Este artículo pretende deconstruir la interrelación que componen en el País Vasco los trabajos de cuidados, la feminización de la migración internacional y los sistemas neoliberal y heteropatriarcal; para evidenciar en este territorio las especificidades que asume y visibilizar algunos núcleos críticos que inciden en su (re)producción y garantizan su funcionamiento bajo la naturalización de determinadas condiciones y no otras.

Desde la mirada de la economia feminista sospecharemos de la actual organización social de los cuidados, con la intención de potenciar la re-valorizacion social, politica y económica de estos trabajos y de las personas que los realizan.

Los relatos de las trabajadoras de hogar migradas que acompañan el texto nos aportan reflexiones imprescindibles porque politizan sus sitaciones vitales, diversas, que bien pueden ser las de tantas otras mujeres.

TEXTO Josefina Roco Sanfilippo
IMÁGENES Munduko Emakumeak Brujas & Diversas

¿De qué hablamos cuando hablamos de trabajo doméstico y de cuidados?

Históricamente el trabajo doméstico y de cuidados, no siempre reconocido como trabajo, ha recaido sobre las vidas y los cuerpos de las mujeres. Desde pequeñas se nos socializa con el "deber ser" de cuidadoras. Incluso, sin haber parido hijos se nos hace creer que la realización como mujer pasa por ser buena madre-esposa. Gran parte de nuestra identidad se basa en las lógicas del sacrificio, el servilismo y en la llamada ética reaccionaria de los cuidados. Algo víctimas algo cómodas nos encontramos las mujeres, tantas veces encorsetadas en estos roles de los que no siempre resulta sencillo salir.

¿Cómo se conectan diferentes territorios del "norte" y del "sur" global bajo nuevas formas de opresión que combinan división internacional con división sexual del trabajo?¿Qué lugar tiene el trabajo doméstico y de cuidados en la sociedadl?¿Quiénes los realizan y en qué condiciones? ¿Redobla el capitalismo heteropatriarcal, como parte de sus ajustes y reestructuraciones, éstas cargas sobre las mujeres migradas?

Se trata de una doble, triple o múltiple discriminación. Ser mujer, migrada, empobrecida... más estar en situación administrativa irregular, carecer de redes sociales locales, no conocer los derechos ni la información útil, tener urgencias económicas en origen donde suele haber crisis de reproduccion social, llegar a nuevas latitudes donde hay una crisis de cuidados y una deficitaria infraestructura pública de servicios de cuidados que se combina con la persistencia ya obsoleta de un modelo y una cultura "familista" de cuidados basado en el ámbito privado/dómestico y en las mujeres. Son en conjunto, algunos de los elementos que a modo de discriminación negativa, conforman la articulación compleja trabajos de cuidados, feminización de la migración internacional y sistema neoliberal heteropatriarcal en el País Vasco.

Pero... ¿Qué entendemos por trabajos de cuidados? Desde la economia feminista, los cuidados son necesidades vitales que, con diferentes intensidades, tenemos todos los seres vivos en los distintos momentos de la vida. Los trabajos de cuidados son todas aquellas actividades que aseguran la vida en todas sus formas, que la regeneran cotidiana y generacionalmente. Sin embargo, el funcionamiento del mercado presupone al cuidado como soporte central sin el cuál no se dispondría de fuerza de trabajo (mano de obra) socializada, alimentada, vestida y emocionalmente contenida. Pero al no reconocerlo de ese modo, saca rentabilidad de él. No olvidemos que es una parte fundamental de los procesos de reproduccion de la fuerza de trabajo y del sistema.

¿Qué lugar se le asigna? ¿Qué caracteristicas asumen? ¿Quién lo realiza?

En las últimas décadas en el País Vasco, los cambios del modelo socio-económico y urbano, el auge del sector servicios, la integración de las mujeres en el mercado laboral remunerado y las altas proporciones de personas de la tercera edad con necesidades de cuidados son sólo algunos de los elementos que profundizaron el aumento de una demanda de fuerza de trabajo extranjera y femenizada.

Del total de personas de procedencia geográfica extranjera residente (137.397) en el País Vasco[1], cerca de la mitad (67.778) son mujeres y de estas casi la mitad (29.311) son latinoamericanas[2]. Aquí una de cada cuatro personas migradas es mujer latinoamericana. El sector servicios reúne el 97,2% de las mujeres migradas ocupadas. Que se concentran en el servicio doméstico (38,5%), en la hostelería (21,9%) y en el comercio (11,7%). El servicio doméstico es el principal nicho laboral de las latinoamericanas, cuatro de cada diez trabaja como empleada de hogar.

Las condiciones laborales son las mas desventajosas. El 99% de las trabajadoras de hogar internas son mujeres migradas. Más del setenta por ciento de ellas supera la jornada laboral semanal, de por sí extensa, de sesenta horas que prevee la normativa. Este es el caso de muchas que tienen jornadas de setenta (26%), ochenta (31%) y noventa (14%) horas semanales. El derecho a los descansos también se suele incumplir (un 38% no tiene descanso diario y un 26% no disfruta del descanso semanal). Y encima de que los salarios son los más bajos del sistema (5,02 euros la hora), el 90% no cobra lo que le corresponde según su jornada de trabajo. Por su parte, aproximadamente el 60% de las trabajadoras de hogar externas también son migradas. Su situación no es mucho mejor que la de las anteriores, un 15% tampoco alcanza el salario mínimo interprofesional según la cantidad de horas trabajadas.

Las necesidades de cuidados la sociedad local fomentaron el aumento de la migración y definieron sus características en el País Vasco. Se trata de migracion feminizada y laboral. Sin embargo el papel estratégico de las mujeres latinoamericanas se contrarresta en la práctica cotidiana con los innumerables filtros que se establecen frente a ellas.

[1] Instituto Nacional de Estadística, al 1 de enero del 2015.
[2] Panorámica Nº 47 de Ikuspegi Observatorio Vasco de la Inmigración.

JOSEFINA ROCO SANFILIPPO
Actualmente, forma parte del Equipo Pedagógico de la Escuelas de Economía Feminista en Vizcaya y de Guipúzcoa y del de Borbor-k Laboratorio de Saberes Populares de Euskal Herria. Milita activamente en el espacio colectivo Feminista Brujas y Diversas.

"TE VEN UNA FREGONA PINTADA EN LA FRENTE…"

J: Preséntense, por favor...

D: Soy Evedenia, Denia, Martínez Velázquez vengo de Honduras, Danlí. Tengo 26 años, hace un año y medio que llegué al País Vasco. En Honduras era maestra de Educación primaria. Estoy sin papeles, me falta para poder pedir el permiso de residencia y trabajo. Vivo en Oñate (Guipúzcoa), trabajo como empleada de hogar interna.
A: Me llamo Aidee Escobar, soy de Bolivia de Santa Cruz y voy a cumplir once años viviendo en el País Vasco. Antes de migrar estuve las monjas, primero trabajando y como internada durante ocho años. Allí trabajé como profesora de religión, de limpieza, cuidando a mayores. Tengo la nacionalidad española desde el 2013. Trabajo en Bilbao (Bizkaia) por horas en una casa, anteriormente estuve muchos años como interna.

J: ¿En qué consisten las tareas de una jornada de trabajo normal...?

D: Me levanto a las ocho de la mañana, hago el fuego para calentar el caserío, le preparo el desayuno al abuelo, lo levanto, lo ducho, lo visto y le doy de desayunar, le doy la medicación algunas que tiene que tomar antes y otras después de desayunar. Luego hago la casa: limpio el polvo, hago las habitaciones, paso la aspiradora, limpio el baño, paso la fregona. Hago las compras para cocinar, cocino, le doy de comer y le acompaño a la siesta. Así siempre.
A: Las tareas como interna son muchísimas, desde hacerle y darle el desayuno a la persona que cuidas hasta limpiarle los dientes, ducharla, prepararle la comida, hacer las compras, encargarte de los medicamentes, sacarla a pasear, es estar pendiente de ella todo el tiempo.

J: Según vuestras vivencias, ¿Qué es el trabajo de hogar? ¿Cómo lo definirías?

D: Para mí es un trabajo muy rutinario, que normalmente lo haces en tu casa pero aquí yo lo hago porque me pagan. Trabajar con mayores me gusta. Pero no quiere decir que todos los trabajos sean buenos, sino que a mí me han tocado buenos. Yo sé que hay compañeras con trabajos muy difíciles, personas con alzhéimer, que son agresivas.
A: Haces muchísimo más de lo que se ve. O de lo que puedan decir. Yo estaba todo el día, sin descanso y en la noche también. Cuando son más dependientes, no se valen por sí mismas, es peor. La señora se ponía nerviosa, gritaba y había que estar ahí. Fueron años muy duros. Creo que es un trabajo poco reconocido. Se hace más de lo que parece, más de lo que te dicen, más de lo que has pactado, mucho más. De interna con personas mayores te dicen que trabajas "de tal hora a tal hora" y es mentira. Te tienes que levantar a cualquier hora a la noche, tres, cuatro o cinco veces... Es muy estresante. Estar con la persona las veinticuatro horas del día los siete días de la semana. Cuando he reclamado, he tenido problemas. Las dos veces que he reclamado fatal. Quise reclamar mis derechos y me los denegaron. Es para problema, cuando exiges surgen los problemas. Los salarios son insuficientes, yo antes no tenía descanso. Nunca tuve las pagas extras, me daban lo que ellos querían. No tenia papeles, no podía exigir, tenía miedo y en ese tiempo te decían que cuidado que no se qué... te amenazaban, siempre tenía ese temor.

J: ¿Cómo se ve a las trabajadoras de hogar?

D: No me gusta generalizar, pero nos ven de menos. Por la calle te ven una fregona pintada en la frente. Siempre nos ven de menos porque venimos de países que se cree que no son "desarrollados". Se piensa que venimos porque no tenemos un plato caliente de comida allí y no siempre es así, migramos por diferentes motivos.
A: Nos ven como sirvientas, casi esclavas. Encima si sos mujer migrada, se cree que tenes que ser más callada, más dócil, que nos acostumbramos rápido, que no decimos no, que somos más comedidas. Se piensa que ya traemos la idea de servicio dentro, siempre estamos ahí para ayudar, para lo que haga falta, como nos han enseñado, claro.

J: ¿Por qué pensais que se considera como un trabajo de "mujeres"?

D: Yo pienso que a las mujeres se nos ve más de "casa", se nos ve más en la cocina y eso que yo no sabía cocinar nada y ahora estoy aprendiendo un montón. Yo pienso que siempre se nos ha visto así como que las mujeres somos de casa y las cosas de casa las sabemos hacer más que los hombres.
A: Se ve como un trabajo de mujeres y de mujeres pobres. Yo creo que este trabajo esta tan feminizado porque la mujer tiene mucha más capacidad para aguantar, para hacer un sinfín de cosas. Si contratas a una mujer cocinará, lavará, planchará, cuidará, atenderá, hará mucho más que todo eso. Si contratas a un hombre hará menos y pedirá más salario y encima estarás pensando que no lo va a hacer igual que una mujer, no se... creo yo.

J: ¿Cómo te sentís como trabajadora de hogar?

D: Cuando vine, ya sabía a lo que venía. Sabía que mi profesión aquí no lo iba a ejercer nunca. Vine con esa mentalidad de que venía a trabajar como trabajadora de hogar. Te desgarra un poco dejar a los tuyos allí. Pero la verdad que ahora puedo ayudar a mi familia me siento muy realizada, antes con el salario como maestra que tenia no podía disponer para nada, y ahora se enferma alguien de mi familia y yo puedo pagar el mejor medico si yo quiero.
A: Antes de tener los papeles me sentía muy desamparada. Muy mal, no sabía a dónde recurrir. Era todo callarme, tenía un problema y aguantar. Pensaba que tenía que aguantar hasta tener los papeles y cuando tuve los papeles aguantaba porque pensaba que igual no iba a poder encontrar otro trabajo. O sea seguía con ese temor de seguir aguantando. A pesar de lograr tener los papeles he estado un buen tiempo así trabajando con una señora mayor. Durante mucho tiempo me he sentido desamparada.

J: ¿Qué dirías de las condiciones/situaciones que recaen sobre las mujeres migradas trabajadoras de hogar?

D: Las condiciones en las que trabajamos no las aguantarían las personas de aquí, no lo aguantaría nadie. Se aprovechan de la situación en la que estamos. A veces aceptamos cualquier cosa porque no nos queda otra. En mi caso yo he tenido suerte porque he tenido una red de amigas que me ha aconsejado y ayudado mucho. Hay mujeres que vienen con otras condiciones y eso mismo les obliga a agarrar lo primero que se les pasa por delante. Dejan hijos y tienen que darles de comer. Yo me he sentido afortunada porque no he pasado por situaciones tan difíciles como otras. Sabes que es lo que pasa, es que soy de las de hablar. Soy de las de ver qué es lo que te conviene y que es lo que no te conviene. Soy así, soy de hacerme valer los derechos.
A: Mucha gente se abusa, venimos con una deuda y el trabajo que cogemos es el primero que nos sale. No tenemos casi capacidad de negociación. Sobre todo es la necesidad, porque tienes que trabajar sí o sí. Tienes una deuda, unos hijos que mantener. Es aguantar y aguantar, hasta que ya vas despabilando, vas conociendo y aun así ahora tampoco tienes mucho para elegir. La mayoría de las mujeres migradas están solas y vienen, como vine yo, sin conocer. Creo que se sienten desprotegidas. Yo hablo con chicas y les doy información, les comento donde pueden consultar. Les digo, oye aunque no tengas papeles igual tienes derecho. Yo cuando he ido a un grupo de mujeres, he ido adquiriendo un poquito más de conocimiento, he tenido amigas que me decían sobre mis derechos, he ido teniendo más información y conociendo lo que podía reclamar. Entonces, me he sentido más segura para dejar ese trabajo, buscar otro trabajo y decir NO a lo que no me convenía. Para mí ha sido importantísimo ese proceso.

Reinvidicar la centralidad de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, es algo fundamental si realmente queremos la transformacion social. No se trata sólo de agregar mujeres, sino de trastocar de raiz los elementos, lógicas y dinámicas que componen y garantizan la reproducción del sistema actual. El ideal de la autosuficiencia se evidencia como falso, al reconocer-nos como seres interdependientes. Ser vulnerable en una condicion innata, asumimos cuidar y ser cuidadas. Cuando alguien no cuida, algo se descuida o alguien cuida de más, en ese sentido ya se habla de deuda de cuidados.
No es nuestra intencion aquí hacer una apologia de los cuidados. Que los relatos de Denia y Aidee nos den pistas en ese sentido. Quizas ya sea hora de exigir la importancia que se asuman de una vez como una responsabilidad colectiva, que reclama ser reorganizada y redimensionada, porque nos excede a las personas y se extiende a todos los seres vivos. ■

Decir el trabajo de las mujeres.

Una reflexión desde la mirada de la Economía Feminista.

El trabajo constituye un elemento esencial en la vida de las personas. Es imprescindible para la producción de los bienes y servicios que necesitamos para satisfacer nuestras necesidades y deseos, y también es clave para garantizar la reproducción cotidiana de la vida. Las miradas habituales sobre el trabajo se concentran, sin embargo, en una parte limitada de este trabajo (el que se intercambia en el mercado laboral) y no prestan atención a la injusta distribución del trabajo (el que ven y el que no ven) entre las personas que lo realizan y las desigualdades que esto genera. Los aportes de la Economía Feminista nos permiten decir esta cuestión y pensar formas alternativas de organizar el trabajo.

TEXTO Corina Rodríguez Enríquez
IMÁGENES MP La Dignidad Santa Fé

Introducción

La idea de trabajo es una construcción social e históricamente situada. En la antigua Grecia el trabajo era considerado una actividad degradante que por lo mismo era realizada por los esclavos[1]. Con la aparición del cristianismo, el trabajo comenzó a concebirse como un buen medio para librar al ser humano de las tentaciones y permitirle dedicarse a su tarea fundamental: la contemplación y la oración a Dios.

Hacia el siglo IX, el trabajo va perdiendo su sentido penoso (de penitencia), comienza a valorarse su utilidad bajo la idea del esfuerzo productivo y a plantearse la necesidad de su remuneración. También va adoptando un contenido natural: se piensa que el trabajo hace a la esencia del ser humano.

La reforma protestante va a consolidar esta visión, promoviendo su idea de la ética del trabajo. Posteriormente, con el avance de la revolución industrial la racionalidad productiva en torno al trabajo va perdiendo su carácter religioso, a medida que se amplían los mercados, se intensifica la división del trabajo y se consolida el modo de producción capitalista.

Junto con el capitalismo se desarrolla la teoría económica, que desde la visión de los economistas clásicos concibe al trabajo como la fuerza humana que permite crear valor. Como lo planteó Adam Smith, el trabajo es la esencia de la riqueza de las naciones. El trabajo deviene en una mercancía, que se intercambia en el mercado laboral y que gracias a la "libertad de trabajo" que va estableciendo el derecho moderno, permite a las personas acceder a los medios económicos que garantizan el consumo que satisface las necesidades y los deseos[2]. El intercambio está en el centro del modelo de organización social, y el trabajo es la condición necesaria del modelo. El trabajo (remunerado, mercantil) es la nueva relación social con la que se estructura la sociedad. Estamos en la sociedad salarial.

En este modo de organización, al trabajo remunerado se le adscriben funciones que no le son propias en sí, pero que se asumen como tales. Así, el trabajo remunerado es la vía para acceder no sólo a una remuneración, sino también a los derechos sociales, a la protección social, a redes de socialización, y a la valoración social por la tarea que se realiza.

La economía feminista señala que la consolidación de esta visión es problemática y resulta una de las raíces de la persistente subordinación económica de las mujeres, y factor de reproducción de las desigualdades.

El rol del trabajo de cuidado en el sistema económico, invisibilizado en la visión dominante

El principal problema con esta forma de ver la cuestión del trabajo es que hay un conjunto enorme de actividades que son imprescindibles para la reproducción del sistema que quedan fuera de la consideración. En particular, y ésta es la principal denuncia de la economía feminista, el trabajo de cuidado, o de reproducción cotidiana de la vida.

En este punto la Economía Feminista recupera un debate de larga data dentro de los feminismos: aquel conocido como “debate del trabajo doméstico” que tempranamente, y en diálogo con la teoría marxista, argumentó sobre la necesidad de visibilizar el rol del trabajo doméstico no remunerado en el proceso de acumulación capitalista, y las implicancias en términos de explotación de las mujeres, tanto por parte de los capitalistas como de “los maridos”.

La revitalización de este debate dentro del campo económico dio lugar a la promoción del concepto de economía del cuidado[3] . En un sentido amplio, el contenido del concepto refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en la que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, etc.). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con discapacidades) y también de las personas que podrían auto-proveerse dicho cuidado.

Asociar la idea de cuidado con la economía, implica enfatizar aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor económico. Es que justamente, a través del concepto de economía del cuidado, la economía feminista pretende visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida de las mujeres.

El trabajo de cuidado cumple varias funciones concurrentes. En primer lugar, sirve para reproducir la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabaja-

[1] Para un recorrido histórico del concepto de trabajo ver Meda (2009).
[2] Sobre la noción de "libertad de trabajo" y su rol esencial en el capitalismo ver Castel (1997).
[3] Para un recorrido conceptual del término Esquivel (2011).

doras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse. No solamente provee trabajadores y trabajadoras alimentados, sanos, higienizados, descansados, sino que además los exime de tomar responsabilidades de cuidado que sean incompatibles con las demandas de tiempo del trabajo remunerado.

En segundo lugar, garantiza los procesos necesarios para que el acceso a bienes y servicios se transformen en bienestar efectivo de la personas. Esto refiere, por ejemplo, al hecho que no alcanza con que las personas accedamos a alimentos para estar alimentadas. Hace falta preparar esos alimentos, servirlos en una mesa en un hábitat adecuado (digamos, una casa limpia), lavar los utensilios que se utilizan, etc. Es decir, hace falta la mediación del trabajo de cuidado para que el consumo efectivo de los bienes y servicios se produzca y se transforme en bienestar.

En tercer lugar, el cuidado de las personas también las nutre de los elementos simbólicos que hacen falta para funcionar en sociedad. Es en el ámbito privado de los hogares donde las personas vamos adquiriendo, por ejemplo, la noción del cumplimiento de un horario o de la obediencia a ciertas consignas, que luego serán muy útiles en la relación entre el capital y el trabajo en la organización técnica de la producción.

Por todo lo anterior puede afirmarse que el trabajo de cuidado es clave para la generación de valor económico, para el sostenimiento de la acumulación capitalista, y para la reproducción del sistema económico y social. Sin embargo este aporte no es tenido en cuenta. El trabajo de cuidado se encuentra desvalorizado al punto tal de no considerarse como tal (ni individual ni colectivamente). Como ejemplo vale apuntar que es muy común que las personas que se dedican de manera exclusiva al trabajo de cuidado no remunerado (digamos las amas de casa) consideren ellas mismas que "no trabajan", lo que da cuenta que el trabajo de cuidado, a pesar de su relevancia sistémica, no es reconocido, visibilizado, ni valorado.

El problema central es que el trabajo de cuidado se encuentra además desigualmente distribuido, y esto ocasiona, además de una presión intensa sobre el tiempo de las personas que lo realizan, una serie de obstáculos para poder realizar de manera plena otro tipo de trabajos y actividades.

La organización social del trabajo y la reproducción de las desigualdades [4]

Para comprender el problema de la distribución del trabajo de cuidado no remunerado, puede ser útil referirse al concepto de organización social del cuidado (OSC). El mismo refiere a la manera en que, interrelacionadamente, las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, producen y distribuyen cuidado. La noción de OSC se emparenta con la de "diamante de cuidado" como representación de la arquitectura a través de la cual se provee el cuidado[5]. El diamante de cuidado indica la presencia de los cuatro actores mencionados, y también de las relaciones que se establecen entre ellos: la provisión de cuidados no ocurre de manera aislada, sino que resulta de una continuidad donde se suceden actividades, trabajos y responsabilidades. Así, se puede hablar de redes de cuidado, aludiendo a los encadenamientos múltiples y no lineales que se dan entre los actores que participan en el cuidado, los escenarios en los cuales esto sucede y las interrelaciones que establecen entre sí, dando cuenta de lo densa o débil que resulta la red de cuidados[6] . Las redes de cuidado la conforman las personas que dan cuidado y las que los reciben (es decir, todas las personas en nuestros roles de cuidadoras y cuidadas) así como los actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria. Esta red de cuidados es dinámica, está en movimiento, cambia y, por ese mismo motivo, puede ser transformada.

La evidencia existente demuestra que la OSC, en su conformación actual en América Latina en general, y en Argentina en particular, es injusta. Esto ocurre porque las responsabilidades de cuidado se encuentran desigualmente distribuidas en dos ámbitos diferentes. Por un lado, hay una desigual distribución de las responsabilidades de cuidado entre los actores del cuidado: hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias. Por otro lado, la desigualdad en la distribución de responsabilidades se verifica también entre varones y mujeres[7] . En síntesis, la evidencia muestra que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres[8].

Esto deviene de la concurrencia simultánea de una serie diversa de factores. En primer lugar, la división sexual del trabajo. Esto es, el proceso social por el cual se atribuyen ciertas actividades a las mujeres y cierta a los varones, en un proceso de naturalización de sus capacidades diferenciales. En segundo lugar, y relacionado

[4] Sigo aquí a Rodríguez Enríquez (2015).

[5] Razavi (2007).

[6] Pérez Orozco (2009).

[7] Ver al respecto Rodríguez Enríquez y Pautass (2014), Lupica (2009).

[8] Para ilustrar este punto, el Módulo de Trabajo no Remunerado y Uso del Tiempo relevado en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos de Argentina da cuenta que las mujeres destinan el doble de tiempo a las actividades de cuidado que los varones. Para una lectura detallada de los resultados de este módulo ver Rodríguez Enríquez (2015).

con lo anterior, la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. Esto es, la construcción de una idea social (que las mujeres tienen mayor capacidad que los hombres para cuidar), a partir de una diferencia biológica (la posibilidad que las mujeres tienen y los hombres no, de gestar, parir y amamantar). Así, se considera que esta capacidad biológica exclusiva de las mujeres las dota de capacidades superiores para otros aspectos del cuidado (como higienizar a los niños y niñas, preparar la comida, limpiar la casa, organizar las diversas actividades de cuidado necesarias en un hogar). Lejos de ser una capacidad natural, se trata de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género, que se sostiene en valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos como la educación, los contenidos de las publicidades y otras piezas de comunicación, la tradición, las prácticas domésticas cotidianas, las religiones, las instituciones.

En tercer lugar, la forma que adopta la OSC depende de los recorridos históricos de los regímenes de bienestar, en los que la cuestión del cuidado fue considerada como responsabilidad principal de los hogares (y dentro de ellos, de las mujeres). De este modo, la participación del Estado quedó reservada para aspectos muy específicos (por caso la educación escolar) o como complemento de los hogares cuando las situaciones particulares lo ameritaran (por ejemplo, para el caso de hogares en situaciones de vulnerabilidad económica y social).

Finalmente, la forma de la OSC se vincula con el cuidado como experiencia socioeconómicamente estratificada. En efecto, los hogares pertenecientes a diferentes estratos económicos cuentan con distintos grados de libertad para decidir la mejor manera de organizar el cuidado de las personas. Las mujeres que viven en hogares de ingresos medios o altos cuentan con la oportunidad de adquirir servicios de cuidado en el mercado (salas maternales o jardines de infantes privados) o de pagar por el trabajo de cuidado de otra mujer (una empleada de casas particulares). Esto alivia la presión sobre su propio tiempo de trabajo de cuidado no remunerado, liberándolo para otras actividades (de trabajo productivo en el mercado, de autocuidado, de educación o formación, de esparcimiento). Estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen para la enorme mayoría de mujeres que viven en hogares de estratos socioeconómicamente bajos. En estos casos, la presión sobre el tiempo de trabajo de las mujeres puede ser superlativa y las restricciones para realizar otras actividades (entre ellas la participación en la vida económica) son severas. De este modo, la OSC resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad.

Adicionalmente, la organización social del cuidado puede adoptar una dimensión trasnacional que se verifica cuando parte de la demanda de cuidado es atendida por trabajadoras migrantes[9]. En las experiencias de la región sucede con frecuencia que las personas que migran y se ocupan en actividades de cuidado (mayoritariamente mujeres) dejan en sus países de origen hijos e hijas cuyo cuidado es entonces atendido por otras personas, vinculadas con redes de parentesco (abuelas, tías, cuñadas, hermanas mayores) o de proximidad (vecinas, amigas). Se conforman de este modo las llamadas cadenas globales de cuidado, es decir, vínculos y relaciones a través de los cuales se transfiere cuidado de la mujer empleadora en el país de destino hacia la trabajadora migrante, y desde ésta hacia sus familiares o personas próximas en el país de origen. Los eslabones de la cadena tienen distinto grado de fortaleza y la experiencia de cuidado (recibido y dado) se ve de este modo determinada y atravesada por condiciones de vida desiguales. En este sentido, en su dimensión trasnacional, la OSC agudiza su rol como vector de reproducción de la desigualdad[10].

El trabajo en la agenda de los feminismos

Decir, nombrar, el trabajo de las mujeres es imprescindible para dar cuenta de una de las raíces más persistentes de su subordinación y de la desigualdad. Exponer las situaciones de inequidad, pero sobre todo las dinámicas que las generan y reproducen es necesario como primer paso para transformarlas. Los feminismos tienen que asumir este desafío.

Si bien, como se desarrolló en este texto, estos debates forman parte de la genética de los feminismos, su presencia y relevancia en la agenda de las resistencias y luchas actuales es menos evidente. Otros, igualmente urgentes, aspectos de la vida de las mujeres y de sus múltiples formas de opresión, como la violencia y la falta de garantía y permanente violación de los derechos sexuales y reproductivos, parecen ocupar un lugar prioritario que opaca y limita la construcción de alternativas.

Para transformar la injusta OSC, y promover una redistribución del trabajo y el tiempo que libere a las mujeres y amplíe sus posibilidades de elegir la vida que quieren vivir, es necesario desarrollar una estrategia múltiple. En primer lugar, debe promoverse que el tema integre la agenda prioritaria del movimiento social de mujeres, en diálogo y alianza con otros movimientos sociales. En segundo lugar, es necesario construir la demanda social por una transformación positiva en este terreno. La naturalización de la injusta distribución del trabajo está tan arraigada, que es difícil que las propias mujeres asuman la posibilidad de su redistribución como un reclamo justo. En tercer lugar, es imprescindible construir demanda social por políticas públicas que permitan redistribuir el tiempo y el trabajo. En este sentido los campos de acción son múltiples. En materia de políticas para redistribuir el trabajo de cuidado, tres son al menos los campos de acción: i) el de los marcos normativos y las regulaciones, que van desde la construcción del derecho al cuidado, hasta la regulación de las licencias maternales, paternales y parentales, de forma tal que protejan a todos los trabajadores y trabajadoras (y no solamente a los del sector formal de empleo); ii) el de los servicios de cuidado, que deben expandirse en un sentido de alcance universal, adaptándose a las necesidades múltiples y diversas de las poblaciones y los hogares, con estándares adecuados de calidad; iii) el de las transformaciones culturales, que requiere intervenir creativamente para deconstruir los estereotipos de género en torno al trabajo y al cuidado.

La redistribución del trabajo de cuidado sólo puede conseguirse con una visión amplia e integral sobre el trabajo, que vincule el trabajo de cuidado con el trabajo de producción de bienes y servicios, que reconozca la utilidad y la aportación de valor de ambos y que construya una forma social más justa de organizarlos. En este sentido, también es necesario avanzar en la construcción de modelos de organización social del trabajo diferentes, basados en principios más amplios de reconocimiento de la utilidad social de todas las actividades humanas, que promuevan formas solidarias de integración de la producción y la reproducción, y que sostengan la ampliación de las posibilidades de pensar formas distintas y diversas de vida, de trabajo y de uso del tiempo.

[9] Sigo aquí a Rodríguez Enríquez (2015).

[10] Ver Sanchís y Rodríguez Enríquez (2010).[6] Pérez Orozco (2009).

La redistribución del trabajo de cuidado sólo puede conseguirse con una visión amplia e integral sobre el trabajo, que vincule el trabajo de cuidado con el trabajo de producción de bienes y servicios, que reconozca la utilidad y la aportación de valor de ambos y que construya una forma social más justa de organizarlos. ■

Referencias

Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Buenos Aires: Paidós.

Esquivel, V. (2011) *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda.* Panamá: PNUD.

Meda, D. (2009) *El trabajo. Un valor en peligro de extinción.* Barcelona: Gedisa

Pérez Orozco, A. (2009) *Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?", en Género, migración y desarrollo nº5*, Santo Domingo: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW)

Razavi, Sh. (2007) *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options.* Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).

Rodríguez Enríquez, C. (2015) *"Economía Feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad".* Nueva Sociedad 256, 30-44.

Rodríguez Enríquez, C. y **L. Pautassi (2014)** *La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina.* Buenos Aires: ELA-CIEPP-ADC.

Sanchís, N. y **C. Rodríguez Enríquez (2010)** *(coord.): Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina.* Buenos Aires: ONU Mujeres.

cierre

ESCUCHARNOS DECIR:

O DE CÓMO HABLAMOS DE LO QUE NOS INTERESA Y LO QUE NOS IMPORTA.

A modo de cierre que posibilita aperturas, compartimos este texto de Gladys Tzul Tzul, que desde su propuesta de escuchar decir pone nombre a nuestra revista y nos invita a hablar entre mujeres de aquello que nos interesa e importa. En sus reflexiones el punto de partida es el diálogo, entre nosotras mujeres, las que viviendo en territorios diferentes compartimos un horizonte común y un deseo compartido de vida digna. Desde su experiencia reflexiona sobre las diferentes estrategias frente al despojo y la desposesión, con la mirada puesta en las diferentes estrategias de las mujeres para resistir y seguir haciendo posible la vida.

Además de sus palabras. nos comparte un conjunto de interrogantes para conversar sobre las posibilidades de transformación social desde el mundo de la reproducción, que son los que guiarán el proximo número de la revista : ¿Cómo criticamos las categorías que obligan a encasillarnos en términos dicotómicos de heroínas o víctimas? ¿Qué sucede si quitamos del centro de nuestras luchas el reconocimiento y los derechos estatales y damos centralidad a las maneras y las estrategias de cómo reproducimos la vida en los formatos de la ciudad y delineamos deseos de cómo queremos vivir? ¿Cómo gestionamos nuestras condiciones materiales para la reproducción de la vida en nuestros espacios situados?

Gladys Elizabeth Tzul Tzul
Es una joven mujer indígena maya k'iche', nacida en el seno de una comunidad, pero que ha vivido en ciudades los últimos años de su vida. Es Doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es integrante de la Sociedad comunitaria de estudios estratégicos y parte del equipo editor de la revista El Apantle. Sus preocupaciones e investigaciones recientes giran en torno a sistemas de gobierno de uso y propiedad de tierra comunal.

TEXTO Gladys Elizabeth Tzul Tzul
RETRATOS DE GLADYS Sandra Sebastián
FOTOGRAFÍAS Cristina Chiquin

Cuando las colegas uruguayas me invitaron a escribir en éste número me entusiasmó mucho saber que nuestras prácticas comparten la intensión de dialogar y de interrogarse mutuamente. ¿Es acaso posible que mujeres que viven y luchan en tierras urbanas y mujeres que vivimos y luchamos en territorios comunales indígenas dialoguemos más allá de los formatos de talleres o de esas actividades de solidaridad campo-ciudad? Porque creo que es posible, por eso escribo este documento en el que construiré una serie de preguntas para iniciar un diálogo con aquellas mujeres que viven en tierras urbanas y que también dibujan en sus horizontes estrategias para reproducir material y simbólicamente la vida de manera digna, para pensar la transformación desde el mundo de la reproducción.

Soy una mujer indígena que nació en tierras comunales, pero que vivió en ciudades los últimos años de su vida, esa experiencia me permitió conocer y escuchar cómo las mujeres que heredaron la ciudad como forma de vida, responden a las agresiones que el capital y el estado lanzan contra la reproducción de la vida, contra los cuerpos. Por ejemplo, me sumé a participar con varias amigas que se organizaron para denunciar y apoyar las causas de una jovencita de la ciudad de México, ella había sido encarcelada por haberse defendido del hombre que la violó; fui a marchas en apoyo de madres que buscan a sus hijos e hijas desaparecidos; conocí a varias colegas universitarias que tenían que combinar y multiplicar sus

horas para ir a la universidad, atender a sus hijos y militar en colectivos; conocí cómo muchas amigas lidiaban contra la gentrificación de los barrios y el aumento de los precios de arriendo de los departamentos que habitaban; también estuve cerca de las que se enfrentan con los problemas de la escases de agua en Nezahualcoyotl o que se desplazan más de tres horas para llegar a sus lugares de trabajo.

Muchas de estas amigas no tienen herencia. Entiéndase por herencia tener una casa o tierra para habitar, es decir, tener el uso y la propiedad de un bien. Poseer una herencia de tierra significa que se puedan entregar a sus hijxs si es que deciden procrear. Éstas mujeres, al no tener herencia tienen que organizar

las mujeres se hacen cargo de todo el proceso de reproducción de la vida de ellas y de las tramas en la cual están insertas.

su vida cotidiana con una serie de dificultades. En medio de todos éstos problemas las mujeres se hacen cargo de todo el proceso de reproducción de la vida de ellas y de las tramas en la cual están insertas.

Yo provengo de una experiencia política vital que históricamente lucha por la conservación, regulación y defensa de estructuras de gobierno y de tierra comunal; donde las ideas y prácticas de autonomía comunal emanan del control de los medios (agua, maíz, bosques, etc.) para hacer posible la vida. Y su importancia radical reside en que el control de esos medios hace posible el sustento diario y de perdurabilidad en el tiempo, aún cuando vivamos una serie de tensiones y enfrentamientos en el seno mismo de las luchas.

No tener tierra representa una de las formas más brutales del despojo y la desposesión, porque es claro que vivir en régimen de propiedad privada trae una serie de dificultades para vivir en la ciudad. Y ahí reside una diferencia de las formas que cobran las estrategias de las mujeres. Aclaro que si bien veía esa condición de despojo, también veía cómo a pesar de todas esas dificultades las mujeres logran hacer posible la vida.

De esa manera muchas veces participé cuidando a sus hijxs, vi como daban acogida a quienes se quedaron sin casa o para inventar proyectos colectivos para hacer huertos o siembras, o talleres de autodefensa personal después de enterarse cómo una amiga se libró de casos de violencia doméstica.

Buscar estrategias de cómo hacer posible y digna la vida me llevó a pensar de manera radical las singularidades de las luchas de las mujeres en las ciudades y las que luchamos por seguir haciendo perdurable la potencia de las tierras comunales, al mismo tiempo que se quiere frenar la superposición de regímenes de pequeños propietarios de la tierra.

Ésta es una discusión presente en el seminario de Entramados Comunales y Formas de lo Político (Seminario en el que participé del 2011 al 2015 en el doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) con varios colegas, pero en particular con Mina Navarro, con quien nos

proponemos analizar de manera más cuidadosa y sistemática en el segundo número de la revista de Estudios Comunitarios "el Apantle" (proyecto editorial que echa a andar la Sociedad Comunitaria de Estudios Estrátegicos. SOCEE).

Digamos que planteo un ejercicio al revés. Si lo que ha sucedido es que casi siempre son mujeres de cierto estrato social y económico las que piensan sobre la opresión y para la prescripción de las formas de liberación de las mujeres indígenas; o que bajo la añeja clave campo-ciudad cuando se pensaba que la gente formada en las universidades de las ciudades y las metrópolis educarían o liberarían a quienes viven en comunidades. Lo que yo propongo es que dialoguemos y pensemos acerca de las diferencias y las formas concretas que toman nuestras estrategias para gestionar la vida cotidiana, así como de las luchas en los tiempos de rebeliones o sublevaciones abiertas.

De ninguna manera quiero proponer que las mujeres que viven en tierras comunales liberen a las mujeres que viven en las ciudades. Lo que yo propongo es que conversemos con mujeres urbanas acerca de los límites y las potencias de nuestras luchas; las diversas y contradictorias formas de las que nos libramos de la dominación y la jerarquía, las veces que lo logramos y las veces que no. Éste ejercicio significa para mí hablar de lo que nos interesa, de lo que nos importa, de lo que nos afecta.

Hay un asunto que considero central: interrogarnos sobre las estrategias y maneras para delinear entre nosotras, poder disponer de nosotras mismas, como bien nombra Raquel Gutiérrez en su clásico libro "Desandar el Laberinto". Dice ésta autora que las posibilidades y límites que tenemos las mujeres para poder disponer de sí, se encuentran repartidos por todas partes, y que tienen mil rostros y son terriblemente evasivos pues se pierden en blancos amorfismsos de la igualdad. Tomando la precaución que da Gutiérrez acerca del amorfismo de la igualdad, es preciso aclarar que disponer de nosotras mismas de ninguna maneras significa mimetizar la autoridad masculina o de igualarnos a los hombres. Se trata más bien de examinar las contradicciones y las potencias en los campos de poder en los que organizamos nuestras prácticas y luchas entre nosotras y con otros.

Tomemos en cuenta que no hay un femenino abs-

tracto, sino que éste siempre se encuentra situado en prácticas y resistencias que adquieren sentido según el campo de lucha en el cual nos encontramos inscritas. Por ejemplo, yo soy una mujer k'iche' de 34 años que nació, que defiende y que escribe sobre sistemas de gobierno de uso y propiedad de tierra comunal, que vivió en la ciudad, que quiere conversar con mujeres urbanas para que juntas produzcamos mecanismos para comenzar a respondernos ¿Cómo hacemos para vivir de manera digna de forma material y simbólica?, y ¿cómo en medio de las agresiones y el despojo gestionamos y calculamos el disfrute de nuestras vidas?

Escuchar decir

Hace ya varios años en una larga conversación de nuestro colectivo de fotógrafas indígenas "Con Voz Propia" con mis compañeras Aura Chojlán, Miriam Batz, Irma Gutiérrez, Jovita Tzul, Ramona García y varías más, hablábamos sobre la incomodidad y molestia que nos genera el aparataje de los talleres y de los tecnicismos de ciertas metodologías de educación popular, que a la fuerza quieren imponer sobre las mujeres indígenas la generación de códigos en los que se nos obliga a hablar y discutir. Nuestra conversación trataba acerca de lo que consideramos que eran los objetivos de los tecnicismos de esos programas para "liberar a las mujeres indígenas". Acordábamos en que éstos programas tenían varios niveles desde racistas, inocentes, irresponsables, hasta contrainsurgentes.

Hablábamos con cierta dosis de burla y molestia de lo que estos programas esperan de nosotras las mujeres indígenas y de las maneras en que nosotras respondíamos. Lo importante no se decía en esos talleres, sino que lo que a nosotras nos importaba lo discutíamos en los espacios cotidianos, en las asambleas, en los momentos de preparación de la comida; o posterior a la represión de una rebelión indígena. Eran en esos momentos cuando los recuerdos de las rebeliones, las estrategias de cómo cuidar y salvar la vida, las maneras de cómo se gestionó el bienestar o el placer es que afloraban y era ahí cuando se abrían espacios de escucha y conversación. Era en esos momentos cuando nos escuchábamos decir.

Pero esas molestias son un descontento compartido con otras mujeres jóvenes, que si bien no nacieron en tierras comunales, sí han tenido que luchar contra el aparataje en el que quieren que hablemos las mujeres.

Ahora bien, en este texto escuchar decir incluye múltiples niveles y adopta diferentes formas. Yo aquí lanzo un conjunto de preguntas para iniciar un diálogo que ojalá continuemos.

1) ¿Cómo criticamos a las categorías que obligan a encasillarnos en términos dicotómicos de heroínas o víctimas? Es decir, cómo nos pensamos más allá de la claves de la narración de víctima y de las mujeres líderes o vanguardias que guían y liberan a otras mujeres.

2) ¿Qué sucede si quitamos del centro de nuestras luchas el reconocimiento y los derechos estatales y damos centralidad a las maneras y las estrategias de cómo reproducimos la vida en los formatos de la ciudad y delineamos deseos de cómo queremos vivir?

3) ¿Cómo gestionamos nuestras condiciones materiales para la reproducción de la vida en nuestros espacios situados?

Considero que con éste conjunto de interrogantes es posible iniciar un diálogo para escucharnos decir y para conversar sobre las posibilidades de transformación social desde el mundo de la reproducción. ■

"Las baldosas de las calles se rompen. Aunque las arreglen una y otra vez, las raíces de los árboles se esfuerzan por salir. Susurran, hablan, gritan. No las estás mirando, nadie las está escuchando. Y rompen. Un día lo rompen todo."

TEXTO Natalia Daniel

ILUSTRACIÓN Viviana Maidanik